



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE
ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

[NÚMERO XIX]

SELL

SALAMANCA 2026



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE
ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

[NÚMERO XIX]

SELL

SALAMANCA 2026

DIRECCIÓN EDITORIAL

José Manuel Cuartango Latorre
María Lourdes Romero Gómez

COMITÉ EDITORIAL

José Manuel Cuartango Latorre
María Lourdes Romero Gómez
Angelo Variano
Gabriel Sanz Casasnovas

©2026 Los autores & *Hápax Editores*

Edita:

SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

Salamanca

ISSN: 1988-9127

COMITÉ CIENTÍFICO

- Ana Agud Aparicio (Universidad de Salamanca)
- Andoni Barreña Agirrebeitia (Universidad de Salamanca)
- Alberto Cantera Glera (Universidad de Salamanca)
- Luis Carlos Díaz Salgado (Universidad de Sevilla)
- Maitena Etxebarria Arostegui (Euskal Herriko Unibertsitatea)
- Xavier Frías Conde (Universidad Nacional de Educación a Distancia)
- Miguel García-Bermejo Giner (Universidad de Salamanca)
- Javier Giralt Latorre (Universidad de Zaragoza)
- Pedro Emanuel Rosa Grincho Serra (Universidad de Salamanca)
- Carlos Heusch (École Normale Supérieure LSH - Lyon)
- Hugo M. Milhanas Machado (Universidad de Salamanca)
- Marco Menicacci (Universität Konstanz)
- Juan Carlos Moreno Cabrera (Universidad Autónoma de Madrid)
- Enrique Pato Maldonado (Universidad de Montreal)
- María Nieves Sánchez González de Herrero (Universidad de Salamanca)
- Fernando Sánchez Miret (Universidad de Salamanca)
- Raúl Sánchez Prieto (Universidad de Salamanca)
- Javier Sánchez Zapatero (Universidad de Salamanca)
- José Antonio Saura Rami (Universidad de Zaragoza)
- Massimo Seriacopi (Università degli Studi di Firenze)
- Xavier Tomás Arias (Societat de Lingüística Aragonesa)
- Juan Miguel Valero Moreno (Universidad de Salamanca)
- Xaverio Ballester (Universidad de Valencia)

ÍNDICE

EDITORIAL.....11

ARTÍCULOS

“La perspectiva rural y la urbana en la clasificación y denominación de cuevas,
covarchos y cimas en Castellón y Teruel”

José Castillo Gil15

“Sor Juana Inés de la Cruz y la *Querella de las mujeres*”

María Elena Ojea Fernández.....57

“Català amb i valencià *en*”

Saverio Ballester.....77



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

RESEÑAS

“*Petrarca, i libri, le carte* (Monica Berté)”

Iñigo Ruiz Arzalluz.....87

“*La presidenta* (Alicia Giménez Bartlett)”

Ana Marta Jiménez Santalla.....92

“*L’anima medievale nei nomi contemporanei* (Enzo Caffarelli)”

Saverio Ballester.....101

EDITORIAL

Estimado/a lector/a:

Semanas más tarde de nuestro anterior número nos llegaba la aciaga noticia de la pérdida de Fernando González Ollé, académico correspondiente de la Real Academia Española por la Comunidad Foral de Navarra desde 1985¹. Desde muy temprano obtuvo el reconocimiento de su labor investigadora, recibiendo el *Premio Menéndez Pelayo* del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, tras defender su tesis, *Los sufijos diminutivos en castellano medieval* (1959); el *Premio Rivadeneira* de la Real Academia Española (1960), con el que volvería a serle reconocida su labor con su obra *El habla de la Bureba. Introducción al castellano actual de Burgos* (1963, publicada en 1964 por el CSIC —anejo 78 de la *Revista de Filología Española*—), en la que examinó las divergencias lingüísticas de la comarca burgalesa con relación a la lengua normativa. Prosiguiendo su labor investigadora sobre el navarro, que inició con “El romance navarro”², trajo a la discusión numerosos trabajos entre los que nos permitimos señalar “Aragonés, navarro y vascuence en la caracterización idiomática del Vidal Mayor” (2010)³ o “La función de Leire en la génesis y difusión del romance navarro, con noticia lingüística de su documentación (en tres entregas: 1997⁴, 1998⁵ y 1999⁶).

¹ <<https://www.rae.es/academico/fernando-gonzalez-olle>> [revisado: 26/04/2026].

² <<https://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es/index.php/rfe/article/view/780/905>> [revisado: 26/04/2026].

³ <<https://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es/index.php/rfe/article/view/206/208>> [revisado: 26/04/2026].

⁴ <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=16109>> [revisado: 26/04/2026].

⁵ <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=16135>> [revisado: 26/04/2026].

⁶ <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=16181>> [revisado: 26/04/2026].

Por desgracia, a finales del mismo año, desde allende los Pirineos, recibíamos la confirmación de la pérdida del romanista Jean-Pierre Chambon, especialista en hablas galorrománicas, particularmente occitano; en especial del occitano de la Auvernia; fue presidente de la Société de Linguistique Romane y miembro de los comités de redacción de *Revue de Linguistique Romane*, de la *Revue des Langues Romanes*, de *Estudis Romànics* y de la *Nouvelle Revue d'onomastique*; renovador de la metodología en la Romanística y en la reconstrucción del protorromance, trabajo que inspiró el *DÉRom: Dictionnaire Étymologique Roman*.

Hemos continuado celebrando el sesquicentenario del nacimiento de Antonio Machado⁷ con actos conmemorativos en su Sevilla natal, Soria y Madrid. Otro Antonio, António Lobo Antunes, nos dejó en marzo del presente año. Nos queda su obra desde *Memória de Elefante* (1979) hasta el reciente *As Outras Crónicas* (2024).

No podemos cerrar este editorial sin el recuerdo de un ortotipógrafo que siempre nos ha mantenido en la mejora constante, José Martínez de Sousa⁸, del que descatalogamos su *Manual de estilo de la lengua española*, el ya indispensable *MELE*, (2000, con varias ediciones posteriores, 2003, 2007 y 2012).

Para este decimonono número, contamos con “La perspectiva rural y la urbana en la clasificación y denominación de cuevas, *covarchos* y cimas en Castellón y Teruel” de José Castillo Gil; seguido de un trabajo de María Elena Ojea Fernández “Sor Juana Inés de la Cruz y la *Querrela de las mujeres*”. Para terminar, Saverio Ballester con “*Català amb i valencià en*”.

En el apartado de las reseñas contamos con la reseña de *Petrarca, i libri, le carte* (Monica Berté), a cargo de Íñigo Ruiz Arzalluz; *La*

⁷ <<https://www.fundacionunicaja.com/event/exposicion-sevilla-y-antonio-machado-150-aniversario-del-nacimiento-del-poeta-1875-2025/>> [revisado: 26/04/2026].

⁸ <<https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/vigo/o-rosal/2026/01/27/adios-jose-martinez-sousa-rosaleiro-maestro-ortografia-espanola/00031769543818416162879.htm>> [revisado: 26/04/2026].

presidenta (Alicia Giménez Bartlett), a cargo de Ana Marta Jiménez Santalla y, por último, *L'anima medievale nei nomi contemporanei* (Enzo Caffarelli), a cargo de Saverio Ballester.

Cerramos este número decimonono haciendo nuestras aquellas palabras del Predicador, centrados ya en el próximo número que será ya el vigésimo.

τοῖς πᾶσιν χρόνος καὶ καιρὸς τῷ παντὶ πράγματι ὑπὸ τὸν οὐρανόν

Los editores



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

LA PERSPECTIVA RURAL Y LA URBANA EN LA CLASIFICACIÓN Y DENOMINACIÓN DE CUEVAS, COVARCHOS Y CIMAS EN CASTELLÓN Y TERUEL

José Castillo Gil¹

SOCIETAT D'ONOMÀSTICA

Resumen: Este estudio analiza la clasificación y denominación de las cavidades naturales en municipios de Castellón y Teruel a partir de la perspectiva tradicional rural y su contraste con la urbana. El léxico propio de esta zona pertenece al castellano-aragonés e incluye unidades como *cueva*, *covarcho* y *cima*. La principal diferencia entre ambas visiones reside en los *covarchos*: cuando disponen de una pared de piedra seca para guardar el ganado, la perspectiva rural los denomina *cuevas*, mientras que la urbana los clasifica como *abrigos*. Se muestra que esta clasificación funcional está documentada desde el siglo XVII y que el término *abrigo* procede del ámbito académico francés.

Palabras clave: castellano-aragonés, cavidades, toponimia, clasificación rural, *covarcho*

Abstract: This study analyses the classification and naming of natural cavities in municipalities of Castellón and Teruel from the traditional rural perspective and its contrast with the urban one. The local lexicon of this area, belonging to Castilian-Aragonese, includes terms such as *cueva*, *covarcho*, and *cima*. The main difference between both perspectives lies in the *covarchos*: when they have a dry-stone wall for sheltering livestock, the rural perspective reclassifies them as *cuevas*, whereas the urban one classifies them as *abrigos*. This functional classification is shown to be documented since the 17th century, and the term *abrigo* is traced to French academic usage.

Keywords: Castilian-Aragonese, cavities, toponymy, rural classification, *covarcho*

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

1. INTRODUCCIÓN

In memoriam Carmen García Castillo

*Aquí hay un engullidor y se filtra l'agua,
la jusca lo dice, hace como un remolín* (Linares de Mora)

En el trabajo de campo de los mapas *Puertomingalvo* y *Mosqueruela* del Tossal Cartografies y en el realizado en otros municipios (Linares de Mora, El Castillo de Villamalefa, Villahermosa del Río)², se observó que los *covarchos*, cuando tenían una

¹ Encargado del trabajo de campo y revisor de los mapas “Puertomingalvo”, “Mosqueruela”, “Linares” (en curso) y “Peñagolosa” (zona castellano-aragonesa, en curso) de la editorial cartográfica El Tossal Cartografies.

² En otros pueblos, como Cortes de Arenoso, Ludiente, etc., el trabajo de campo ha sido puntual. En ocasiones mencionaremos las poblaciones por su nombre abreviado: El Puerto, Villahermosa, Linares, El Castillo, etc. *Covarcho* ‘covacha’; *cima* ‘cavidad vertical’; *jusca* ‘hojarasca’; *remolín* ‘remolino’. Escribimos en cursiva las palabras propias del castellano-aragonés en tres circunstancias. La primera, cuando no están en el *DLE*. La segunda, cuando sí que están, pero tienen un significado diferente del que figura en el *DLE*. La tercera, cuando la palabra está incluida en el *DLE* y con el mismo significado, pero se indica que es poco usada; en este caso concreto, con la cursiva resaltamos que en la *contornada* estudiada es todo lo contrario, es muy usada. En general, si no se pone la equivalencia al castellano en la primera aparición, es porque se explica más adelante o en el anexo 8. *Contornada* (cf. *DLE* s.v. *contorno* ‘territorio o conjunto de parajes de que está rodeado un lugar o una población’). Escribiremos la toponimia menor tradicional en cursiva. Las siglas se desglosan en la bibliografía.

pared de piedra seca cerrando la cavidad, pasaban a denominarse *cuevas*.

La gente de la ciudad, en general, denomina *abrigos* a estas cavidades, tanto a las que tienen una pared de piedra seca como a las que no. Esta observación nos ha llevado a compartir el conocimiento sobre la descripción, clasificación y denominación de las cavidades naturales en las localidades mencionadas, realizando una síntesis entre la mirada rural y la urbana.

Los nombres comunes (descripción y clasificación) y los nombres propios (denominación) del territorio estudiado forman parte del castellano oriental y, dentro de esta variedad, del castellano-aragonés o churro: *cueva*, *hurgacho*, *aujero/ujero*, *covacho*, *covarcha*, *arrimanza*, *cija*, *cima* y *engullidor* son las principales unidades léxicas para mencionar las cavidades.

Sus derivados son *cuevica*, *covarcheta*, *covarchete*, *covarchico*, *covarchica*, *covarchón*, *covarchuelo*, *covarchuzo*, *covarrón*, *coveta*, *aujerá*, *aujerada*, *aujeracho/ujeracho*, *aujerucho/ujerucho*, *cimacha*, *cimarco*, *cimilla*, etc. Habría que añadir el histórico *covatilla* (< *covatiella*), hoy en día fosilizado en la toponimia. Esta riqueza forma parte de la vida cotidiana de los pueblos citados.

La clasificación rural es, en algunos aspectos, diferente de la urbana. Y ambas difieren, a su vez, de la perspectiva académica y/o espeleológica³. Todas tienen su finalidad y sirven para cumplir el objetivo comunicativo de sus usuarios.

Los espeleólogos, geógrafos y topógrafos necesitan ordenar y clasificar las cavidades según unas características determinadas. En CASTILLO [2025^a: 36-37] hemos hablado de la confusión entre clasificación y denominación:

“[geógrafos y topógrafos] asignan códigos a cada tipo, establecen categorías, utilizan una tipografía determinada y nombran cada conjunto con un *nombre clasificador*: nombre común que, en general, pertenece a la lengua estándar y se escoge para representar a ese grupo.

³ Las clasificaciones de las cavidades (tectónicas, cuevas estructurales; sumideros fósiles, etc.) desde perspectivas geológicas, espeleológicas, etc., dependen de los parámetros que se utilicen [ALMELA 2017: 3-5]: fenómeno que formó la cueva (tectónico, disolución, etc.); ubicación respecto al nivel freático; etc.

Por definición, un nombre clasificatorio no es ni un topónimo ni una parte de él. Como clasificaciones hay muchas, encontramos diferentes nombres clasificatorios para una misma realidad. Además, tanto las clasificaciones como los nombres clasificatorios han ido cambiando según las épocas históricas y los diferentes especialistas”.

Por lo tanto, la realidad ha sido vista desde muy diferentes perspectivas a lo largo de la historia. Además, es necesario diferenciar la descripción y la denominación. Para describir una entidad empleamos sustantivos comunes. Para denominarla, usamos nombres propios.

A lo largo de la investigación nos hemos encontrado dos clasificaciones tradicionales importantes. Una agrupa las cavidades en tres conjuntos: “hay *cuevas*, *covarchos* y *cimas*”. Otra en dos: “hay *cuevas* y *cimas*”⁴.

Cueva es un nombre clasificatorio, tanto tradicional como urbano, que puede abarcar, en una visión amplia, la mayoría de las cavidades. Pero en una perspectiva más concreta, no todas las que son consideradas *cuevas* por la población rural son vistas como tales desde la ciudad. P. ej., la visión rural clasifica la *Cueva Cañuto* (El Puerto) como *cueva*; la urbana, como *abrigo*.

Hay que tener en cuenta que la presión de la ciudad está llegando a los pueblos. Las generaciones que tienen contacto con el mundo urbano empiezan a plantearse que, lo que siempre había sido una *cueva*, podría considerarse un *covarcho*. Pero hay que distinguir que *abrigo*, *cueva* y *covarcho* son nombres clasificatorios. *Cueva Cañuto* es el nombre propio.

Estos informantes rurales (entre cuarenta y sesenta años, con instrucción escolar) conocen, en cierta manera, ambas perspectivas porque han estado en contacto tanto con sus padres y abuelos como con la población de las ciudades. Son quienes, al ser preguntados, ofrecen explicaciones que enlazan los dos modos de ver la realidad. Han incorporado a su vocabulario tradicional las voces urbanas *abrigo* y *covacha*, y pueden utilizarlas simultáneamente con *covarcho* y *cueva*.

⁴ Puede haber otras diferentes y alguno de estos nombres puede variar según la localidad, la presencia más o menos abundante de un tipo, etc. Por ejemplo, en Pina de Montalgrao, FERNÁNDEZ [1998: 70] clasifica las cavidades en “urgachos o simas”.

De hecho, con los interlocutores rurales emplean las formas tradicionales; con los urbanos, depende: si el interlocutor les da confianza, suelen usar los términos propios del campo, dar explicaciones y enlazarlos con los de la ciudad; si se sienten juzgados, recurren exclusivamente a las denominaciones urbanas.

Con informantes de este grupo fue mejorando nuestra percepción de ambas perspectivas: utilizaban el conocimiento urbano para anticiparse al desencanto de los forasteros. La experiencia (de haber acompañado a muchos urbanitas y ver su desilusión al llegar a la *cueva*) les lleva a prevenirles sobre lo que se van a encontrar. P. ej.:

- “Allí en *Los Tormos*... cerca de *Los Tormos* ¿allí está *La Cueva*?”
- Sí, allí está, le dicen *La Cueva* o *Las Cuevas*, pero es un covarcho... y también hay una *cima* pequeña, la *Cima los Tormos*.
- ¿*La Cueva* y *Las Cuevas*?
- Sí, de las dos maneras... tenían derecho allí dos familias, era de dos familias”

En cierta manera, enfocaremos la explicación de las cavidades desde la perspectiva de estos informantes, de modo que vamos a clasificar las cavidades según la visión tradicional, pero la uniremos con la forma de verlas propia de la gente de ciudad.

Hemos clasificado las cavidades en tres grupos: “las cuevas”, “los *covarchos*” y “las *cimas-cijas*”. No es una clasificación basada en la geomorfología de la cavidad, sino en la perspectiva rural. A esta clasificación, añadimos un cuarto grupo sobre entidades que el mundo rural y el académico consideran hidrónimos, pero que tienen una cierta relación con el ámbito de las cavidades, p. ej., los *ojales* que tienen un conducto penetrable y han sido explorados por los espeleólogos. El nombre clasificatorio que hemos elegido para este cuarto grupo es “los *ojales* y otros hidrónimos”⁵.

⁵ Escribimos entre comillas angulares los cuatro nombres clasificatorios para indicar que son etiquetas que hemos escogido libremente. Podríamos haber hecho más (o menos) grupos y haber elegido otros nombres clasificatorios: “hurgachos” o “aujeros” en vez de “cuevas”, “covarchas” en vez de “covarchos”, etc.

2. “LAS CUEVAS”

Las cavidades de este conjunto son consideradas *cuevas* por la gente de los pueblos. Diferenciamos tres tipos. El primero: los *hurgachos* y *aujeros* en los que puede entrar una persona. El segundo: las *cuevas*. Y el tercero: los *covarchos* que han subido de categoría y se equiparan a las *cuevas* desde la visión tradicional.

2.1 Los *hurgachos*, *aujeros* y *ujeros*

En CASTILLO [en prensa] se ofrece información lingüística e histórica sobre *hurgacho*, *aujero* y *ujero* en churro y castellano. En este estudio nos centraremos en describir las cavidades que son nombradas por estas unidades⁶.

Los *hurgachos*, *aujeros* y *ujeros*, sean del tamaño que sean, siempre son vistos como oquedades en una roca. Pero, además, aquellos en los que puede entrar una persona o una *rabera* (‘conjunto de animales que *paje* [pace] junto’) adquieren la consideración de *cuevas*:

- Arriba el camino está *La Canaleta* [fuente] y arriba la *Cueva la Canaleta*; la *Poza la Canaleta* está abajo. Al *lau* de la poza hay un estrecho y un *hurgacho*...
- ¡¿Un *hurgacho*?!
- Sí... [es] como un *ujero*, como una *cueva*.
- ¿Y cómo le dicen?
- El Hurgacho el Estrecho.

Pero los pequeños agujeros no penetrables no se consideran *cuevas*, sino simplemente agujeros (*Ujero de la Fuente el Hustero*, *Aujero el Zaumau*). En cambio, un *hurgacho* o *aujero* mediano (el *Aujero Negro de la Loma Cate*, donde se ve el fondo y solo caben unas cien ovejas) y uno grande (el *Aujero Negro del Barranco del Mas del Zapo*, que no se ve el

⁶ En Dos Aguas (La Hoya de Buñol) y en Millares (La Canal de Navarrés), en vez de *hurgacho* se dice *zurgacho*, v. CASTILLO [en prensa].

fondo) se equiparan a *cuevas* (v. § 2.3 donde se explica la lógica funcional de la perspectiva rural), aunque mantienen el nombre de *aujeros*. Los ejemplos son de El Puerto.

En los *hurgachos* y *aujeros*, la boca puede ser de cualquier forma (estrecha, redonda...), pero suele estar definida y hecha toda ella en la misma roca, en el mismo material. La boca y el interior suelen responder al concepto de *oquedad* ‘espacio vacío en un cuerpo sólido’: se ven como un agujero en la roca, un vacío en un mismo cuerpo sólido⁷.

En general, una *cueva* representa un concepto más amplio que incluye todo tipo de formas, bocas regulares e irregulares, y viseras del mismo o diferente material que el resto de la oquedad.

La visión urbana *confige* ‘coincide’ con la rural en la clasificación de estos *hurgachos* y *aujeros* como *cuevas*. Sin embargo, la denominación urbana suele presentar estas dos tendencias:

- la primera: en ocasiones, al clasificar estas cavidades como *cueva*, no reconoce los genéricos *hurgacho* o *aujero* como cavidades y, por lo tanto, genera artificialmente nombres urbanos como “Cueva del Hurgacho” y “Cueva del Agujero Negro” para entidades denominadas tradicionalmente *El Hurgacho* y el *Aujero Negro*.

- la segunda: a veces la gente de la ciudad desconoce *hurgacho* como nombre tradicional y simplemente lo denomina *cueva*: la *Cueva el Estrecho* en vez del *Hurgacho el Estrecho*.

2.2 Las cuevas

En este subgrupo entrarían las *cuevas cuevas*: “las *cuevas cuevas* tienen cierta profundidad, una *cueva* no es un *reser* [‘lugar resguardado del aire’]”. La perspectiva tradicional y la urbana suelen *configir* ‘coincidir’ en este caso.

⁷ También hay cavidades con el nombre de Cueva que responden a este concepto, p. ej., la Cueva los Almarios (Fortanete). Los *ujeros* que conforman esta entidad están reflejados en el específico porque parecen *almarios*, palabra aragonesa con el significado ‘armarios’. Es posible (o no) que, por esta referencia a los *ujeros* como *almarios*, la tradición rural escogiera el genérico *cueva*.

Las cuevas pueden tener diversos grados de longitud, hondura o anchura y en ellas se suele entrar andando. En general, la boca suele ser irregular.

La *Cueva Mona* (Linares), la *Cueva Catalana* (Linares), la *Cueva la Rocha* (Villahermosa), la *Cueva Voltá / Cueva l'Albarda* (El Castillo), la *Cueva Carretadas* (Mosqueruela), etc., son ejemplos de cuevas que no son especialmente profundas.

La *Cueva Negra del Mas de Prau* (Mosqueruela), la *Cueva Comelles* (El Puerto Mingalvo), la *Cueva Honda del Mas de Navarro* (El Puerto), etc., son ejemplos de cuevas más profundas. Algunas de estas cuevas tienen dos paredes de piedra seca: una exterior, que evita que la *rabera* se pueda ir de la cueva, y otra interior, que no permite a los animales entrar más de lo debido.

2.3 Cavidades que morfológicamente son *covarchos*, pero han subido de categoría y son consideradas *cuevas*

La mayoría de las cavidades que son consideradas *cuevas* por la población rural (y, por lo tanto, tienen el genérico *cueva* en su nombre propio) son *covarchos* por su forma.

La perspectiva urbana no las considera *cuevas*, sino *abrigos*. Esta visión influye en la denominación. Ej., al ver la *Cueva el Arquero* (Linares), que es un *covarcho* con una pared exterior, la gente de la ciudad que nos acompañaba dijo: “esto no es una cueva, es un abrigo, será el Abrigo del Arquero”.

Pero la *Cueva el Arquero* (Linares) en 1750 ya se denominaba así:

“Paso que sale del Barranco el Arquero [...] De las ytas q[ue] señala el Libro de Visita faltaron tres yttas debaxo la Peña y **Cueba el Arquero**” [documentación histórica sin catalogar, AMP].

Además, aunque la perspectiva urbana no sea consciente, “abrigo”, como término genérico en el nombre propio de una cavidad, es un elemento alóctono y moderno, es decir, no es patrimonial y, por lo tanto, no pudo

formar nombres propios tradicionales. RAMOS [2014: 4] lo explica de la siguiente manera:

“El término “*abrigo*” no es autóctono, es importado de los trabajos de arte rupestre desarrollados en Francia y adaptados posteriormente a ese tipo de cavidades en España. En ninguna zona de la provincia de Castellón se hablaba de “*abrigos*” o “*abrics*”, siempre de “*cuevas*” o “*coves*” de mayor o menor profundidad y, en todo caso, “*arrimadors*” si su profundidad de visera es escasa”.

Se estima que a partir de la década de los sesenta del siglo XX se empezó a emplear “abrigo” en España, primero en el mundo académico y luego en los ámbitos urbanos.

Si alguien quiere utilizar “abrigo” para referirse a una cavidad (tenga pinturas rupestres o no), debemos respetar el nombre tradicional con *cueva* y emplear la expresión “abrigo” + “Nombre Propio”. En el ejemplo anterior sería “abrigo de la *Cueva el Arquero*” y no “Abrigo del Arquero”.

Podemos ver cómo la perspectiva urbana juzga que la rural está mal porque no encaja en el esquema mental urbano: “esto no es una cueva, [por lo tanto, su nombre propio no puede ser *Cueva el Arquero*, está mal bautizada], es un abrigo, será el Abrigo del Arquero”. La cosmovisión urbana solo juzga como bien bautizados los nombres propios que se ajustan a los parámetros clasificatorios modernos y urbanos.

Es un sesgo habitual. Pero en el mundo rural, estas cavidades han sido consideradas y denominadas *cuevas* desde hace siglos. Es un patrimonio inmaterial que hay que conocer, valorar y proteger.

Algunas de estas *cuevas* están en los *pasos* ‘vías pecuarias’ y son calificadas como *majadas* en la documentación histórica, pero hoy en día se ha perdido ese matiz. Otras entidades calificadas como *majadas* eran los pinares del concejo y diferentes parajes con denominaciones varias. El castellano “aprisco” es completamente desconocido en el territorio estudiado; la definición del *DLE* (*aprisco* ‘paraje donde los pastores recogen el ganado para resguardarlo de la intemperie’) remite a un paraje,

definido a su vez en el *DLE* como ‘lugar en el campo aislado y singular’; es decir, un *aprisco* designa claramente un espacio abierto al aire libre, no una cueva [*DLE* s.v. *cueva* ‘cavidad subterránea’] ni una cavidad [*DLE* s.v. *cavidad* ‘espacio hueco dentro de un cuerpo cualquiera’]. Por lo tanto, *aprisco* no puede ser el equivalente de ninguna *cueva* del presente estudio. Quizás la equivalencia del castellano *aprisco* en el territorio churro sea *majada* en el sentido de ‘paraje’ (cf. el aragonés central *mallata* ‘aprisco’)⁸.

A continuación, vamos a describir los diferentes tipos de *covarchos* morfológicos que han subido de categoría y la visión rural considera y denomina *cuevas*. En los subapartados siguientes se podrá comprobar cómo, en la perspectiva rural, la “categoría” no es inherente a la cavidad, sino a la percepción social de su utilidad (v. también el anexo 1).

2.3.1 Cuevas que son *covarchos* (grandes, medianos o pequeños) en los que se ha hecho una pared de piedra

Tienen una pared de piedra seca (altura media actual, un metro), cerrando el *covarcho*, pero con una entrada, la *portera* ‘puerta rústica o especie de cancela colocada en una pared de piedra’⁹. Ambos elementos, *covarcho* y pared, cumplen la función de mantener la *rabera* en dicho lugar: los animales no pueden salir. La cavidad sigue siendo la misma, pero ahora, por el hecho de tener una simple pared de piedra y una *portera*, es más útil que antes.

Para la gente del campo, disponer de una especie de corraliza¹⁰ en medio del monte es algo tan útil que necesita quedar reflejado en la denominación. Y la forma de hacerlo es subir a la cavidad de categoría: un *covarcho* con pared y *portera*, independientemente de su tamaño y

⁸ Debo al revisor esta observación.

⁹ La *portera*, en general, no está conservada en la actualidad, pero los informantes igual se refieren a ella, ya que *portera* es tanto la cancela como el lugar de paso donde está (o estaría) situada. La *portera* se hacía generalmente de *inebro* o sabina. Si no había *portera* física, sencillamente el pastor se ponía en la entrada. Si la longitud de la boca lo permitía, el espacio de la cueva se complementaba a veces con otras paredes y *porteras*. Este significado de *portera* no está en el *DLE*. Para su equivalencia en castellano estándar se ha escogido *cancela*, pero no es una traducción exacta, ya que *cancela* solo se aplica en el *DLE* a la verja situada en el umbral de una casa.

¹⁰ Es importante señalar que, en la zona de estudio, *corral* y *corraliza* son construcciones diferentes. La *corraliza* se corresponde con la definición del *DLE* porque siempre es descubierta, pero un *corral* nunca es descubierta, sino todo lo contrario. Por otro lado, también es característico que algunos *corrales* tengan (delante de la puerta del *corral*) una *corraliza* para facilitar las labores del solitario pastor.

profundidad, es considerado de categoría superior, se le otorga la categoría de *cueva* (v. anexo 1). Por lo tanto, su nombre propio pasa a utilizar el genérico *cueva*¹¹.

Ejemplos. En Mosqueruela: la *Cueva las Truchas*, la *Cueva las Vacas*, etc. En Linares: la *Cueva los Monfiles*, la *Cueva el Tajo*, la *Cueva las Vacas*, etc. En El Puerto (Mingalvo): la *Cueva l'Arnau*, la *Cueva Cañuto*, la *Cueva Calva*, etc.

El patrón de denominación anterior se cumple incluso cuando el *covarcho* es casi una *arrimanza*¹², pero la pared de piedra seca que tiene permite mantener a la *rabera* allí. Es decir, no hay nada de *cueva*, pero se denomina *cueva* porque el mundo rural reconoce por el nombre que allí hay una corraliza primitiva. Ej., la *Cueva de La Ombría* (El Puerto), la *Cueva el Rincón del Mas de Peña* (Villahermosa), etc.

2.3.2 Cuevas que son *covarchos* que no necesitan una pared de piedra porque están colgados en un *cinglo*

Algunos *covarchos* denominados *cuevas* no necesitan una pared de piedra externa para guardar el ganado, como p. ej., la *Cueva el Tornero* (80 m longitud de la boca abierta, 5/6 de visera)¹³, situada en la *Peña el Tornero*. Las ovejas entraban en la *cingla* con el pastor. A medida que avanzaban, la *cingla* iba disminuyendo hasta convertirse en el estrato donde se abre la cavidad, que queda colgado a una considerable altura. En este caso, no se necesita pared porque es el propio *cinglo* el que retiene a las ovejas¹⁴.

¹¹ Algunas cuevas se utilizaban cuando era necesario por el oraje, pero otras estaban en lugares clave para utilizarlas como *corraliza*. Por ejemplo, *de verano*, en las zonas de pasto alejadas de la masada, el pastor dejaba las ovejas cerradas a las horas centrales del día, en las que por el calor no comen, y las sacaba más tarde. También las podía dejar por la noche. El pastor dejaba los animales allí y se iba a comer o a dormir a casa más rápido y descansado y, lo más importante, el ganado no perdía lo comido en ir y venir; por lo tanto, engordaba más.

¹² Una *arrimanza* es una 'roca o lugar con una visera mínima'. "Retirarse debajo un *ráfil*" cuando llueve también es concebido como una *arrimanza* en el caso de que llueva del lado contrario; *ráfil* 'alero'. La diferencia entre una *arrimanza* y un *reser* es que la *arrimanza* protege del aire y un poco de la lluvia; el *reser* solo del aire. En ambos casos, si lluvia y aire vienen de cara, no hay protección.

¹³ Datos del SICE-CS.

¹⁴ "Yo m'hai arretirau con más de 700 ovejas, cabras, chotos, corderos... de 700 *pa riba*... *pa* ir al *Corral del Capucho*, no cogen, *antonces* a la *Cueva el Tornero*... les pegas dos chiflidos y te pones delante y te siguen todas corriendo en *sirguera*". Después, el pastor (con los perros) se coloca en la entrada y bloquea el paso; de allí no pueden ir a ninguna parte, se guardan las ovejas y cuando pasa la tormenta, salen por donde han entrado. *Cinglo* 'estrato de pared de roca vertical'; *cingla* 'terreno entre dos *cinglos*'; en *sirguera* 'en fila'.

2.3.3 Cuevas que son *covarchos* (sin pared de piedra) utilizados como abejares

Algunos *covarchos* son denominados *cuevas* por la comunidad rural, pero no tienen pared, no son grandes cavidades y tienen poca cobertura de lluvia. Están situados a la solana y allí se ponían los *zuros* ‘colmenas de corcho’. Su utilidad como abejares en invierno subía la categoría de estos *covarchos* y pasaban a denominarse *cuevas*. Ejemplos: *La Cueva* (o las *Cuevas de Los Tormos*) y *La Cueva* (o la *Cueva de La Peñica o del Mas de la Peña*). Ambas están en la solana de *Las Viñas* (El Puerto).

Con la aparición de las cajas modernas (a partir de mediados del siglo XX en el área de estudio), que necesitan espacios y accesos diferentes, los abejares tradicionales dejaron de utilizarse.

2.3.4 Cavidades grandes sin pared de piedra que son vistas como cuevas

Están en la base de un *cinglo*, sin boca, abiertas al exterior, poca profundidad. Sin pared de piedra. Los rasgos morfológicos clasificarían estas cavidades como *covarchos*, pero su utilidad y gran tamaño hacen que suban de categoría: se consideran y se denominan *cuevas*. Para la visión urbana, son *abrigos* porque la morfología suele ser la base de la clasificación.

- *La Cueva Larga* (El Puerto Mingalvo).

El camino de *Los Morrones* al *Mas del Collau* pasa por la misma cueva, que está en la base del *cinglo*. Su utilidad es ser parte del camino, aparte de refugio ocasional. No es una cavidad completamente colgada en un *cinglo*, pero el paso a lo largo de la cueva es más cómodo que por la *cingla* que se abre debajo.

- *La Cueva el Bu* (El Puerto) y la *Cueva el Horno de Gibert* (Mosqueruela).

Con forma semicircular, cuya parte central es más honda por la erosión. La *Cueva el Bu* fue utilizada como bodega (estaba obrada una parte de la cavidad para este fin) y la *Cueva el Horno* tiene restos de construcciones que no son para el ganado; quizás el nombre de la cueva refleje su uso en otras épocas.

2.3.5 Cavidades que son *covarchas* sin pared, pero que tienen una utilidad concreta y reconocida y por ese motivo se denominan *cuevas* o *cuevicas*

Hay *covarchas* (v. § 3.1) que tradicionalmente han tenido una utilidad (re)conocida por la comunidad. Utilidad y reconocimiento suben a la *covarcha* de categoría, que pasa a denominarse *cueva*, *cuevica* (o *coveta*).

- La *Cuevica Negra* (Linares)

Refugio ocasional en el camino. No tiene ninguna función ganadera, ya que no tiene pared para retener a las *raberás*. Está al lado del camino al Pino el Escobón y, por eso, era conocida por todos y utilizada como retiro en caso de necesidad.

Este conocimiento y reconocimiento público conllevó el cambio de categoría de *covarcha* a *cuevica*. Si hubiera estado en una finca particular posiblemente sería desconocida para la gente, se consideraría únicamente como *covarcha* y su nombre propio, con mucha probabilidad, sería la abreviación *La Covarcha*.

- *Las Cuevicas* (Linares)

La utilidad de *Las Cuevicas* fue importante, ya que estaban al lado de las casas del pueblo; hoy en día, el desarrollo urbanístico ha mermado la funcionalidad de estas antiguas *cuevicas*, pero permanece el nombre propio para identificar lo que queda de ellas y la zona del pueblo donde están.

- La *Cuevica la Huertica* (El Puerto Mingalvo)

En *El Hostalejo* tenían los *zuros* en la *Cuevica la Huertica* y en *El Colmenar*. La *Cuevica* es una *covarcha*, pero su utilidad hace que suba de categoría y por eso se utiliza *cuevica*. *El Colmenar* es como dos huertos cerrados con pared en un sitio protegido. Las colmenas modernas, las *cajas*, las pusieron en zonas más amplias: *La Royaliza* y *Los Artigones*.

- *Las Cuevicas* (del Mas de Granell, El Puerto)

Cavidad debajo de una visera hecha por la roca, en el Mas de Granell, visible desde el camino a San Bernabé. Es conocida por la abreviación *Las Cuevicas*.

- La *Cueva los Palomos* (El Castillo de Villamalefa).

Es una leve *arrimanza* en el mismo cauce del Río Villahermosa. En la visita no se apreció ninguna utilidad para los humanos, pero el informante refirió que era un “refugio” de palomos.

2.3.6 Antigüedad y otras localidades con el mismo hecho denominativo

La consideración de un *covarcho* como *cueva* es antigua. Nuestros padres y abuelos simplemente han continuado con la tradición histórica. En El Puerto, la *Cueva el Tornero* y la *Cueva el Ruquete* son dos *covarchos* ubicados en un *cinglo*, que en 1639 ya eran catalogados como *cueva* y ya se llamaban así:

“Passo de la **Cueva el Tornero** y al Real: Dichos señores vehedores princepiaron a visitar el Passo de la **Cueva Tornero** y a la salida un gulliznico se asentó una hita” [AMP, 46.I-6: “Libro de visitas de los pasos y abrevaderos comunes”, 1639, 65r].

“Dichos señores vissores fueron y visitaron la **Cueva del Ruquet**; que es de la Villa y común entre sus vezinos y tiene sus dos entradas y dos puertas, cada entrada por su puerta; que dicha **cueva** y entradas están enzima la heredad llamada del Ruquet” [AMP, Concejo 46.I-6: “Libro de visitas de los pasos y abrevaderos comunes”, 1639, 91v].

Además del área de estudio, otros especialistas confirman el mismo fenómeno denominativo en otras partes de la provincia de Castellón y Valencia¹⁵.

Viver. El Grupo de Catalogación del Patrimonio señala: “Algunas cavidades pequeñas, que deberían ser calificadas como covachos, las hemos denominado “cuevas” porque así son reconocidas en la toponimia popular” [VIVER 2017: 7].

Jérica, Higueras y La Vall de Almonacir (antiguo señorío). Sobre la clasificación como *covarcho/abrigo* y la denominación como *cuevas*, GARCIA [2014: 169], a partir del fragmento “hi ha unes covatelles en la punta

¹⁵ En la provincia de Valencia, Robert Rubio confirma el mismo patrón en *Andilla* (información personal).

de la penya a la part de baix; y travessa recta línea lo collado de les Coves”, señala lo siguiente [GARCIA 2014:170]:

“Les *covatelles* al·ludides ens encaminen als actuals *Covarchos* —mal ubicats en la cartografia convencional—, abrics rupestres emprats com a corral. *El Covarcho* principal consta de façana i porta encara conservada [...] Aquest aprofitament dels abrics rupestres com a corral rep diferents noms a la comarca: a més del de *covarcho*, senzillament *cueva*, com la *Cueva de Espadán* a l’Algímia, o la *Cueva Negra* a Higueras, i diverses corralizas en tota la Vall d’Almonesir”.

La Peñagolosa de habla valenciana (Chodos y Vistabella). En Chodos, conecemos la *Cova la Fos*, la *Cova l’Estrelló*, etc., que son *covarchos*. En Vistabella del Maestrat, BERNAT [2015: 42] indica: “Recordem que cova, en aquestes contrades, no és una cavitat profunda sinó, més bé, una balma, inclinació o erosió d’una roca que permet l’aixopluc”. Después, BERNAT [2015: 80] matiza la afirmación anterior para circunscribirla al noventa por ciento de las entidades con el nombre de *cova*: “Un noranta per cent de les coves que hem recollit al terme de Vistabella responen a aquest sentit de ‘balma’ o ‘abric’, poc profundes i més o menys grans quant a la cobertura de la pluja”.

RAMOS [2014: 5] considera que la denominación de los abrigos como *cuevas* es un hecho general a nivel de la provincia de Castellón: “Normalmente estas cavidades son conocidas como “cuevas” (“coves” en valenciano), aunque en muchos casos las relacionamos como “abrigos” o “cuevas-abrigo”.

Los anteriores especialistas inciden en que el nombre propio tradicional es *Cueva*, a pesar de tratarse de un *covarcho*. Por otro lado, expresiones híbridas como *cueva-abrigo* solo son utilizadas por el mundo académico o espeleológico. RAMOS [2014: 5] indica algo similar sobre *cova-avenc*: “Por otra parte es importante recordar que la palabra compuesta “cova-avenc” para denominar una cavidad subterránea, es completamente artificial,

nunca ha sido un topónimo popular, es una palabra utilizada solo por los espeleólogos”.

A pesar de la generalización del hecho denominativo en la provincia de Castellón [RAMOS 2014: 5], en algún *covarcho* de alguna localidad no se ha utilizado este patrón denominativo. Por ejemplo, en Fanzara, GUARQUE [2013: 260] solo localiza “cuatro *balmas* de uso de corral”; de las cuatro, solo aporta la denominación de una de ellas: *El Corralico (de la Torreta)*. En esa línea denominativa se sitúa un *covarcho* con pared denominado *La Corraliza Pitarque* en La Vall de Almonacir, que coincide con la aportación anterior de GARCIA [2014], pero destacamos que el resto de *covarchos* sí se denominan *cuevas*. En los pueblos de Teruel estudiados no hay excepciones a este patrón.

3. “LOS COVARCHOS”



En este grupo no vamos a repetir las cavidades del § 2.3 (morfológicamente se corresponderían con el presente apartado, pero seguir dicho criterio hubiera significado optar por una clasificación más urbana).

Hemos dividido las cavidades de este conjunto en tres: las *covarchas*, los *covarchos* y las *arrimanzas*. Todas ellas comparten el hecho de que no tienen una pared de piedra para guardar el ganado ni una utilidad reconocida.

Los *covarchos* y *covarchas* pueden ser de cualquier forma, pero de tamaño no excesivamente grande. Suelen estar en la base de una roca o de un *cinglo*. No tienen boca: están abiertos al exterior, pero alguna *covarcha* podría tenerla. A nivel académico se ha utilizado normalmente *covacha* y *abrigo*; la perspectiva urbana añade *covacho* a las dos anteriores.

Según nuestra experiencia, *covarcho* tiene un sentido general que *covarcha* no tiene; por eso, es más usado y se ha elegido como nombre clasificatorio del conjunto. La diferencia entre *covarchas* y *covarchos* es

mínima: apenas son un poco más grandes los últimos¹⁶. Muchas veces la forma concreta de una cavidad puede encajar tanto en las *covarchas* como en los *covarchos*. En estos casos, la opción del informante suele depender de su tradición familiar, por lo que nos podemos encontrar tanto *covarcha* como *covarcho* para una misma cavidad. Es similar a las variantes urbanas que, para una cavidad concreta, oscilan entre *covacha*, *abrigo* y *covacho*.

En la zona estudiada no se puede decir “en tal pueblo se dice *covarcha* y en tal otro *covarcho*”: se utilizan ambas formas.

El uso de *covacha* y *covacho* como variantes de *covarcha* y *covarcho* es posible. En algún informante se comprobó que en realidad él decía *covarcha* y *covarcho*, pero la gente de la ciudad le había dicho que se decía *covacha* y *covacho*. Era un caso de influencia directa de los usos de la gente de la ciudad. En otros, no estamos seguros, pero tampoco se podría descartar una posible interferencia urbana.

Hay que tener en cuenta que *covacho* no figura en el *DLE*, pero suele ser visto como una palabra más “bien dicha” que *covarcho* por la gente de la ciudad, visión que influye en la población rural. Sobre *covarcho* y *covarcha*, como unidades léxicas en el castellano-aragonés y su documentación histórica, v. el anexo 1 y CASTILLO [en prensa].

3.1 Las *covarchas*

Las *covarchas* son cavidades poco profundas y pequeñas que no tienen una pared de piedra para guardar el ganado. Su conocimiento se suele limitar a las personas que navegan por la finca concreta donde están. No tienen la categoría de *cueva*.

Conforman un conjunto de mucha variedad formal. En algunas no se puede entrar de pie o no se puede estar de pie dentro; en otras sí. No suelen tener una utilidad determinada (aparte de cualquier posible uso puntual que surja: dejar pequeños objetos, herramientas, etc.).

¹⁶ En ciertas hablas aragonesas, el apelativo *covarcha* designa un refugio natural empleado por los pastores, dato que agradezco al revisor y que refuerza la vinculación de esta familia léxica con el aprovechamiento pastoril de las oquedades naturales.

Algunas pueden tener nombre propio (la *Covarcha el Empedrau* y la *Covarcha el Espligolar* en El Puerto Mingalvo), pero la mayoría se nombran de forma abreviada simplemente como *La Covarcha* o *Las Covarchas*. Véase este mismo aspecto denominativo en los *covarchos*.

3.2 Los *covarchos*

Un *covarcho* comparte las características descritas para la *covarcha* en el § 3.1, con la diferencia de que suele ser algo mayor. Pueden estar o no en lugares inaccesibles (“en ese *covarcho* no ha *entrau* nunca nadie”).

En algún caso pueden ser mencionados como *covarchas* porque en situaciones concretas la diferencia entre ambos puede ser difusa.

En general no suelen tener un nombre propio más allá de *El Covarcho* o *Los Covarchos*. Esta abreviación puede deberse a que están dentro de una finca particular y tienen un uso ocasional, circunscrito a los masoveros que trabajan dicho lugar. En la época en la que los informantes vivían el campo, según nos cuentan, “cada uno navegaba por lo suyo y no solía entrar en las fincas de los demás”. Evidentemente los caminos pasaban por distintas propiedades, pero el camino es público y no salían del camino, no como ahora que “la gente de la ciudad navega por todo, sin respetar la propiedad”.

Por este motivo, en general, algunos *covarchos* no son conocidos por las personas ajenas a una propiedad concreta. Por lo tanto, los masoveros de la finca simplemente se refieren a estas entidades con la abreviación *El Covarcho* o *Los Covarchos*. Al igual que las *covarchas*, cuando el investigador pide que le pongan un apellido, entonces emplean una especificación. Así, en Linares, *El Covarcho* pasa a ser el *Covarcho la Cerrada (del Mas de Aparicio)*.

En la *Artiga la Cueva* (Linares) tenemos tres *covarchos*. De los tres, hay uno más grande, que era denominado como *La Cueva* simplemente por ser el *covarcho* más grande. El más pequeño fue mencionado como *El Covarchico* y el que estaba entremedio *El Covarcho*. En este caso, era la comparación entre los tres lo que otorgaba a la cavidad mayor la categoría de “cueva”. Como las tres cavidades están tan juntas y el mapa de Linares

de Mora que se estaba elaborando por el Tossal Cartografies estaba repleto de información en ese lugar, se pidió al informante que facilitara un nombre que englobara a las tres cavidades; dicha denominación fue los *Covarchos de la Artiga*.

3.3 Las *arrimanzas* sin pared de piedra para guardar la *rabera*

Una *arrimanza* no es un *covarcho*, es una roca con “una *miaja* de *covarcho*”, es decir, es una roca en la que el resguardo es mucho menor que en un *covarcho*.

Aquellas *arrimanzas* en las que se ha construido una pared de piedra para guardar el ganado suben de categoría, se consideran *cuevas* en el mundo rural y se denominan *cueva*. Por ese motivo se han tratado en § 2.3.1. Tienen una utilidad concreta y suelen estar en lugares conocidos por la comunidad.

Las *arrimanzas* (sin pared hecha por el hombre), que no tienen una utilidad concreta y están en terrenos poco frecuentados, no suelen tener nombre propio. Por ejemplo, los informantes comentan: “la *Cueva el Arquero* está a la izquierda, eso que vemos a la derecha no es una cueva, se habrá caído una piedra y habrá hecho una *arrimanza*, no tiene nombre”; “ahí hay una *arrimanza*, en un toscó... es un toscó con una *miaja* de *covarcho*”, etc.

4. “LAS CIMAS-CIJAS”

Hay dos tipos de cavidades en este grupo. El primero, las *cimas* y *cijas*. El segundo, los *engullidores*. Aquí *configen* ‘coinciden’ la perspectiva tradicional y académica. La mayoría de los *engullidores* son impenetrables y una proporción alta de pequeñas *cimas* también lo son.

4.1 Las *cimas* y *cijas*

Cima es una palabra churra registrada ya en 1713: “una massada llamada la Zespedosa... ittem, otra pieza perteneciente a dicha masada

junto la **cueva de la cima**... ittem, otra pieza junto a la misma **cima**". El texto nos habla de la *Cima la Cespedosa* (Linares de Mora), muy conocida en la *contornada*.

Remitimos a CASTILLO [en prensa] para el estudio de *cima*, como unidad léxica general en el castellano-aragonés, y de *cija*, como variante utilizada principalmente en el Maestrazgo. También para la documentación de veintiséis *cimas* en Mosqueruela, diez en El Puerto (Mingalvo) y cuatro en Linares, en total cuarenta topónimos con *cima*. Añadiendo las que hay en unos pocos pueblos más de Teruel, Castellón y Valencia, el número asciende a setenta *cimas*. Además, tenemos todas aquellas entidades geográficas cuyo nombre propio, sin ser una cima, está motivado en una cercana: la *Loma la Cima*, el *Solano la Cima*, etc. El número de topónimos motivados en una *cima* es de cuarenta y cuatro. *Cima* forma parte de la cultura churra.

La *cima* o *cija* prototípica tiene la boca en el suelo; se puede echar una piedra y escuchar cómo va cayendo y el sonido que hace al chocar con las paredes mientras cae. Cualquier agujero, de cualquier tamaño y forma, si penetra en la tierra de forma que no conocemos su fin, es una *cima* o *cija*. Hay tres derivados tradicionales: *cimarco*, *cimilla* y *cimacha* son *cimas* pequeñas¹⁷.

Las *cimas* o *cijas* grandes han sido utilizadas tradicionalmente para tirar en ellas los animales muertos. Esta práctica puede contaminar los acuíferos, pero se ha realizado desde la antigüedad. También se aprovechaban las *cimas* para todo aquello que las personas querían hacer desaparecer. Esta función de eliminación no la pueden realizar las *cimas* o *cijas* pequeñas, pero no por eso dejan de serlo.

En general, en las *cimas* no se puede entrar andando, pero la heterogeneidad de formas concretas hace que alguna cavidad se aleje de las características prototípicas. Por ejemplo, en la *Cima el Espeltar* (*de La*

¹⁷ Las palabras pueden ampliar su significado para abarcar realidades diferentes. En la *Loma del Mas del Olmo* (Linares), el *cinglo* que rodea a la loma se denomina la *Peña Vidal* y en dos lados tiene *cados* 'cavos'. Para diferenciar los *cados* de una parte y otra, los que están en la parte oeste se denominan *Los Cavicos*, pero los de la parte este, *Los Cimarcos*. Aquí *cimarco* ha ampliado su significado para abarcar agujeros similares a los refugios de ciertos animales, denominados *cados* (v. DicAra *cado*, variante *cau*) o *cavos* [v. DLE s.v. *cavo*].

Burrea, Mosqueruela) se entra andando por una *costera* en descenso, es decir, no tiene la entrada vertical prototípica. También hemos visto algunas cuevas que en el interior tienen una *cima*.

Puede que *cima* y *cija* sean palabras desconocidas para el gran público de las ciudades; sin embargo, son utilizadas a diario por la gente de los pueblos:

“No vayas por ahí que hay una *cima*”

“Hay una historia muy triste con esa *cima*... no pases nunca por cerca de esa *cima*”

“Les mataron cien ovejas con una bomba y las echaron en una *cima* que hay entre el *Mas de Cirbián* y *El Letrau*”

“Una vez llovió mucho y *l'agua* arrastró unos machos a la *Cima el Plano* y desaparecieron”

“Unas garbas que se las llevó *l'agua* por la *Cima el Plano* salieron al *Masico l'Ojal*”

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

Todos los informantes de la *contornada* de la Peñagolosa aragonesa¹⁸ utilizan *cima* con naturalidad, pero hubo una persona que el primer día que la conocimos, cuando nos iba a enseñar una *cima*, utilizó la forma estándar del castellano: *sima*. Pero en el transcurso del recorrido hasta la *cima*, al ver que no solo no juzgábamos ningún nombre tradicional de los que nos enseñaba, sino que nuestro interés era precisamente recoger los nombres del terreno tal y como los decía la gente, nos explicó que él toda la vida había dicho y sigue diciendo *cima*; pero, al quedar con nosotros, su hija le había avisado que *cima* estaba mal dicho y que lo correcto era *sima*. Como no nos conocía, pensó que a nosotros nos tenía que decir *sima* y no *cima*, para que no pensáramos que hablaba mal.

Este hecho pone de manifiesto que los maestros y profesores de la zona castellano-aragonesa de Aragón y la Comunidad Valenciana no han

¹⁸ Además de la zona de estudio, NEBOT [1984: 411] documenta *cima* como propia del castellano-aragonés y dice que abunda en la toponimia. NEBOT [1987: 149] facilita el derivado *cimarco* y NEBOT [1991: 141-142] da a conocer nueve topónimos con *cima*, uno con *cimilla* y dos partidas motivadas en *cima* en el Alto Palancia y Alto Mijares. Por su parte, SALVADOR [2010: 442] la registra en Zucaina.

transmitido la riqueza de la variedad lingüística tradicional de la zona donde ejercen su magisterio. Incluso palabras tan aragonesas como *royo* no se enseñan en la escuela (a pesar de estar presentes en el Diccionario de la lengua española). Si lo hubieran hecho, muchos hijos apreciarían la cultura de sus padres y abuelos, herencia de todas las generaciones anteriores. En cierto modo, la educación oficial no cumple su función con parte de la cultura de Aragón y la Comunidad Valenciana: gran parte del patrimonio lingüístico castellano-aragonés es desconocido y se está perdiendo por la aculturación ejercida por las instituciones educativas.

En CASTILLO [2025^b: 857-858], hemos hablado de lo correcta que es la variedad castellano-aragonesa en el territorio en el que se habla, de la falta de conocimiento del churro, y de los prejuicios lingüísticos en el siglo XX que sembraron la idea de que la gente del territorio “hablaba mal”.

4.2 Los *engullidores*

El sustantivo churro *engullidor* es bastante diferente del adjetivo castellano *engullidor*. Los verbos *engullir*, en churro y castellano, son también muy distintos. Vemos las diferencias. El verbo churro *engullir* hace referencia a los alimentos sólidos y líquidos que pasan por la *gola* (‘garganta’, [DLE s.v. *gola*]), mientras que el verbo castellano *engullir* presenta un significado muy concreto y exclusivo, restringido a los alimentos sólidos y tomados de cierta manera ([DLE s.v. *engullir*] ‘tragar la comida atropelladamente y sin mascarla’). Ejemplo comarcal de uso de *engullir*: “Pa beber al gallet tienes que *engullir* ... es que no sabe *engullir*, es que no *engulle*, por eso se le llena la boca y se le *cai l’agua*”.

El significado churro de *engullir* permite crear el sustantivo *engullidor* para nombrar al ‘desagüe de una depresión’, muy diferente del adjetivo *engullidor* ‘que engulle [comida; del verbo castellano *engullir*]’ del DLE.

Un *engullidor* es un sumidero. Cuando llueve, todas las *cimas* recogen el agua que les cae encima, pero el *engullidor* prototípico es la *cima* de una depresión cerrada, un sumidero por el que desaparece el agua que la depresión acumula cuando llueve.

Algunos *engullidores* son nombrados como *cimas*. Es evidente la relación entre ambas cavidades. Por eso algunos informantes no distinguen entre *cima* y *engullidor*: “habían *segau* y tenían unas *garbas*, y *l’agua* se llevó las *garbas* por la *Cima la Torreta* y en el *Ojal del Capucho*, allí no había llovido, y salió el *ojal* y salía *paja*”.

En cambio, otros ponen el énfasis en la diferencia entre *cimas* y *engullidores*: “una *cima* no es un *engullidor*... en una *cima* *cai* *l’agua* que *cai* allí, pero *l’engullidor* *replega* *l’agua* de todo el terreno” (actúa como sumidero de una depresión); “el nombre de *engullidor* lo declara: se dice *engullidor* porque *engulle* *l’agua*”.

Independientemente de que sean nombrados como *engullidores* o *cimas*, pondremos ejemplos según estén en depresiones cerradas o abiertas. En la zona de estudio, una parte de los *engullidores* pertenece a los poljes del sector de Mosqueruela [LOZANO 1988].

4.2.1 *Engullidores* en depresiones cerradas

Ejemplos prototípicos son el *Engullidor de la Cespadosa* (Linares) y la *Cima el Plano de San Bernabé* (El Puerto Mingalvo).

La *Cima el Plano de San Bernabé* / *Cima la Torreta* está en la depresión cerrada *El Plano de San Bernabé* (El Puerto Mingalvo). Pero el resto de *El Plano* forma una depresión abierta, que se canaliza en *La Ramblica/La Rambleta*, origen del Río Majo. En esa depresión abierta denominada *El Plano* tenemos la *Cima de Voliganas* (o *Cima del Masico la Penilla*).

4.2.2 *Engullidores* en depresiones abiertas

Una depresión abierta es una antigua depresión cerrada que se abrió posteriormente en forma de barranco o río, pero el *engullidor* sigue, en ocasiones, presente.

En Mosqueruela encontramos varios ejemplos:

- *La Cima el Barranco Valtuerta*. La Valtuerta era depresión cerrada por el Estrecho Valtuerta. Se abrió al romperse el estrecho y conformó el Barranco Valtuerta. La actual *Cima el Barranco Valtuerta*, situada

precisamente en el Estrecho Valtuerta, es la heredera del antiguo *engullidor*.

- *La Cima el Dómine*. Con este nombre se conocen varios *engullidores* situados unos junto a otros, la mayoría tapados para facilitar las labores agrícolas y ganaderas.

- *El Engullidor de La Penilla*.

4.2.3 *Engullidores no localizados*

Hay algunos *engullidores* mencionados por los informantes que no hemos localizado; por ejemplo, el *Engullidor de la Vega* (El Puerto): “En la Vega hay un *engullidor* y chupa l’agua y sali en Plazas” (*Plazas* es el paraje donde está el *Ojal de Plazas*).

5. LOS OJALES Y OTROS HIDRÓNIMOS INTERESANTES

Las *cimas* y *engullidores* son entradas de agua en el subsuelo; por los *ojales*, sale. Ya lo dicen los informantes: “*la cima se traga l’agua y el ojal la saca*”.

Los *ojales* son surgencias de agua temporales [CASTILLO 2019: 88-91] y son clasificados, tradicional y académicamente, como hidrónimos. La mayoría de los *ojales* no son penetrables, pero algunos sí lo son y por eso figuran en los catálogos de espeleología. En nuestra zona de estudio han sido explorados por los espeleólogos el *Ojal del Molinete* (Linares), el *Ojal de la Penilla* (El Puerto Mingalvo), el *Ojal Negro* (Villahermosa) y el *Ojal del Manzano* (Ludiente).

Otros dos hidrónimos interesantes son las *clochas* y los *cucones*. La palabra *clocha*, según los informantes, tiene varios significados. El más interesante para la espeleología es el de ‘surgencia de agua, más o menos permanente y que suele surgir en los barrancos o cauces, sin presentar un chorro de salida, sino un pequeño *tollo*’. En este caso, suelen ser cavidades no penetrables, pero su interés radica en que pueden estar relacionadas con algún *ojal*, *cima* o *engullidor* cercanos.

Otro significado de *clocha* es idéntico al *cucón* ‘roca que, por la naturaleza de su superficie, mantiene el agua de lluvia’. Los *cucones* (y las *clochas* con este significado) no son cavidades. Sin embargo, el *Cucón del Río Majo* es extraordinariamente grande para ser un *cucón* y la erosión ha conformado una gran cavidad, por lo tanto, en este caso particular, el *Cucón del Río Majo* es también una cavidad. La oquedad (todo lo que se puede entrar) se ve a simple vista, pero esta circunstancia es común a la mayoría de *covarchos*.

6. LA DENOMINACIÓN DE LAS NUEVAS CAVIDADES

La denominación de las nuevas cavidades que surgen, al no haber una tradición, suele depender mucho de las primeras personas que las dan a conocer. P. ej., el nombre la *Cueva las Charradas* es desconocido para la mayoría de gente mayor de El Castillo de Villamalefa, ya que es una cueva que salió al hacer la carretera: la difusión del nombre se debe a que alguien lo pintó en la boca.

Cuando se hizo la pista a *Las Gelusías* (Mosqueruela) se destapó una cavidad en el suelo; automáticamente se le adjudicó el nombre común de *cima* por la entrada y, como estaba en el paraje *Las Porteras*, se empezó a conocer como la *Cima las Porteras*. Este nombre se lo dio la gente del pueblo. Sin embargo, hay muchas *cimas* en el territorio churro que han sido dadas a conocer por gente de la ciudad utilizando el castellano estándar *sima*; este hecho supone una ruptura con la cultura de la gente del territorio que utiliza *cima*.

La construcción de una carretera o pista puede destapar algunas cavidades, pero también tapa otras: “Aquí había una *cima* pequeña, pero la pista la tapó”.

7. CONSIDERACIONES FINALES

El estudio de las cavidades naturales en el territorio castellano-aragonés revela que la clasificación tradicional responde a una lógica funcional, no estrictamente geomorfológica. Las necesidades de la vida rural priorizan la utilidad de la cavidad en la clasificación y denominación.

En general, las personas de las ciudades tienen una visión bucólica del campo y suelen desconocer la necesidad de distinguir matices en la utilidad (o no) de las cuevas para las faenas ganaderas. También suelen tener influencias de algunas ciencias como la arqueología, el arte prehistórico, la geología, etc., cuyos objetivos son completamente diferentes de la necesidad de guardar los rebaños lejos de las masadas y en un medio hostil como es el monte (lobos, zorras, alimañas, frío, tormentas, etc.).

La principal diferencia entre la perspectiva rural y la urbana respecto a las cavidades en la zona de estudio está en la clasificación y denominación de los *covarchos*, que suben de rango si hacen la función de corraliza. En el medio rural se reconoce esta subida a través de un proceso lingüístico: los hablantes perciben *covarcho* como inferior a *cueva*, pero cuando un *covarcho* (o *arrimanza*) dispone de una pared para guardar el ganado, lo ascienden de categoría y pasa a considerarse y denominarse *cueva*. Es decir, en la conciencia lingüística de los hablantes, el paso de *cueva* a *covarcho* y de *covarcho* a *cueva* funciona como un sistema de descenso y ascenso de categoría vinculado a la utilidad de la cavidad.

En cambio, la perspectiva morfológica sigue viendo un *covarcho* por la forma y no percibe que las posibilidades de uso han aumentado ni la necesidad de comunicarlo al resto de la sociedad rural. Además, se añade que la gente de la ciudad piensa que lo correcto es denominarlo *abrigo* (y que es incorrecto denominarlo *cueva*), pero esta creencia tiene su origen en los trabajos de arte rupestre desarrollados en Francia [RAMOS 2014: 4].

La clasificación pragmática rural ha funcionado durante siglos y conocer esta diferencia es importante para la denominación: el grupo más numeroso dentro del conjunto “*cuevas*” se corresponde, justamente, con el

grupo formado por *covarchos* que han subido de categoría y son denominados *cuevas*.

Este patrón denominativo se encuentra ya en la documentación del siglo XVII, en la de los siglos posteriores y se ha mantenido hasta la actualidad, por lo que se trata de una herencia cultural importante, compartida con un amplio territorio: Gúdar-Javalambre, el Maestrazgo y parte de la provincia de Castellón y Valencia, donde abundan este tipo de cuevas y su utilización como corraliza. Además, es un factor cultural común a la zona de habla valenciana y churra, hecho que subraya su importancia en el oriente peninsular.

El presente estudio, además de describir y clasificar las cavidades de la zona churra desde la propia visión rural de las localidades estudiadas, nos ha permitido conocer las unidades léxicas propias de esta variedad oriental: *cueva*, *hurgacho*, *aujero/ujero*, *arrimanza*, *covacho*, *covarcha*, *cija*, *cima* y *engullidor*. Los catálogos de espeleología incluyen también *ojales* con conductos penetrables y, en algunas ocasiones, los hidrónimos *clocha* y *cucón* aparecen relacionados con alguna cavidad.

Toda esta riqueza léxica merece su reconocimiento. El hecho de que algunas palabras o acepciones no estén recogidas en el *DLE* no quiere decir que no se utilicen. Al contrario, son de uso cotidiano en la gente del lugar desde hace siglos. No utilizarlas a nivel escrito en el castellano oriental supone eliminar una de las culturas españolas y su riqueza lingüística.

Un aspecto relevante para la conservación de este patrimonio léxico es la presión normativa que reciben los hablantes de su entorno. Durante el trabajo de campo, se ha observado que los informantes reciben indicaciones frecuentes, tanto de familiares como de conocidos, sobre cómo deben referirse a las cavidades: “eso en realidad no es una cueva, es un abrigo”; “*covacho* es basto, se dice *covacho*”; “mi hija me ha dicho que no se dice *cima*, que bien dicho es *sima*, me ha dicho que no os diga *cima*, que *cima* es otra cosa”; etc.

A estas correcciones directas se suman influencias menos visibles. Las charlas organizadas por entidades culturales del territorio suelen adoptar la perspectiva urbana sin incorporar la clasificación rural que este estudio

ha documentado. Lo mismo sucede con los catálogos espeleológicos, publicaciones divulgativas y otros materiales que, al emplear exclusivamente la terminología estándar, contribuyen a desplazar las unidades léxicas propias de la zona.

Todas las unidades léxicas o acepciones del castellano-aragonés son fruto de las influencias del aragonés, castellano y valenciano. Como es normal, no están presentes en el resto de variedades españolas que tienen otras influencias, pero son las adecuadas al territorio oriental donde se emplean.

La distinción entre descripción, clasificación y denominación, junto con la diferencia entre perspectiva rural y urbana, permite identificar correctamente los topónimos tradicionales.

Agradecemos a la gente mayor todo lo que nos han enseñado. Somos conscientes de que la cultura tradicional de las cavidades del oriente peninsular apenas ha sido valorada y esperamos que el presente estudio mejore el conocimiento y el respeto por esta variedad.

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA Y LINGÜÍSTICA

BIBLIOGRAFÍA

- ALMELA AGOST, Jesús, “Propuesta de una clasificación espeleogenética para las cavidades de la provincia de Castellón”, *Berig* 17 (2017), pp. 03-25.
Edición digital: [revisado: 26/06/2026]
<<http://hdl.handle.net/10234/204237>>
- AMP = Archivo municipal del Puerto Mingalvo.
AVL = Acadèmia Valenciana de la Llengua.
- BERNAT, Jesús, *Toponimia de Vistabella del Maestrat*, Valencia: Universitat de València, 2015 [TESIS DOCTORAL].
Edición digital: [revisado: 26/06/2026]
<<http://hdl.handle.net/10550/50760>>
- CASANOVA, Emili, “Influencia histórica del aragonés sobre el valenciano”, *Archivo de Filología Aragonesa* 67 (2011), pp. 201-235.
- CASTILLO GIL, José, “Endòmins amprats: el préstamo toponímico en la Peñagolosa de habla valenciana”, en J. Bernat & F. Guardiola [ed.], *Noms de lloc i de persona de les terres de Penyagolosa i altres estudis d'onomàstica*, Barcelona: Societat d'Onomàstica, 2019.
- CASTILLO GIL, José, “Aviso para navegantes: el postizo arroyo en el NGBE suplanta, en Aragón y la Comunidad Valenciana, a los genéricos barranco y río”, en M.T., Moret / J. Giralt / M. Batlle / P. Navarro [ed.], *Entre noms i llocs: una mirada onomàstica des de la Franja d'Aragó*, Barcelona: Societat d'Onomàstica y Academia Aragonesa de la Lengua, 2025^a.
- CASTILLO GIL, José, “El Castillo y El Castillo de Villamalefa: los dos únicos nombres propios que cumplen la normativa actual de la Real Academia Española”, en E. Casanova & M. Mollà [ed.], *III Congrés Toponomasticon Hispaniæ, Onomàstica hispànica: documentació, geografia i etimologia: 2024 Valencia*, Valencia: AVL, 2025^b.
Edición digital: [revisado: 26/06/2026]
<https://www.avl.gva.es/documents/31987/54305/Actes_28.pdf>
- CASTILLO GIL, José, “La calidad de los nombres propios de cuevas, *covarchos* y *cimas* en Aragón y la Comunidad Valenciana: cartografía, IDEs y ámbito espeleológico”, en *V Jornadas de hablas castellano-aragonesas y castellanomurcianas: 2025 Caudete*, [en prensa].
- COROMINES, Joan, *Onomasticon Cataloniae*, Barcelona: Curial, 1989-1997. 8 vols.
Edición digital: [revisado: 26/06/2026]
<<https://oncat.iec.cat/>>
- DCVB = ALCOVER, A. M. *et al.*, *Diccionari català-valencià-balear*, 1930-1962.
Edición digital: [revisado: 26/06/2026]
<<https://dcvb.iec.cat/>>
- DicAra* = Diccionario multilingüe aragonés (2025). Estudio de Filología Aragonesa.
Edición digital: [revisado: 26/06/2026]
<<https://dicara.efaragonesa.org/>>
- DLE* = *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed. Real Academia Española.
Edición digital: [revisado: 26/06/2026]
<<https://dle.rae.es/>>
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ DE LARREA, Pilar, “El habla de Pina de Montalgrao”, *Instituto de Cultura Alto Palancia Boletín* 7 (1998), pp. 57-80.
- GARCIA I OSUNA, Antoni, “Consideracions onomàstiques (i històriques) sobre un memorial del mollons de 1582 entre les universitats de la vila de Xèrica i la Vall d'Almonesir”, en *VII Jornada d'Onomàstica: 2013 Jérica*, Valencia: AVL, 2014.
- GARGALLO GIL, José Enrique, *Habla y cultura popular en el Rincón de Ademuz*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004.
- GUARQUE PORCAR, José María, *La piedra seca en Fanzara*, Castellón: Diputación de Castellón, 2013.
- LOZANO TENA, M.^a V., “Los poljes del sector de Mosqueruela (Serranías de Gudar-Maestrazgo, provincia de Teruel)”, *Cuaternario y Geomorfología* 2 (1-4) (1988), pp. 57-66.
Edición digital: [revisado: 26/06/2026]
<<https://recyt.fecyt.es/index.php/CUGEO/article/view/18017>>
- Mapa Mosqueruela*, Valencia: El Tossal Cartografies, 2023.
- Mapa Puertomingalvo-La Peñagolosa Aragonesa*, Valencia: El Tossal Cartografies, 2018.

- NEBOT CALPE, Natividad, “El castellano-aragonés en tierras valencianas (Alto Mijares, Alto Palancia, Serranía de Chelva, Enguera y la Canal de Navarrés)”, *Archivo de Filología Aragonesa* 34-35 (1984), pp. 395-535.
- NEBOT CALPE, Natividad, “Léxico referente al tiempo, a los accidentes geográficos, a la naturaleza del suelo y agricultura del Alto Mijares y del Alto Palancia (Castellón)”, *Archivo de Filología Aragonesa* 38 (1987), pp. 123-185.
- NEBOT CALPE, Natividad, *Toponimia del Alto Mijares y del Alto Palancia*, Castellón: Diputación de Castellón, 1991.
- NTV = Nomenclátor toponímico valenciano, Acadèmia Valenciana de la Llengua.
Edición digital: [revisado: 26/06/2026]
<<https://visor.gva.es/visor/>>
- RAMOS BARCELÓ, Juan, “Toponimia de cavidades en la provincia de Castellón”, *Berig* 14 (2014), pp. 3-12.
Edición digital: [revisado: 26/06/2026]
<https://www.cuevascastellon.uji.es/articulos/berig14_toponimiacs.pdf>
- SALVADOR LIZONDO, M.^a Dolores, “El habla de Zucaina”, en E. Casanova [ed.], *Els altres parlars valencians, I Jornada de parlars valencians de base castellano-aragonesa: 2008 Valencia*, Valencia: Denes, 2010.
- SICE = Sistema de Información de Cavidades Espeleológicas de la provincia de Castellón.
Catálogo digital: [revisado: 26/06/2026]
<<https://www.cuevascastellon.uji.es>>
- VIVER = Grupo de Catalogación del Patrimonio de Viver, *Cavidades de Viver*, Ayuntamiento de Viver, 2017.
Edición digital: [revisado: 26/06/2026]
<<https://viver.es/wp-content/uploads/2023/10/Cavidades-anexo-y-ampliacion-mas-refugios-aguas-blancas.pdf>>



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

En la introducción hemos visto la variedad de sufijos que forman derivados (*cuevica*, *covarrón*, *coveta*, etc.). Todos son interesantes, pero solo hablaremos de la unidad léxica *covarcho* y del derivado *cimarco*.

En CASTILLO [en prensa] hemos señalado que *covarcho* y *covarcha* (unidades léxicas propias del aragonés) son utilizados con sentido neutro, han perdido su sentido derivativo original y han adoptado un significado propio (‘cavidad poco conocida, sin una utilidad especial, poco profunda y de tamaño variable, pero no excesivamente grande’), independiente del primitivo que era composicional (base+sufijo).

Como unidad léxica *covarcho* genera a su vez nuevos derivados (*covarcheta*, *covarchete*, *covarchuelo*, *covarchico*, *covarchica*, *covarchón*, *covarchuzo*), pero nos interesa conocer un poco el sufijo *-archo* (junto con otros afines) que da lugar a *covarcho* y entender su valor en el sistema de descenso/ascenso en la consideración de las cavidades, ya que en la perspectiva rural la “categoría” no es inherente a la cavidad, sino a la percepción social de su utilidad.

Los sufijos *-acho/-archo/-ucho*

En teoría estos sufijos se asocian a un valor despectivo, pero en la práctica, en la zona de estudio, hay todo un abanico de usos diarios que amplían enormemente sus valores.

Resaltamos, además, la abundancia de formaciones derivativas usadas en la vida cotidiana de las comarcas churras. Casi se podría decir que en las conversaciones coloquiales se inserta un derivado en cada frase. Esta tendencia popular es muy similar a la valenciana. CASANOVA [2011: 216] indica que

“El valenciano presenta una tendencia mucho más fuerte que el resto del catalán a la formación de diminutivos [...] y también de hipocorísticos [...]. Creo que tanto una tendencia como la otra se pueden deber al aragonés”

Sobre la zona churra hacen falta más estudios; en todo caso, este anexo es una breve aproximación al sufijo *-archo*, al resultado de su unión a la base *cueva* y al modelo pragmático de categorización de las cavidades.

El uso tan frecuente que hay de los sufijos *-acho/-archo/-ucho* en el día a día hace difícil mantener su significado primario; por lo tanto, las formas derivadas adquieren otros valores. Para no extendernos, pondremos solo algunos pocos ejemplos de sentidos indefinidos, de valores neutros y, posiblemente el más interesante para este trabajo, de sentidos relativos a una característica inferior a de la forma no sufijada.

Ejemplos con un valor indefinido tenemos en GARGALLO [2004: 127], que indica lo siguiente sobre el sufijo *-acho*: “Se utiliza habitualmente no con valor despectivo, sino indefinido: *Vamos a comprar este vinacho. Ha comprado unos corderachos en Teruel*”.

Nótese que Gargallo indica que el uso habitual no es despectivo.

Algunos ejemplos de sufijos buscaron la expresividad con un tono y un contexto muy alejados del valor despectivo (*DLE* [s.v. *despectivo*]: ‘que manifiesta idea de menosprecio’) y en un entorno neutro o afectivo:

“¿Estás **malucha**? – No, estoy **cansaducha**” [la equivalencia está con el sufijo *-ita*:

¿Estás **malita**? – No estoy **cansadita**]

“Hace **friacho**, pero te abrigas un **pocucho** y *au*”. [sentido neutro; gana la expresividad]

“Tranquilo, que la **perrucha** se lo comerá [se cayó comida de la mesa al suelo y el informante mencionó a la perra de la casa como *perrucha*].”

“Esos son los **morronuchos** de Los Morrones” [nótese que el nombre de la masada, Los Morrones, está tomado de los *morrones*, dos ‘rocas altas y *acingladas*’ que hay allí; si el informante hubiera utilizado la forma sin derivar, el resultado hubiera sido tautológico: *esos son los morrones de Los Morrones*].

Un ejemplo de ‘característica inferior a la forma sin derivar’ se aprecia en derivados como *planacho* ‘terreno plano que no es muy grande’, empleado con un tono neutro en las conversaciones y que simplemente indica al resto de la gente que el tamaño es menor que un *plano* (lo mismo pasa con *cinglacho*, *viñacha*, etc.).

En El Vispal-Linares, El Puerto, etc., topónimos como *La Viñacha* indican una zona pequeña donde plantaban viña: “Esos bancales se llaman La Viñacha”. En 1639 tenemos ejemplos de *cinglacho* y *planacho* como topónimos, con un uso neutro:

“Cueva y Majada el Cinglacho [...] Paso del Cinglacho [...] principiaron a visitar el passo que sale de la Cueva el Cinglacho [...] dicho passo sale de la Majada el

Cinglacho”, “una hita y contrahita [...] pusieron quatro más hasta encima la punta El Planacho” [AMP, Concejo 46.I-6. “Libro de visitas de los pasos y abrevaderos comunes”. 1639, 3r, 38v, 39v].

Es decir, más allá del valor despectivo de estos sufijos, en castellano-aragonés han adquirido más valores y tienen una larga tradición histórica.

Y en esa adquisición de nuevos valores, el sufijo *-archo* que con su valor despectivo señalaba una cavidad poco honda y que no tenía una utilidad especial, pasó a identificar esa misma cavidad al convertirse en una unidad léxica. Como unidad léxica, se establecieron dos categorías: *cueva* ‘cavidad útil’, *covarcho* ‘cavidad sin utilidad especial’.

Ahora bien, cuando a un *covarcho* le hacían una pared de piedra seca, seguir llamándolo *covarcho* generaba confusión. La intuición lingüística de los hablantes, que bajó la categoría de una cavidad añadiendo *-archo*, funcionó también en sentido contrario: para subir, se eliminó el sufijo y se quedó como *cueva*.

Por lo tanto, la clasificación morfológica inicial (*cueva/covarcho*) pasó a pragmática en el mundo rural: *cueva / cueva (covarcho con pared) / covarcho*.

Cimarco y su relación con simarxo, simarro, simarró y simarrón

Estas voces comparten la base (*cima/sima*) con diferentes sufijos que, aplicados a la raíz, identifican una cavidad subterránea de menor tamaño o presentan un matiz expresivo.

Todos los sufijos (*-arco, -arxo, -arro, -arró y -arrón*) son equivalentes y tienen la misma función añadidos a *cima/sima*. Posiblemente la expresividad y la necesidad de diferenciar entre unas *cimas/simas* y otras dio lugar a esta riqueza. Es un aspecto lingüístico que merecería un estudio en profundidad.

En las denominaciones nos encontramos varias tautologías. La “Sima Simarro” en Ibi¹⁹ responde a un desconocimiento del sustantivo *simarro* y resulta tautológica. A veces, la opacidad hace que *el simarro* ‘cavidad’ se haya interpretado como paraje *El Simarro* y luego se haya bautizado la *sima* como “Sima del Simarro” [Ibi, wikiloc] o “Simes del Simarro” [Ibi, NTV].

¹⁹ Edición digital: [revisado: 26/04/2026] <<https://cuevasalicante.espeleocv.org.es/pdf/simarro-474.pdf>>.

La “Sima Simarro” en Pinet²⁰ es posible que sea el “Avenc del Simarró” [Barx, *NTV*]; en cualquiera de los dos casos, es también una tautología.

En Yátova (Valencia), la “Cueva del Simarrón” también representa una tautología (cavidad + cavidad).

“Simarrón” (Dalías, Almería),²¹ ilustra la extensión de estas formas hasta Almería.

“El Simarxo” (Vallada) figura en el *NTV* como ‘montaña’, pero COROMINES [1989-1997 s.v. *sima*] señala que es una partida donde había una sima.

Anexo 2. Nombres propios de cuevas, *covarchos* y *cimas* en El Puerto (Míngalvo)

En todos los municipios estudiados, la mayoría de las cuevas son *covarchos*, pero en el trabajo de campo solo se anotó el nombre. No se consignó el tipo de entidad por desconocimiento de la importancia de este dato y por el volumen de entidades documentadas (fuentes, pozos, solanas, ombrías, masadas, caminos, barrancos, canteras, tozales, puntales, etc.). También influyó que algunas cavidades fueron registradas desde la distancia y por diversas causas (tiempo, dificultad del acceso, etc.) no se visitaron. Todas estas consideraciones se aplican al resto de los anexos.

Sesenta y dos cavidades naturales documentadas: trabajo de campo para el mapa “Puertomíngalvo” del Tossal Cartografies y en fases posteriores.

Las *cimas* y los *engullidores* se consideran cavidades, tanto desde la perspectiva rural como urbana. Algunos *engullidores* son penetrables y otros no; se han puesto todos por su relación con todo el sistema de cavidades subterráneas. El nombre propio de algunos *engullidores* tiene el genérico *cima*; otros mantienen el de *engullidor*.

Los *ojales* no se consideran cavidades, sino hidrónimos (visión rural y urbana). Por ese motivo, solo figuran en los catálogos espeleológicos los que tienen un conducto penetrable. En El Puerto, el *Ojal de la Penilla*.

	Denominación de las cavidades de El Puerto (Míngalvo)
1	Aujero el Zaumau [cavidad pequeña no penetrable]
2	Aujero Negro (de la Loma Cate)
3	Aujero Negro (de las Sampolas)
4	Aujero Negro / Forat Negre (del Barranco del Mas del Zapo)
5	Cima del Mas de Caveró

²⁰ Edición digital: [revisado: 26/04/2026] <<https://www.uv.es/~rzaragoz/espeleo/MEMORIAS/comando-2010.pdf>>.

²¹ Edición digital: [revisado: 26/04/2026] <<https://espeleologiaalmeria.blogspot.com/2020/03/simarron-ii-dalias-almeria.html>>.

6	Cima el Grau
7	Cima el Pino los Siete Horcajos
8	Cima el Plano (de San Bernabé)
9	Cima el Romo
10	Cima la Badina
11	Cima las Lomas
12	Cima los Tormos
13	Cima Voliganas
14	Covarcha el Empedrau (del Camín Rial a Villahermosa)
15	Covarcha el Espligolar
16	Cueva Calva
17	Cueva Cañuto
18	Cueva Comelles
19	Cueva de La Ombría (del Plano)
20	Cueva de La Peñica / Cueva del Mas de la Peña
21	Cueva el Bu / Cueva Honda (del Barranco el Bu)
22	Cueva el Mostín
23	Cueva el Ruquete (del Carboner)
24	Cueva el Ruquete (del Zarzoso)
25	Cueva el Solano Alto (de Las Beatas)
26	Cueva el Susto / Cova el Susto
27	Cueva Joaquín / Cueva el Tío Joaquín
28	Cueva el Tornero
29	Cueva Honda (del Mas de Navarro)
30	Cueva l'Arnau
31	Cueva la Cuna
32	Cueva la Falcija
33	Cueva la Lomica (del Mas de Collau)
34	Cueva la Media Luna / La Media Luna
35	Cueva la Pedriza
36	Cueva la Peña Roya (del Recuenco del Mas de Cavero)
37	Cueva la Risclucha
38	Cueva la Tejería
39	Cueva la Zarza / Cueva la Fuente la Zarza
40	Cueva Larga
41	Cueva las Cinglas (del Mas de Herrero)
42	Cueva las Vacas
43	Cueva los Gitanos
44	Cueva los Maquis / Cova els Maquis
45	Cueva los Pomposos
46	Cueva los Tejedores
47	Cueva los Tormos / Las Cuevas (de los Tormos)
48	Cueva Mañante
49	Cueva Montesa
50	Cueva Parda (del Mas de Navarro)
51	Cueva Patata /Cueva Pataca
52	Cueva Pipa / Cueva del Masico Rambla
53	Cuevas de Chepa
54	Cuevas de la Umbría / Las Cuevas (de Landevilla)
55	Cuevas del Recuenco
56	Engullidor de la Vega
57	La Cimacha
58	La Cuevica (de la Viñacha del Hostalejo)
59	Las Cuevicas (del Mas de Granell)
60	Ojal de la Penilla
61	Ujero Chirín

62	Ujero de la Fuente el Hustero [cavidad pequeña no penetrable]
----	---

Anexo 3. Nombres propios de cuevas, covarchos y cimas en Mosqueruela

Noventa cavidades naturales documentadas en el trabajo de campo realizado para el mapa “Mosqueruela” del Tossal Cartografies y en fases posteriores.

El *Cucón del Río Majo* no tiene consideración de cueva, pero presenta una oquedad tan grande que, en cierto modo, es una cavidad. El *Masico Covatelles* y el *Masico Evaristo* están contruidos aprovechando una cavidad.

	Denominación de las cavidades de Mosqueruela
1	Aujero Prades
2	Cima de Bernuz
3	Cima de la Cruz de Montaña
4	Cima de la Fuente Aparicio
5	Cima de la Torre Belenguer
6	Cima del Barranco (de Valtuerta)
7	Cima del Cantalar del Clot
8	Cima el Colodrero
9	Cima el Dómine-1-2-3
10	Cima el Espeltar (de la Burrea)
11	Cima el Estellín
12	Cima el Maqui
13	Cima el Masico Artal
14	Cima el Muell
15	Cima el Palio
16	Cima el Pastor
17	Cima el Rebollar
18	Cima el Sauco
19	Cima el Solano del Masico Pallarés
20	Cima la Clotada de Patirás
21	Cima la Puerca
22	Cima la Tranca
23	Cima la Zanja el Agua (del Pinar Ciego)
24	Cima las Porteras
25	Cima los Clotes de Patirás
26	Cima Rubia
27	Cimilla el Pedaña
28	Covarcho el Masico Nelo / Covarcho del Masico Nelo
29	Covarcho el Portillo / Covarcho de El Portillo
30	Covarcho Pascual
31	Covarchos las Yedreras
32	Cucón del Río Majo
33	Cueva Carretadas
34	Cueva de Godoya
35	Cueva de l’Abejar
36	Cueva de La Covarrubio
37	Cueva de la Loma Barberán / Cueva de la Loma la Villa
38	Cueva de la Peña Roya
39	Cueva de la Torre Navarro

40	Cueva de Valdecanales
41	Cueva de Valtuerta el Rincón
42	Cueva del Cubero Medio
43	Cueva del Guerrero de Mosqueruela
44	Cueva del Mas de Rita
45	Cueva el Boj
46	Cueva el Cabrío
47	Cueva el Can
48	Cueva el Carrascal
49	Cueva el Frontón (de la Loma las Casicas)
50	Cueva el Horno de Gibert
51	Cueva el Maqui / Cova el Maqui (de la Peña Espasa)
52	Cueva el Maqui / Cova el Maqui (de los Castellejos)
53	Cueva el Mocho
54	Cueva el Prau (de Valtuerta)
55	Cueva el Puntal
56	Cueva el Rincón (de Valtuerta)
57	Cueva el Sauco
58	Cueva el Zafranar / Cueva los Conejos
59	Cueva Encosida
60	Cueva l' Acebar
61	Cueva l' Agua
62	Cueva l' Assagador
63	Cueva la Clau
64	Cueva la Higuera
65	Cueva la Mala Ventura
66	Cueva la Rulla
67	Cueva las Moletas
68	Cueva las Perdices
69	Cueva las Ratas
70	Cueva las Truchas
71	Cueva las Vacas
72	Cueva Lázaro
73	Cueva los Castellejos / Cueva los Castillejos
74	Cueva los Cinglos (de la Casica Jaime)
75	Cueva los Morrales / Cueva los Cinglos del Masico Frutos
76	Cueva Marieta
77	Cueva Marín / Cova Marín
78	Cueva Muros
79	Cueva Negra (de la Cingla del Mas de Prau) / Cueva Negra (de Maravilla)
80	Cueva Negra (de la Loma el Hurgacho) / Cueva Negra (de La Muela Cerrada)
81	Cueva Negra (del Gavieso) / La Cova (Negra del Gavieso)
82	Cueva Pantalión
83	Cueva Zuñer
84	Cuevas del Masico el Gordo
85	Engullidor de la Penilla
86	Hurgacho de la Umbría Morrón
87	La Covalta
88	Los Covarchos (de la Loma los Covarchos)
89	Los Ujeros (del Masico el Gordo)
90	Masico Covatelles / Las Covatelles
91	Masico Evaristo / Cueva del Masico Evaristo

Anexo 4. Nombres propios de cuevas, *covarchos* y *cimas* en Linares de Mora

Treinta y cinco cavidades documentadas en el trabajo de campo (casi completado) realizado en Linares, que incluye el antiguo término de El Vispal (Castelvispal).

Los *ojales* no son considerados *cuevas* por la población rural, pero algunos tienen cierto interés espeleológico y se incluyen en los catálogos, p. ej., el *Ojal del Molinete*. La fuerza del agua que sale en el *Ojal del Molinete* ha originado una cavidad por la que se puede entrar andando unos metros, pero que no es clasificada como *cueva*, sino como *ojal*. Después viene un conducto estrecho (explorado por Espeleo Club El Farallón), de 25 m, que es por donde viene el agua.

El *Engullidor de la Cespedosa* tampoco tiene consideración de *cueva* y no es penetrable, pero es una cavidad tipo *cima*, con el añadido de ser un *engullidor*.

	Denominación de las cavidades de Linares de Mora (incluye El Vispal)
1	Aujero de la Peña Lituelo
2	Aujero el Castillete (de El Cubico)
3	Cima el Monegrillo
4	Cima el Monegro Alto
5	Cima la Cespedosa
6	Cimarco la Escaleruela
7	Covarchico el Tajugo
8	Covarcho la Cerrada (del Mas de Aparicio)
9	Covarchos de la Artiga
10	Cueva Alta
11	Cueva Campos
12	Cueva Catalana
13	Cueva Corella
14	Cueva el Arquero
15	Cueva el Cuco
16	Cueva el Pocillo
17	Cueva el Rebollar
18	Cueva el Tajo
19	Cueva el Tambor
20	Cueva el Tosco
21	Cueva el Tremedal
22	Cueva l'Onciño / Cueva l'Oncino
23	Cueva la Madera
24	Cueva la Miel
25	Cueva la Zorra
26	Cueva Larga
27	Cueva las Vacas
28	Cueva los Monfiles
29	Cueva Mona
30	Cueva Royá
31	Cuevica Negra
32	Engullidor de la Cespedosa [cavidad que no tiene consideración de <i>cueva</i>]
33	Hurgacho los Arenazos

34	Las Cuevicas
35	Ojal del Molinete [cavidad que no tiene consideración de <i>cueva</i> , sino de <i>ojal</i>]

Anexo 5. Nombres propios de cuevas, *covarchos* y *cimas* en Villahermosa

Treinta y una cavidades documentadas en el trabajo de campo (parcial, todavía está en fase de elaboración) realizado en Villahermosa del Río.

El *Ojal del Tollagar* es una surgencia con una cavidad impenetrable, pero relacionada con el *Ojal Negro*, que tiene un recorrido de 170 m [SICE-CS].

	Denominación de las cavidades de Villahermosa del Río
1	Cueva Ahumada
2	Cueva Asolada (de Peñagolosa)
3	Cueva de Castro
4	Cueva de Nuestro Señor
5	Cueva Duarte
6	Cueva el Cojo
7	Cueva el Moro
8	Cueva el Morrón (de Cabrera)
9	Cueva el Peludo
10	Cueva el Rincón (del Mas de Peña)
11	Cueva la Calabaza
12	Cueva la Guerra
13	Cueva la Peña el Hurgo
14	Cueva la Ramblica
15	Cueva la Rocha
16	Cueva la Tosca
17	Cueva la Vaca
18	Cueva las Peñas Blancas
19	Cueva Negra
20	Cueva Pelejera
21	Cueva Quina
22	Cueva Ramos
23	Cueva Ujerada
24	Cuevas del Molino la Masada
25	Hurgacho el Estrecho (del Barranco el Recuenco/Barranco l'Agua)
26	La Cima (de Altís) / Cima Altís
27	La Cima (de la Sierra Aspra)
28	La Cima (del Mas de la Cera)
29	Ojal del Tollagar
30	Ojal Negro
31	Ujero la Zorra

Anexo 6. Cuevas, *covarchos* y *cimas* en El Castillo de Villamalefa

En el trabajo de campo parcial, realizado para el mapa del Tossal Cartografies (en proyecto), se han documentado trece cavidades naturales y una artificial, *Las Minas*.

	Denominación de las cavidades de El Castillo (incluye Cedramán)
1	Aujero l'Agua / Forat de l'Aigua
2	Cima de la Loma
3	Cima del Mas Royo
4	Covarchos del Mas Quemau
5	Cueva el Bu
6	Cueva el Cascajar
7	Cueva el Humero
8	Cueva Gallén
9	Cueva la Marecilla
10	Cueva la Terreña
11	Cueva las Charradas
12	Cueva los Palomos
13	Cueva Voltá / Cueva l'Albarda
14	Las Minas [artificial]

Anexo 7. Cuevas, covarchos y cimas en La Vall de Almonacir

En el trabajo de campo, realizado para el mapa del Tossal Cartografies y en fases posteriores, se han documentado veintiocho cavidades naturales.

	Denominación de las cavidades de La Vall de Almonacir
1	Aujero las Balsillas
2	Cima del Camino de Matet
3	Cima del Camino de Navajas
4	Cima del Repetidor
5	Cima el Colmenar
6	Cima Ferlamena 1,2,3
7	Cima la Costalata 1,2,3
8	Cima las Balsillas 1,2,3,4,5,6,7
9	Cima los Mojones
10	Cimas del Corral de Mayo
11	Covarcha la Huérpita
12	Covarcha las Balsillas
13	Covarcho del Barranco Marchante
14	Cueva Arnau
15	Cueva de Huérpita
16	Cueva el Maestro
17	Cueva el Obrero
18	Cueva el Rullo
19	Cueva la Rabosa
20	Cueva la Valera
21	Cueva las Balsillas
22	Cueva las Palomas
23	Cueva los Gatos
24	Cueva los Ladrones
25	Cueva Matuta
26	Cuevas del Niño
27	La Corraliza Pitarque
28	La Coveta

Anexo 8. El léxico castellano-aragonés de la Peñagolosa churra

Recogemos el léxico tradicional utilizado en el estudio. La evolución del aragonés, valenciano y castellano conforman la variedad de Mosqueruela, El Puerto, Linares, Villahermosa y El Castillo.

Palabra	Significado
acinglada	‘con forma de <i>cinglo</i> , vertical’
almarios	‘armarios’ (sustantivo aragonés, <i>DicAra</i>)
antonces	‘entonces’ (adverbio aragonés, <i>DicAra</i>) Además de la herencia aragonesa, la valenciana también pudo influir en esta palabra. Nuestros vecinos de Vistabella del Maestrat y el resto de hablas valencianas y noroccidentales del catalán suelen abrir la <i>e</i> átona en posición inicial en <i>a</i> : <i>ancetar</i> (<i>encetar</i>), <i>amprar</i> (<i>emprar</i>), <i>astendre</i> (<i>estendre</i>), <i>ascaleta</i> (<i>escaleta</i>), etc., y es aceptable en los registros informales.
arrimanza	‘roca o lugar con una visera mínima’
aujero / ujero	‘agujero’. El <i>Diccionario Histórico de la Lengua Española</i> facilita documentaciones de <i>aujero</i> (desde el siglo XVII) y <i>ujero</i> . Edición digital: [revisado: 26/04/2026] < https://www.rae.es/tdhle/agujero >.
beber al gallet	‘beber a chorro’
cado	‘cavo’ (refugio de ciertos animales; v. <i>DLE</i> s.v. <i>cavo</i> y <i>DicAra</i> s.v. <i>cado</i> , variante <i>cau</i>)
cija	‘cavidad vertical’; variante de <i>cima</i> , utilizada principalmente en el Maestrazgo
cima	‘cavidad vertical’; <i>sima</i> en castellano estándar
cingla	‘terreno entre dos <i>cinglos</i> ’
cinglo	‘estrato de pared de roca vertical’
clocha	1. ‘surgencia de agua en barrancos o cauces, sin chorro de salida, sino formando un pequeño <i>tollo</i> ’ 2. ‘roca que mantiene el agua de lluvia’
configir	‘coincidir’
contornada	‘territorio o conjunto de parajes de que está rodeado un lugar’ [cf. <i>DLE</i> s.v. <i>contorno</i>]
corral	Construcción para animales siempre cubierta en la zona de estudio (a diferencia de la definición del <i>DLE</i>)
costrera	‘pendiente, cuesta’. El <i>DLE</i> limita a Andalucía su significado como sustantivo.
covarcha	‘covacha’; cavidad similar al <i>covarcho</i> , que es ligeramente un poco más grande
covarcho	‘covacha’; cavidad poco conocida, sin utilidad especial, poco profunda y de tamaño variable
cucón	‘roca que, por la naturaleza de su superficie, mantiene el agua de lluvia’
en sirguera	‘en fila’
engullidor	‘desagüe de una depresión, sumidero’
engullir (churro)	‘tragar alimentos sólidos y líquidos que pasan por la gola’ (sentido más amplio que el castellano estándar). Los ejemplos del <i>DicAra</i> parecen asumir también el paso de líquidos, pero no lo expresan.
entrau	‘entrado’ (participio aragonés y churro)
gola	‘garganta’ (sustantivo aragonés, castellano y catalán)
hurgacho	‘agujero en la roca, oquedad’
inebro	‘enebro’. El cierre de la vocal átona <i>e</i> en <i>i</i> es muy común: <i>pidir</i> , <i>Pinilla</i> , <i>pisibre</i> , <i>pilota</i> , etc. El estadio del C. D. Teruel se llama <i>La Pinilla</i> . En Culla (Castellón) también dicen <i>pisebre</i> y en valenciano es un fenómeno común cuando la vocal está en contacto con una consonante palatal: <i>giner</i> (<i>gener</i>), <i>argilaga</i> (<i>argelaga</i>), <i>ixir</i> (<i>eixir</i>), <i>llidonera</i> (<i>lledonera</i>), <i>quixal</i> (<i>queixal</i>), etc.
jusca	‘hojarasca’ (cf. <i>DLE</i> s.v. <i>fusca</i> ; <i>DCVB</i> s.v. <i>jusca</i> en Lluçena, Castellón)

lau	‘lado’ (sustantivo aragonés, <i>DicAra</i>)
majada	‘lugar comunal, público, para servicio del pastor y su <i>rabera</i> ’. En el territorio estudiado se conserva en la toponimia, pero como sustantivo común no suele utilizarse; sí en siglos anteriores. En cambio, en pueblos del Maestrazgo cercanos, como Villarroya de los Pinares, designa el <i>corral</i> de las ovejas y cabras, a diferencia del <i>corral</i> vacuno y equino.
miaja	‘pizca, poco’
morrón	‘roca alta y <i>acinglada</i> ’
ojal	‘surgencia de agua temporal, ojo de agua’
pajer	‘pacer’. Castellанизación del aragonés <i>paixer</i> .
pasos	‘vías pecuarias’
portera	‘puerta rústica o especie de cancela colocada en una pared de piedra seca’
rabera	‘conjunto de animales que <i>paje</i> junto’
ráfil	‘alero’
remolín	‘remolino’
replegar	‘recoger’
reser	‘lugar natural o artificial resguardado del aire’ Hay lugares naturales que ofrecen un resguardo del aire. A veces, si el aire viene de otra dirección, se suele buscar otro <i>reser</i> . Si no hay uno natural, a veces los pastores han acumulado varias piedras y han hecho una especie de pequeña pared, un <i>reser</i> . A veces la vocal se abre y se escucha <i>raser</i> . “Eso era <i>El Reserico</i> ... no corría <i>l’aire</i> y <i>s’estaba</i> de bien” “En un <i>reser</i> no hace aire”.
royo	Palabra aragonesa presente en el DLE
tollo	1. ‘charco formado por agua de lluvia’ 2. ‘poza, charco debido a un nacimiento de agua’ 3. ‘poza, pozo, lugar de un cauce de agua (río, rambla) que tiene mayor profundidad y en el que se queda el agua embalsada’ El DLE solo muestra la acepción 1, con las marcas <i>Aragón</i> y <i>rural</i> . Se debería ampliar la definición del DLE con las otras acepciones e incluir las comarcas churras de la Comunidad Valenciana en la marca geográfica.
zurgacho	Variante de <i>hurgacho</i> (Dos Aguas, Millares)
zuro	‘colmena de corcho’



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ Y LA *QUERELLA DE LAS MUJERES*

María Elena Ojea Fernández
C.A. OURENSE-UNED

Resumen: El presente artículo subraya el talento literario y la erudición de sor Juana Inés de la Cruz en tres obras emblemáticas de su producción artística: *Carta Atenagórica*, *Respuesta a sor Filotea de la Cruz* y la sátira filosófica *Hombres necios que acusáis*. La retórica inconformista que late en todas ellas vincula decididamente a la escritora mexicana con las reivindicaciones de la *Querella de las mujeres*.

Palabras clave: erudición, activism, talent literario, retórica.

Abstract: This article underlines Sor Juana Inés de la Cruz artistic talent and erudition in three emblematic works of her artistic production: *Carta Athenagórica*, *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* and Philosophical Satire *Hombres necios que acusáis*. The non conformism rethoric that emerges from all of them brings the Mexican writer closer to the vindication of the *Querelle des femmes*.

Key words: erudition, activism, literary talent, rhetoric.

1. INTRODUCCIÓN

Toda la producción literaria de sor Juana Inés de la Cruz es fiel reflejo de su erudición y sensibilidad creativas. Su aportación a la historia del pensamiento ha sido especialmente valorada a partir del siglo XX cuando fue vista como una pionera del feminismo en América Latina. Como otras pensadoras de su tiempo, Marie de Gournay en Francia es un ejemplo, la religiosa jerónima “tuvo un papel significativo en la construcción de una genealogía femenina de mujeres dedicadas a la vida intelectual en el siglo XVII”¹. En sus poemas, ensayos y cartas clama contra la hipocresía de una sociedad que infravalora la sabiduría femenina mientras enaltece de forma arbitraria la inteligencia del varón. Una de las mejores definiciones de su temperamento la dio Octavio Paz al hacer hincapié en el rigor y en la brillantez que impregna su obra literaria². Nació nuestra poetisa en 1648 o 1651 en el virreinato de Nueva España, hija ilegítima de una criolla, doña Isabel Ramírez y del capitán español Pedro Manuel de Asbaje. Desde temprana edad, vive con

¹ CABRÉ & RUBIO [2014: 50].

² PAZ [1989:15].

unos parientes ricos, los Mata, con los que permanece largo tiempo. Tiene dieciséis años cuando es enviada a la corte de los marqueses de Mancera en la que destaca por su ingenio y por su habilidad para ganarse el favor de la virreina. Como hija natural y sin el atractivo de una dote, la única ayuda que recibe es la de la Iglesia, ancestral refugio de los talentos pobres. Con el apoyo de los marqueses y la protección del jesuita Núñez de Miranda profesa en el convento de San Jerónimo cuando está a punto de cumplir veintiún años. Su dedicación a las letras y su vida religiosa conviven pacíficamente hasta que desde la jerarquía eclesiástica se le ordena que escriba solo de asuntos de religión.

La vida y la obra de la autora de Nueva España se vieron marcadas por las contradicciones internas provocadas por el autoritarismo patriarcal y dogmático. Nuestro análisis partirá de una serie de textos en los que brilla su talento argumentativo. En la *Carta Atenagórica* y en la *Respuesta a sor Filotea de la Cruz* sobresale el dominio de la retórica puesta al servicio de una argumentación tan intensa como rigurosa. La sátira filosófica *Hombres necios que acusáis a las mujeres* denuncia la hipocresía de los hombres que culpan a la mujer de un comportamiento que ellos mismos provocan. Y aún en su correspondencia final con el padre Núñez de Miranda reivindica que la actividad literaria no resulta incompatible con la vida religiosa. Todos estos trabajos son de capital importancia porque definen la conciencia femenina de una escritora que se debate entre el dogma y la modernidad.

2. LA QUERELLA DE LAS MUJERES

La *Querelle des femmes* fue un debate intelectual de gran trascendencia que surgió en Europa en la Edad Media y se extendió hasta la Edad Moderna. El episodio que da origen a la polémica se produce cuando la escritora Christine de Pizan califica de misóginas algunas partes del poema *Roman de la Rose*, obra escrita por Jean de Meun entre 1275 y

1280³. La discusión académica se transforma en feroz ataque a Pizan, que acaba solicitando la ayuda de la reina de Francia y del arzobispo de París. Para comprender la dureza del tono empleado hay que retrotraerse a los cambios históricos que se produjeron en las universidades europeas durante el siglo XIII. La sociedad patriarcal había redescubierto el corpus aristotélico que dictaba que la mujer era inferior al hombre por naturaleza. Por ser los textos del Estagirita de obligada lectura en la enseñanza universitaria, la teoría que desacreditaba la inteligencia del sexo femenino “adquiere un carácter científico a través de su inserción en las universidades”⁴. Son innumerables los ejemplos de hombres doctos que ridiculizaron a toda mujer que quiso instruirse o emanciparse, esto último prácticamente vedado por la sociedad. Pero también hubo quien salió en su defensa como fue el caso, en el ámbito hispano, de Juan Rodríguez de la Cámara, Diego de Valera, Álvaro de Luna y ya en el siglo XVIII, la egregia figura del padre Feijoo.

La mayoría de las obras relacionadas con la historia de las mujeres aparecían en forma de cartas, diálogos o tratados. Y entre ellas, en el siglo XV, florecieron los catálogos de mujeres ilustres que no solo destacaban la excelencia femenina, sino que confirmaron que las mujeres eran también “hacedoras de la Historia”⁵. Christine de Pizan en *La ciudad de las damas* y sor Juana Inés de la Cruz en la *Respuesta* se apoyaron en los hechos admirables de las mujeres clarividentes del pasado. La autora francesa se erige en orgullosa defensora de la capacidad intelectual de su sexo mientras que la poetisa novohispana intenta legitimarse a sí misma en una actividad, la de las letras, por la que fue llamada al orden. Ambas conocieron la corte y sor Juana, además, el convento. Las dos eligieron la soledad sentimental —Pizán no volvió a casarse después de enviudar—

³ La controversia acerca del poema *Romance de la Rosa* se conoció como la *Querrela de la Rosa* y se considera claro precedente de la *Querrela de las mujeres*. En un principio, la discusión versó sobre los méritos literarios de Jean de Meun, pero luego el debate se centró en el valor y en la dignidad de las mujeres. El *Roman de la Rose* había sido escrito inicialmente hacia 1225 por Guillaume de Lorris. Meun escribiría luego, en las fechas antes referidas, una segunda parte que, al contrario que el texto original de Lorris, manifiesta “una férrea animadversión hacia las mujeres y el matrimonio” [VARGAS MARTÍNEZ 2016: 21].

⁴ VARGAS MARTÍNEZ [2016: 22].

⁵ VARGAS MARTÍNEZ [2016: 187].

para entregarse a la literatura. Stephanie Evans añade que las dos se valieron de la poesía para interactuar con sus lectores. Defiende que tanto la *sátira filosófica* de la jerónima como “L’pistre au Dieu des Amoureux” de la pensadora gala condenan la hipocresía de los hombres (clérigos incluidos) que difaman a la mujer sin motivo⁶. Sea como fuere, una cosa es cierta: los escritos de ambas intelectuales constituyen un manifiesto en defensa de los intereses del sexo femenino. Y en el caso de la religiosa mexicana supone incluso la “aparición de una conciencia femenina”⁷, pues nos hallamos ante un ser que no solo habla, sino que eleva su voz en la esfera pública. Como también fue el caso de Marie de Gournay, Juana de Asbaje se esforzó por no ser silenciada en un mundo, el occidental, que lleva miles de años menospreciando la palabra de las mujeres. Cuando nuestra autora se encierra en su celda del convento de san Jerónimo, lo hace siendo consciente de las dificultades que han de soportar aquellas que ambicionan un espacio propio⁸. De igual modo que antes con Pizan o con Gournay, su pensamiento fue desautorizado por quienes “construyen la inferioridad de las mujeres para someterlas”⁹. En la famosa carta de *Respuesta a sor Filotea de la Cruz*, la escritora novohispana ilustra con claridad la presión a la que fue sometida. La ortodoxia religiosa mermó sus aspiraciones literarias mientras que su legado artístico, muy alabado en su tiempo, se diluyó hasta ser rescatado del olvido a inicios del siglo XX. En este trabajo hemos querido acercarnos a esta fiel hija de la Iglesia a la que no debemos dissociar del catolicismo. Para ello se han tenido en cuenta una serie de ensayos emblemáticos en los que la monja poeta solicita el derecho al conocimiento para crecer como pensadora instruida.

⁶ EVANS [2003: 105].

⁷ PAZ [1989: 533].

⁸ Su interés por las letras le provocó serios conflictos con la jerarquía eclesiástica. La ruptura de la monja con su director espiritual Núñez de Miranda fue “terrible”, pero lo fue aún más la reconciliación, “que ella logró solo con la sumisión”, PAZ [1989: 155].

⁹ CABRÉ & RUBIO [2014: 54].

3. EL ESPACIO DEL YO

Sor Juana ha sido a lo largo del tiempo objeto de admiración, de calculado silencio, de críticas adversas...; en suma, de controversia. Julio Ortega destaca un aspecto clave ya observado por Octavio Paz¹⁰: el respeto y el miedo a contrariar a la autoridad. Pero si en Paz hay comprensión, Ortega incide en una palabra “cruel pero exacta, su conformismo”¹¹. Siendo así, ¿cómo encaja la rotundidad de los versos del poema *Hombre necios que acusáis...* con esa descalificación de su figura? ¿Podrían la *Carta Atenagórica* y la *Respuesta a sor Filotea de la Cruz* ser consideradas un ejemplo de escritura femenina en la que emerge el espacio del Yo? Porque la habilidad retórica de la Madre Juana alumbró una confesión intelectual que la convierte en autor, narrador y personaje. Y todo ello atenazado por la severidad de la clausura, que transformó su trabajo en sinónimo de escritura conventual. Paola Madrid insiste en que la escritura de las monjas coloniales estaba dominada por los silencios con los que pretendían escapar de la férrea vigilancia patriarcal. Y de ser así, los escritos de sor Juana bien podrían insertarse en ese oscuro contexto¹². La *Carta Atenagórica* se escribió en noviembre de 1690 y fue enviada posteriormente al obispo de Puebla, que la publicó sin que estén claros los motivos. Con una soberbia argumentación y no poca audacia, la poetisa defiende que el *Sermón* del jesuita Antonio Vieira contradice la ortodoxia de la Iglesia Católica. La contestación del obispo, en la que disiente de las reflexiones de la autora (*Carta a sor Filotea de la Cruz*), lleva la fecha del 1 de marzo de 1691. La *Respuesta* de sor Juana vio la luz tras su muerte. En ella acepta la “santísima amonestación de aplicar el estudio a los Libros Sagrados que, aunque viene en traje de consejo, tendrá para mí sustancia de precepto”, pero responsabiliza al prelado (trasunto de sor Filotea) de la difusión del documento: “quien hizo imprimir la Carta tan

¹⁰PAZ [1989: 390] subraya la adulación de la monja a los poderosos: “su respeto a las opiniones establecidas, su temor a la Iglesia y a la Inquisición, su conformismo social”.

¹¹ ORTEGA [2006: 175].

¹² MADRID [2010: 104].

sin noticia mía, quien la intituló, quien la costeó, quien la honró tanto (siendo de todo indigna por sí y por su autora), ¿qué no hará?, ¿qué no perdonará?, ¿qué dejará de hacer y qué dejará de perdonar?”¹³. Justifica su falta de atención al estudio de lo Sagrado por temor e indigna inteligencia hacia las Sagradas Letras, pero no se olvida de defender “sus aficiones intelectuales”¹⁴. Nos hallamos ante una confesión vital que convierte a su autora en narradora y voz protagonista de su propio relato. Pensamos que la búsqueda del conocimiento fue lo que propició que sor Juana tomara el velo. No había lugar más seguro que el convento “para que una mujer como ella pudiera seguir con menos inconvenientes esa poderosa inclinación a las letras”¹⁵. Como quiera que fuere, nuestro interés en la obra de la Décima Musa va más allá de su desencuentro con las autoridades eclesiásticas. Nos interesa el barroquismo que encierran las obras mencionadas la modernidad que a su vez proyectan. Cuando en *Hombres necios...* critica con ardor el dominio masculino, lo que hace es denunciar un comportamiento comúnmente aceptado por la sociedad patriarcal. No hay cinismo en las dieciséis redondillas que conforman la sátira, sino una reflexión lúcida sobre el abuso de poder que una pensadora de su talento no podía dejar de mostrar. Si bien su estilo literario muestra influencias de Góngora y de Quevedo, su agudeza y penetración superan cualquier corriente poética. Pese al restrictivo contexto colonial en que se ubican, la particularidad de todas ellas desvela la inteligencia de una mujer con especial capacidad para representar conceptos complejos.

4. LA GRACIA DIVINA COMO EJE DE IDENTIDAD INTELECTUAL

El escándalo de la publicación de la *Carta* provocó que nuestra escritora cambiara “las riesgosas obras del intelecto por las certezas

¹³ CRUZ [2003^b].

¹⁴ PAZ [1989: 550].

¹⁵ PASCUAL BUXÓ [1996: 62].

inescrutables de la fe”¹⁶. El tema y las conclusiones de la disertación y no tanto la perfecta argumentación de la crítica teológico-piadosa sorprendió al obispo de Puebla, que le remite una escueta admonición en la que “la acusaba de “ciceronismo” y, al propio tiempo, le indicaba en el ejemplo de su padre San Jerónimo el camino que debía seguir”¹⁷. El análisis de la naturaleza de la gracia divina (y de la libertad humana) argumentando que la mayor fineza de Dios es el beneficio negativo inquietó al prelado. Pascual Buxó cree que el atrevimiento de la religiosa, así como la resonancia pública de sus obras:

[...] contribuyeron a que en México las autoridades eclesiásticas — recelosas de la fama alcanzada por la monja y de su tenaz empeño en proseguir el estudio de las letras humanas— se decidieran a poner término a esas irregulares actividades y a esos modos demasiado libres de pensar. La *Carta Atenagórica* marcó el inicio de ese fin¹⁸.

Sea como fuere, no todas las lecturas que se han hecho del documento aceptan de buen grado lo anteriormente expuesto. Hay estudiosos que ven ciertas inexactitudes con relación a la doctrina de santo Tomás y de otros padres de la Iglesia en los que la monja poeta dice inspirarse. Soriano Vallés, por ejemplo, más atento a la sustancia del debate, señala que en la idea de la negación de los bienes no puede verse un beneficio, como sostiene sor Juana, sino un castigo¹⁹. Y disiente que sean esos beneficios no conseguidos la mayor demostración del amor divino. Concluye que el talento especulativo de la jerónima, que en ese momento no conocía rival, así como la intención de ser original o quizás las prisas por salir del compromiso adquirido pudieron incidir en el descuido con que reflexiona acerca de la teología escolástica: “Ella confesó haber escrito acicateada por el deseo de concluir, y posiblemente del suelo fértil del desinterés

¹⁶ PASCUAL BUXÓ [1996: 81], “Sor Juana Inés de la Cruz: el monstruo en su laberinto”, capítulo II.

¹⁷ PASCUAL BUXÓ [1996: 261], “Sor Juana Inés de la Cruz: los desatinos de la Pitonisa”, capítulo VIII.

¹⁸ PASCUAL BUXÓ [1996: 79], “Sor Juana en una nuez”, capítulo I.

¹⁹ SORIANO VALLÉS [2003: 36].

surgió la ortiga de una idea poco generosa, aunque “original”²⁰. El obispo, sin entrar directamente en la disputa de las finezas, le *muestra* el camino con la redacción de la *Carta de sor Filotea de la Cruz*:

Su objetivo no fue sólo hacerla reflexionar sobre la incorrección de la tesis de los beneficios negativos y su inspiración, sino principalmente sobre el curso de la vida que la había generado. El obispo la invitó a reorientarla, proponiéndole preterir los estudios profanos en beneficio de los auténticamente teológicos²¹.

La escritura de la *Carta* se debió al interés del obispo de Puebla por tener constancia escrita de las charlas de la Madre Juana con otros interlocutores en el locutorio del convento. Su autora no se olvida de aclarar que tales conversaciones sobre los sermones “de un excelente orador” fueron repentinas y que escribe para dar gusto a Fernández de Santa Cruz, “porque conozca que le obedezco en lo más difícil”. El texto presenta dos partes: en la primera discute con rigor los argumentos de Vieira y en la segunda replica a lo que el portugués consideraba la mayor fineza que Cristo nos hizo; esto es, amar sin correspondencia. Nótese cómo ridiculiza las arbitrariedades del jesuita, supuestamente, un hombre formado en Teología:

Vamos a lo primero, que es probar que no fue fineza la que dice el autor, ni Cristo la hizo. El probar que Cristo quiso nuestra correspondencia y no la renunció, sino que la solicitó, es tan fácil, que no se halla otra cosa en todas las Sagradas Letras [...] ¿Cómo se puede entender que Cristo no quiere nuestra correspondencia cuando con tanto aprieto la encarga y manda? Claro está que el autor sabrá esto mejor que yo²².

La *Carta Atenagórica* es un texto barroco y la literatura barroca exige

²⁰ SORIANO VALLÉS [2003: 41].

²¹ SORIANO VALLÉS [2003: 42].

²² CRUZ [2005].

un lector atento, “activo, ingenioso”²³. Sor Juana resulta una pensadora inteligente que recurre a la Biblia y a los Padres de la Iglesia para lucir su ingenio y que se disculpa por el complejo encadenamiento de ideas que inunda un discurso poco pulido. En realidad, se trata de un documento fecundo y vehemente, plagado de citas, pero “tan privado” que solo lo escribe “porque V.M. lo manda y para que V.M lo lea”. Y aun así, la autora se arriesga a tratar, a modo de conclusión, el espinoso asunto de las finezas del Amor Divino. Cree que la mayor fineza que Cristo nos hace es precisamente la que nos deja de hacer, “porque sabe lo mal que le hemos de corresponder”. Sostiene su tesis en el pasaje evangélico en el que Jesús se va de su tierra sin hacer milagros por la incredulidad de sus vecinos: “bien quería hacerles beneficios pero mostraron ellos luego su dañado ánimo en la murmuración y el modo con que recibirían los favores de Cristo y por eso se contuvo Cristo en hacerlos”²⁴.

El asunto de los favores negativos causó desconcierto y confusión. Sor Juana pensaba que si el premio era un beneficio, el castigo también. Porque Dios castiga a quien ama. Luego, suspender los beneficios era la mayor fineza que el Amor Divino podía hacer al hombre. Según la antropología cristiana, el ser humano es un ser corrupto que necesita de la gracia divina para obrar bien. Pero si el hombre no puede obrar bien sin la gracia ni mal con ella cabe pensar que carece de libertad. La teología a partir de san Agustín intentó mantener el equilibrio entre la existencia de la libertad, la perversión del hombre y la gracia divina. Sin embargo, la pensadora insiste en la maldad intrínseca del ser humano y en que el castigo divino es en realidad un beneficio:

Como hablamos de finezas, dije yo que la mayor fineza de Dios, en mi sentir, eran los beneficios negativos; esto es, los beneficios que nos deja de hacer porque sabe lo mal que los hemos de corresponder. Ahora, este modo de opinar tiene mucha disparidad con el del autor, porque él habla de finezas de Cristo, y hechas en el fin de su vida, y esta fineza

²³ ARELLANO AYUSO [1999: 34].

²⁴ CRUZ [2005].

que yo digo es fineza que hace Dios en cuanto Dios, y fineza continuada siempre²⁵.

La maestría expresiva que se aprecia en la *Respuesta a sor Filotea de la Cruz* revela el talento literario de una mujer que fue lectora y escritora. Porque para acercarse al estudio de la Santa Teología era necesario “subir los escalones de las ciencias y de las artes humanas”²⁶. La jerónima cree que se la ha perseguido solo por su amor a la sabiduría y “ha sido con tal extremo que han llegado a solicitar que se me prohíba el estudio”²⁷. No discute aquel dictamen de la Iglesia que impedía a las mujeres predicar en los púlpitos, pero puntualiza que si la interpretación de las Sagradas Letras está vedada a la mujer por su supuesta ineptitud intelectual, el mismo rasero debería aplicarse a los hombres que “con solo serlo piensan que son sabios”. Por consiguiente, al estudio de lo sagrado solo podrían acceder los varones doctos y virtuosos, no los de ánimo inquieto y soberbio, aquellos “amigos de novedades en la Ley” que fueron quienes dieron origen a la herejía. La parte final del ensayo resulta interesante por ser la que resume la idea central del texto. En él se defiende que el interés por el saber reside en el deseo de ignorar menos. La monja censura a los que se aferran al estudio de las Escrituras sin saber ni entender como les ocurre a los intérpretes de san Pablo. A ellos exige que expliquen el verdadero significado de las palabras del santo, pues si “quieren que la prohibición del Apóstol sea trascendentalmente, que ni en lo secreto se permita escribir ni estudiar a las mujeres, ¿cómo vemos que la Iglesia ha permitido que escriba una Gertrudis, una Teresa, una Brígida, la monja de Ágreda y otras muchas?”²⁸

Dado que la Iglesia no era contraria a que las mujeres manifestaran su sentir de forma privada (y no fue culpa suya la publicación de la *Carta*), se pregunta si su delito fue atreverse a llevar la contraria a Vieira “y no lo fue en su Paternidad llevarla contra los tres Santos Padres de la Iglesia”.

²⁵ CRUZ [2005].

²⁶ CRUZ [2003].

²⁷ CRUZ [2003].

²⁸ CRUZ [2003].

No podemos más que admirar la astucia con que se defiende de sus detractores: “Mi entendimiento tal cual ¿no es tan libre como el suyo, pues viene de un solar? ¿Es alguno de los principios de la Santa Fe, revelados, su opinión, para que la hayamos de creer a ojos cerrados?”²⁹. Y, sobre todo, cómo rechaza haber obrado con deshonestidad cuando el escrito fue por mandato ajeno y en él nunca se faltó al respeto ni al jesuita portugués ni a la Sagrada Compañía. De manera que, si ella se consideraba libre de disentir de Vieira, también lo eran los demás para disentir de su dictamen. Tal estrategia discursiva revela una vocación mucho más intelectual que religiosa; de hecho, críticos como Elias L. Rivers valoran su amplia formación humanística mientras Bénassy-Berling percibe a una precursora de las mujeres eruditas de la América colonial³⁰. Sea como fuere, y como hija de su siglo, su temperamento literario refleja una pugna consigo misma y contra el mundo³¹. En fin, leer a sor Juana requiere paciencia para descifrar su aportación al contexto del Barroco novohispano. Su labor intelectual, mezcla de ingenio y erudición, nos muestra a una mujer que está por encima de cualquier espacio concreto y no puede ser tratada como una víctima de conflictos internos, de los sucesos políticos y sociales acaecidos en México en 1692 o simplemente desde una mera perspectiva patriarcal³²; sobre todo, porque tanto la *Carta* como la *Respuesta* son una muestra de sus inquietudes personales, de su coherencia intelectual y de su derecho a disentir.

Nunca hay que olvidar que la Madre Juana fue una estudiosa que nunca traicionó los fundamentos de la filosofía escolástica. Su pensamiento reproduce subjetivamente la cosmovisión dominante en su tiempo. Anthony Stanton destaca “la modernidad de someter los grandes esquemas metafísicos y teológicos a la medida de la experiencia subjetiva aun cuando (más bien: precisamente cuando) el intento desemboque en el

²⁹ CRUZ [2003].

³⁰ MARTÍNEZ-CATELLI [2021: 299].

³¹ MORAÑA [1998: 133].

³² GROSSI [2006: 57- 58] critica la lectura psicoanalítico patriarcal que PAZ [1989] realiza de la vida y la obra de la Décima Musa. Aboga por una recepción que no se acerque a su figura desde el paternalismo que sugiere la capitulación intelectual, sino “desde la representación simbólico-alegórica del valor positivo de la intelección y creación femeninas”.

fracaso”³³. La grandeza de la monja reside en haberse atrevido a discrepar, aunque como le ocurre al héroe rebelde de su poema *Primer sueño*, esta circunstancia se perciba no tanto en la victoria, que no alcanza, como en la derrota³⁴. Stanton ve en el *Sueño* y en la *Respuesta* una confesión autobiográfica, pues “en más de un sentido, el *Sueño* y la *Respuesta* son textos paralelos”³⁵.

Mucho se ha hablado de cómo la penuria económica empujó a Juana de Asbaje a entrar en religión. Debemos tener en cuenta que la vida monacal era en el setecientos una profesión y un acomodo recurrente para los talentos pobres. Grandes poetas como Lope, Calderón o Tirso de Molina fueron clérigos. Este último también tuvo serias dificultades con la Iglesia al ser acusado por la Junta de Reformación de las costumbres de escribir “comedias profanas y de malos incentivos”³⁶. La severidad del aviso provocó su alejamiento gradual de la Corte y si bien no dejó de trabajar la producción de comedias y textos profanos se redujo considerablemente. Por lo que respecta a la jerónima, sí sabemos que interrumpe su producción pública luego de escribir la *Respuesta*. Sin embargo, tal decisión no supone una rendición incondicional ante los impugnadores de sus escritos. Como mujer sagaz que había frecuentado la Corte virreinal, sabía moverse en ambientes selectos y actuar en consecuencia. Bénassy-Berling observa que no se puede especular con la dureza de las críticas a las que fue sometida. No le tiembla el pulso cuando tiene que defenderse de ataques virulentos, lo que se percibe ampliamente en varios pasajes del documento: “No hablaría de su temor a la Inquisición si este fuera realmente serio; no mencionaría los tres meses de prohibición de los estudios que tuvo que sufrir si sospechara que se pudieran repetir”³⁷. Nuestra autora era consciente de la obediencia y humildad que exigía su estado. Pero también de que, sin faltar al decoro impuesto por el poder

³³ STANTON [1998: 83].

³⁴ STANTON [1998: vv. 803-810] menciona en su estudio uno de los pasajes del *Primero sueño*, en concreto, el que celebra a los héroes rebeldes en cuya derrota reside su grandeza.

³⁵ STANTON [1998: 84].

³⁶ FLORIT DURÁN [1996: 19].

³⁷ BÉNASSY-BERLING [1983: 464].

eclesiástico, no había razones de peso que le impidieran desarrollar sus ambiciones intelectuales.

5. INGENIO Y DEFENSA DE LA CONDICIÓN FEMENINA

La poetisa mexicana critica a lo largo de las dieciséis redondillas que forman este poema la hipocresía de la sociedad patriarcal. A nuestro entender, esta postura es la que más la acerca a las pensadoras de la *Querrela de las mujeres*; sobre todo, a Marie de Gournay. La escritora francesa culpaba a los hombres de degradar a las mujeres utilizando argumentos que carecían de razones sólidas: “Con ello dan muestras de su insensatez y de una soberbia con la que ocultan su torpeza”³⁸. El tono agrio que envuelve los versos de sor Juana refleja el ingenio de una mujer “cuya vida es un testimonio de los derechos del entendimiento y un apasionado *yo acuso* a quienes han pretendido mantener a la mujer en un sometimiento restrictivo de su valor intrínseco y de sus prerrogativas frente a la sociedad”³⁹.

El poema en cuestión apareció bajo el epígrafe de *sátira filosófica* en la primera edición de 1689 y está en línea con los textos satíricos barrocos en los que se criticaba un vicio o un comportamiento general. Resulta ser un texto “en el que, precisamente, lo satírico, entendido como *jocoso* parece estar completamente ausente”⁴⁰. La voz protagonista subraya la necedad del varón que ridiculiza la valía y la honestidad femeninas: “Combatís su resistencia / y luego, con gravedad, / decís que fue liviandad/ lo que hizo la diligencia”⁴¹. Estos versos de la autora siguen aún hoy abiertos a la polémica. Hay críticos que piensan que expresiones como: “Querredlas cual las hacéis o hacedlas cual las buscáis/” resultan “no solo anacrónicas sino reaccionarias. La idea de que las mujeres se dejen *hacer*

³⁸ CABRÉ & RUBIO [2014: 54].

³⁹ GALAVIZ 1987: 5].

⁴⁰ PLATA PARGA [2007: 464-475].

⁴¹ CRUZ [1994: 106]. Si bien la poesía satírica no es lo más granado de su producción, sí que sorprende la gran variedad de géneros que la forman.

por los hombres [...] es ya risible. Las mujeres se hacen solas. Son dueñas de su destino. Pero, naturalmente, sor Juana se dirigía a lectores de sus tiempos”⁴². Y es que “sor Juana, cuyo conocimiento del mundo le venía mucho más de la literatura (poesías, comedias, novelas) habrá leído seguramente algunos de estos textos, los cuales le habrán conformado sus propias ideas”⁴³. No obstante, que la jerónima recurriese a un formato satírico conocido no disminuye su determinación a censurar el modo en que el poder masculino concibe a las mujeres y circunscribe sus espacios. Haciendo gala del tono desafiante mostrado en la *Carta* y en la *Respuesta*, aunque sin recurrir a una retórica compleja, nuestra poetisa defiende a sus congéneres de la misoginia de los hombres y se retrata a sí misma. Sor Juana no culpa a todos los hombres, sino solo a los necios que vilipendian al sexo femenino y “eso debe consolar a las propias mujeres puesto que quienes les atacan no son todos ni son, tampoco, los mejores”, había sentenciado ya Marie de Gournay⁴⁴. El discurso de Juana Asbaje se inserta en la cultura que le rodea, luego no es anacrónico, y tal vez, sí lo sea trasladar a su siglo el concepto y el desafío del feminismo actual. Tan injusto como tildar de reaccionarios los versos citados resulta la insistencia en que quizá esto sea lo peor de su producción⁴⁵. La poetisa asume la defensa de la condición femenina, porque “*La Querrela de las mujeres*, desde su polo femenino, exhibe una amplia gama de recursos a través de los cuales las mujeres hablan sobre temas que les son ‘propios’ bajo ‘formas masculinas’, y abordan ‘materias masculinas’ bajo ‘formas femeninas’”⁴⁶.

La retórica de esta *sátira filosófica* atrapa la atención del lector cuando revela sin más preámbulos el tema desde el primer verso. No es esta la única composición satírica en la que la Madre Juana dio muestra de su

⁴² ALATORRE [2007: 45].

⁴³ ALATORRE [2007: 49].

⁴⁴ CABRÉ & RUBIO [2014: 82].

⁴⁵ VALBUENA PRAT [1982: 304- 305] califica a sor Juana de “caso psicológico notable” porque poseía “una rica y delicada sensibilidad femenina” y un temperamento “blando y afable”. Tales cualidades dejarían ver un espíritu sutil y refinado cuya calidad poética no debería asociarse con los “prosaicos y precampoamorianos versos” de *Hombres necios...*, “que son lo peor de su obra. Sor Juana es precisamente lo contrario de una epigramática vulgaridad”.

⁴⁶ RATTO [2002: 156].

ingenio, pues su talento brilló asimismo en sonetos de raíz jocosa⁴⁷. Sin embargo, la sátira “A veces se convierte en un desahogo personal y solo presenta los prejuicios y odios del autor; otras, siguiendo líneas y corrientes tradicionales, repite ataques consagrados en el tiempo”⁴⁸. De lo anteriormente citado, destacamos el desahogo personal, no los prejuicios y sí la preocupación de la escritora por una línea de comportamiento social consolidada en el tiempo que consideraba errónea.

Uno de los rasgos más significativos de la personalidad humana e intelectual de la jerónima radica en la defensa de su libertad individual. En la carta al padre Núñez de Miranda⁴⁹, que la había apremiado a que abandonara la escritura poética, subraya que su vocación artística es inseparable de su ser, incluso dentro del convento. Se muestra humilde en la forma, pero tajante al defender que su inclinación al estudio no es un vicio, sino un don de Dios. Informa a su confesor de que sus escritos no buscan ofender, sino que son parte de su naturaleza. Y es que ¿por qué una debería esconder su talento una mujer inteligente?

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

Pues en la facilidad que todos saven que tengo, si a éssa se juntara motivo de vanidad (quizá lo es de mortificación), ¿qué más castigo me quiere V.R. que el que entre los mismos aplausos, que tanto [l]e duelen, tengo? ¿De qué embidia no soi blanco? ¿De qué mala intención no soi objecto? ¿Qué acción hago sin temor? ¿Qué palabra digo sin recelo? Las mugeres sienten que las exceda. Los hombres, que parezca que los igualo. Unos no quisieran que supiera tanto. Otros dicen que avía de saver más, para tanto aplauso⁵⁰.

La monja mexicana se sirve de su vasta erudición para argumentar que

⁴⁷ Se podrían citar varios, pero el número 159 *Inés cuando te riñen por bellaca* retrata el lado grotesco de la mujer habladora. Se trata de un poema poco convencional en el que la monja da muestras de su singularidad a la hora de tejer todo tipo de relaciones semánticas [CRUZ 1994: 62].

⁴⁸ SCHOLBERG [1971: 9].

⁴⁹ El sacerdote e historiador mexicano Aureliano Tapia Méndez descubrió la llamada *Carta de Monterrey* (Carta de sor Juana Inés de la Cruz a su confesor el Padre Núñez de Miranda) en el Seminario de Monterrey, México y la publicó en 1981. El hallazgo marcó un punto de inflexión acerca de la relación de la monja jerónima con la jerarquía eclesiástica.

⁵⁰ Leímos la *Carta de Monterrey* en el estudio crítico de ALATORRE [1987: 620].

las mujeres tenían el mismo derecho al estudio que los hombres. La renuncia al matrimonio fue una decisión estratégica para poder asegurar su vocación literaria, algo imposible de llevar a cabo estando casada. No obstante, sí que es de admirar la firmeza de su compromiso con las letras profanas y su tenacidad a la hora de convertir el convento en un espacio/refugio consagrado al estudio. Sor Juana no quiso ser invisible, ni como mujer ni como intelectual, sino que exigió de sus detractores una lectura cuidadosa y fiel de los textos sagrados, en especial de san Pablo “que manda callar a las mujeres en los Templos y no en la Iglesia” [VÉLEZ 2016: 632]. Y quizás sea esa consciente determinación de su personalidad intelectual el signo más importante de su legado.

6. CONCLUSIONES

La producción artística de sor Juana estuvo marcada por las condiciones histórico-culturales que identificaban a la mujer y a lo femenino. Los textos de la *Carta*, la *Respuesta*, la sátira filosófica y aun el documento epistolar a Núñez de Miranda son un desafío a los rigores impuestos a su sexo y a las contradicciones de su siglo. Su retórica argumentativa juega con la expresividad de la palabra para conducir la atención del oyente hacia lo que le interesa transmitir⁵¹. En estas obras se percibe un tono de acerbidad, reflejo de la insatisfacción de la poetisa hacia el cuadro violento y sombrío de su tiempo. Si la *Carta* y la *Respuesta* se nos antojan textos excesivamente recargados, —aunque la ornamentación esté al servicio del contenido y no lo anule— la sátira filosófica resulta de naturaleza simple y directa en su protesta contra los ignorantes que menosprecian a la mujer por el hecho de serlo. En estas tres composiciones vislumbramos un ritmo intenso que gira alrededor de un único objetivo: la libertad de pensamiento. No podemos concluir sin

⁵¹ El talento argumentativo se aprecia además del ensayo y la sátira en la poesía “donde hace toda una aplicación de la teoría escolástica de la argumentación tanto en el modo de hablar como por los términos que emplea”, en BEUCHOT [1992: 275].

mencionar la *Carta al Padre Núñez de Miranda* (1682) que nos revela el enfrentamiento con su confesor, “una figura pública respetada y temida. Como calificador de la Inquisición era el guardián de la doctrina⁵²”. Y que a pesar de los intentos para que obrara contra su voluntad, ella reafirmara su derecho al estudio es un gesto que la une al movimiento de la *Querrela de las mujeres*: “...pero los privados y particulares estudios, ¿quién los ha prohibido a las mujeres, ¿No tienen alma racional como los hombres?” [...] “¿Qué revelación divina, qué determinación de la Iglesia, qué dictamen de la razón hizo para nosotras tan severa ley” [ALATORRE 1987: 622]. De ahí que, ante lo anteriormente expuesto, la renuncia final a continuar con el oficio de las letras haya sido siempre objeto de discusión. Se han esgrimido razones externas e internas para explicar tal sometimiento a los dictámenes de la jerarquía. Pero con una autora de peso intelectual reconocido no sería aventurado señalar que detrás de tal actitud conformista se escondiera una renuncia estratégica para moverse a conveniencia y contrarrestar la voluntad opresiva de las jerarquías, una “constante antropológica” que pretende reducir al otro a la “invisibilidad, lo que constituye la forma más perversa de dominio”⁵³. La jerónima fue otra mujer notable perjudicada por “la infusa petulancia masculina, definidora de límites y barreras femeninas”⁵⁴. Porque lo que se le reclamó no fue más que la obligación de ceñirse al perfil de la monja ideal: “Toda silencio y responsabilidad, paciencia inalterable, dedicación convencida, encierro interior y rechazo de la vida mundana”⁵⁵. Sin embargo, en su producción artística y, sobre todo, en las obras mencionadas late una voz inconformista con las estructuras de poder y una disciplina intelectual que la acerca a las reivindicaciones de la *Querrela de las mujeres*. La Décima Musa fue de las pocas religiosas:

[...] que entendieron la cultura como una forma de ejercer el poder y, si no ejercerlo, al menos contrarrestar el que proviene del exterior.

⁵² ALATORRE [1987: 601].

⁵³ CABALLÉ [2019: 36].

⁵⁴ CAMPOAMOR [1984: 81].

⁵⁵ MARTÍNEZ-BURGOS [2000:598].

Santa Teresa de Jesús, sor Juana Inés de la Cruz o sor María de Ágreda comprendieron que solo así podría reivindicarse el papel femenino dentro de la jerarquía eclesiástica⁵⁶.

La respuesta de la escritora a sus críticos revela una inteligencia aguda capaz de cuestionar las normas sociales sin perder la elegancia ni la sutileza en la escritura. Nunca cuestionó la ortodoxia, más bien se “presenta como una sierva de la Iglesia que es capaz de defender a los padres de la misma de las incorrectas lecturas de uno de sus miembros”⁵⁷. Fue una pionera que luchó por abrirse camino tanto en el mundo de las letras profanas como en el de una sociedad dominada por hombres. El segundo camino hacía que abrir el primero fuese incluso más arduo. Su labor profesional demuestra que leer y escribir eran actividades femeninas y lo que es más importante, en ella se percibe la identidad intelectual de una mujer que actuó siempre consciente de su talento artístico y de la necesidad de manifestarlo públicamente.

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

⁵⁶ MARTÍNEZ-BURGOS [2000: 605].

⁵⁷ VÉLEZ MARQUINA [2016: 628] en alusión a las críticas de la monja al sermón de Vieira.

BIBLIOGRAFÍA

- ALATORRE, Antonio, “La carta de sor Juana al Padre Núñez, 1682” *NRFH* XXXV (1987), pp. 591-673.
Edición digital [revisado 26/04/2026]
<<https://nrfh.colmex.mx/index.php/nrfh/article/view/651/651>>
- ALATORRE, Antonio, “Las redondillas de sor Juana contra los ‘hombres necios’: un siglo de fama (1818-1910)”, en *De amicitia et doctrina: homenaje a María Elena Venier*, 2007, pp. 45-76.
Edición digital [revisado 19/01/2026]
<https://www.jstor.org/content/oa_chapter_edited/j.ctv5131bv.6?seq=1>
- ARELLANO AYUSO, Ignacio, “Introducción a la literatura del siglo XVII”, en *Historia de la literatura española*, Jesús Menéndez Peláez [coord.], León: Everest, 1999, vol. II, pp. 330-347.
- BEARD, Mary, *Mujeres y poder. Un manifiesto*, Barcelona: Crítica, 2018.
- BEUCHOT, Mauricio, “Poesía y filosofía escolástica en sor Juana”, *Literatura mexicana* 3, 2 (1992), pp. 269-281.
Edición digital [revisado 26/04/2026]
<<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9494464>>
- BÉNASSY-BERLING, Marie-Cécile, “Más sobre la conversión de sor Juana”, *NRFH* XXXII (1983), pp. 462-471.
Edición digital [revisado 26 /04/ 2026]
<<https://www.jstor.org/stable/40298577?seq=5>>
- CABALLÉ, Anna, *Breve historia de la misoginia*, Barcelona: Ariel, 2019.
- CABRÉ I PAIRET, Montserrat / RUBIO HERRÁEZ, Esther [edición y notas], *Marie de Gournay. Escritos sobre la igualdad y en defensa de las mujeres*, Madrid: CSIC, 2014.
- CAMPOAMOR, Clara, *Sor Juana Inés de la Cruz*, Madrid: Ediciones Júcar, 1984, 1ª ed.
- CRUZ, sor Juana Inés de la, “Hombres necios que acusáis...”, en *Obras escogidas*, Margo Glantz [ed.], Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1994, pp. 106-110.
Edición digital [revisado el 26 /04/ 2026]
<<https://ttridccchazcapotzalco.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/04/sor-juana-obra-selecta-1.pdf>>
- CRUZ, sor Juana Inés de la, *Respuesta a sor Filotea de la Cruz*, en *Obras escogidas*, Biblioteca Virtual Cervantes, 2003^b. Edición digital basada en la 14ª edición de Espasa-Calpe, Madrid, 1976.
Edición digital [revisado el 26 /04/ 2026]
<<https://www.cervantesvirtual.com/obra/obras-escogidas--0/>>
- CRUZ, sor Juana Inés de la, *Carta Athenagórica de la Madre Juana Inés de la Cruz*, Puebla de los Ángeles: Diego Fernández de León, 1690; Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes; Madrid: Biblioteca Nacional, 2005.
Edición digital [revisado 26 /04/ 2026]
<<https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/carta-athenagorica-de-la-madre-juana-ynes-de-la-cruz-0/html/>>
- EVANS, Stephanie, “Christine de Pizan y su papel como antecesora de sor Juana Inés de la Cruz”, *Chrestomathy* 2 (2003), pp. 103-112.
Edición digital [revisado 26 /04/ 2026]
<http://chrestomathy.cofc.edu/pv_obj_cache/pv_obj_id_F4829292A6A59B40792279E491EECB990F9E0100/filename/evans.pdf>
- FLORIT DURÁN, Francisco [ed.], *Don Gil de las calzas verdes* de Tirso de Molina, Madrid: Bruño, 1996.
- GALAVIZ, Juan M, *Juana Inés de la Cruz*, Madrid: Historia 16 – Quorum, 1987.
- GROSSI, Verónica, “Hacia una revisión crítica de la recepción de sor Juana Inés de la Cruz: desde el siglo diecisiete hasta la actualidad”, *ConNotas. Revista de crítica y teoría literarias* 6-7 (2006), pp. 51-63.
Edición digital [revisado 26 /04/ 2026]
<<https://connotas.unison.mx/index.php/critlit/article/view/229>>
- MADRID MOCTEZUMA, Paola, “Sor Juana Inés de la Cruz y el Barroco novohispano a través de los modelos narrativos de la ficción histórica y del boom hispánico femenino”, *América sin nombre* 15 (2010), pp. 93-106.
Edición digital [revisado 26 /04/ 2026]
<<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4291470>>
- MARTÍNEZ-BURGOS, Palma, “Experiencia religiosa y sensibilidad femenina en la España Moderna”, en *Historia de las mujeres. Del Renacimiento a la Edad Moderna*, Georges Duby & Michelle Perrot [eds.], Madrid: Taurus – Grupo Santillana de Ediciones, 2000, tomo 3, pp. 598-613.

- MARTÍNEZ SAN MIGUEL, Yolanda & CATELLI, Laura, “Década de 1960. Biografía, conocimiento y barroco mexicano” en *La recepción literaria de sor Juana Inés de la Cruz: un siglo de apreciaciones críticas 1910-2010*, Rosa Perelmuter [ed.], New York: IDEA – IGAS [Serie Projecta de Estudios Indianos PEI, 19], 2021, pp. 291-325.
Edición digital [revisado 26 /04/ 2026]
<<https://dadun.unav.edu/entities/publication/648a3503-c465-4d46-ab02-5ea805171832>>
- MORAÑA, Mabel, *Viaje al silencio: exploraciones del discurso barroco*, México: UNAM, 1998.
Edición digital [revisado 26 /04/ 2026]
<<https://www.cervantesvirtual.com/obra/viaje-al-silencio-exploraciones-del-discurso-barroco--0/>>
- ORTEGA, Julio, “Cervantes y sor Juana: la hipótesis del barroco”, *Hispanic Review* (2006), pp.165-180.
Edición digital [revisado 26 /04/ 2026]
<<https://muse.jhu.edu/pub/56/article/198237/pdf>>
- PASCUAL BUXÓ, José, *Sor Juana Inés de la Cruz: amor y conocimiento*, México: UNAM-Instituto mexiquense de cultura, 1996.
Edición digital [revisado 26 /04/ 2026]
<<https://www.cervantesvirtual.com/obra/sor-juana-ines-de-la-cruz--amor-y-conocimiento-seleccion/>>
- PAZ, Octavio, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. Seix-Barral: Barcelona, 1989, 3ª ed.
- PLATA PARGA, Fernando, “El ‘jocoso numen’ de sor Juana, desde la teoría de los géneros satíricos en el Renacimiento”, *RILCE* 23.2 (2007), pp. 464-475.
Edición digital [revisado el 26 /04/ 2026]
<<https://revistas.unav.edu/index.php/rilce/article/view/26367>>
- RATTO, Cristina, “Sor Juana Inés de la Cruz y Carlos Sigüenza y Góngora en el episodio novohispano de la Querrela de las mujeres”, en *Carlos Sigüenza y Góngora. Homenaje 1700-2000. II*, Alicia Mayer [coord.], México: UNAM – Instituto de Investigaciones Históricas, 2002, pp. 151-178.
Edición digital [revisado 26 /04/ 2026]
<https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/371_02/371_02_05_10_QuerellaMujeres.pdf>
- SCHOLBERG, Kenneth, *Sátira e invectiva en la España medieval*, Gredos: Madrid, Gredos, 1971.
- SORIANO VALLÉS, Alejandro, “Un género supremo de providencias: sor Juana Inés de la Cruz y la tesis de los beneficios negativos de la *Carta Athenagórica*”, *Literatura Mexicana* 14, 1 (2003), pp. 23-62.
Edición digital [revisado 26 /04/ 2026]
<<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9494766>>
- STANTON, Anthony, “II. Sor Juana entre los contemporáneos”, en *Inventores de tradición: ensayos sobre poesía mexicana moderna*, México: Fondo de Cultura Económica – El Colegio de, 1998, pp. 63-89.
Edición digital [revisado 26 /04/ 2026]
<<https://www.cervantesvirtual.com/obra/inventores-de-tradicion-ensayos-sobre-poesia-mexicana-moderna-1235153/>>
- VALBUENA PRAT, Ángel, *Historia de la Literatura Española. Tomo III, Siglo XVII*, Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1982, 9ª edición ampliada por Antonio Prieto.
- VARGAS MARTÍNEZ, Ana, *La Querrela de las mujeres. Tratados hispánicos en defensa de las mujeres (siglo XV)*, Madrid: Editorial Fundamentos, 2016.
- VÉLEZ MARQUINA, Elio, “Sor Juana Inés de la Cruz y la nueva ortodoxia del saber: acerca de la educación femenina en el debate sobre la *Carta Atenagórica*”, *Revista de Literatura* LXXVIII, 156 (2016), pp. 623-635.
Edición digital [revisado 26 /04/ 2026]
<<https://revistadeliteratura.revistas.csic.es/index.php/revistadeliteratura/article/view/404/419>>

CATALÀ AMB I VALENCIÀ EN

Xaverio Ballester

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Resum: Front a la *doctrina recepta*, no es pot mantindre que la preposició valenciana *en* en sentit instrumental represente l'evolució de l'antiga preposició *ab* (*cf.* llatí *apud*) o, manco encara, de la moderna preposició catalana *amb*. Ni la cronologia dels fets ni la fonètica recolzen eixe supost procés.

Paraules Clau: valencià, català, llatí, preposicions, *en*, *amb*.

Abstract: Against the received doctrine, it cannot be maintained that Valencian *en* 'with' represents the evolution of the ancient preposition *ab* (*cf.* Latin *apud*) and much less of the recent Catalan preposition *amb*, since neither chronology nor phonetics support that hypothetical process.

Keywords: Valencian, Catalan, Latin, prepositions, *en*, *amb*.

La *normativa* preposició catalana instrumental i de companyia *amb* és provablement la més jove de les preposicions dins de les llengües romàniques en dit significat. L'actual forma fon *oficialisada* per l'ingenier Pompeu Fabra, el polèmic *fabre* de la llengua normativa catalana moderna en son *Diccionari ortogràfic* de 1917. En la seua *Cartilla rural* de 1849 FAGES no gasta més que la preposició clàssica *ab* i mai usa *amb*. La traducció de l'obreta de FAGES a la llengua valenciana per BRUSOLA en 1851, en canvi, presenta, com era d'esperar, *en* en tots els casos corresponents al català *ab*. La correlació català *amb* – valencià *en* constituïx provablement la diferència hui més vistosa entre abdós llengües germanes en raó de l'altíssima freqüència d'*en*, puix el valencià presenta únicament *en* on el català gasta *a* (llatí *ad*; locatiu, lloc essencialment ubert), *amb* (instrumental) i *en* (llatí *in*; locatiu, lloc tancat). No sorprén que algú haja descrit l'*en* valencià com a “preposició confusionària” [MARTÍ 2009: 148]. Sent tan freqüent, tampoc pot sorprendre que l'*en* instrumental siga considerat *no normatiu* (= ‘prohibit’) per l'Acadèmia Valenciana de la Llengua, l'única institució autorisada —per llei i des de 1998— a dictaminar cóm s'ha d'escriure (i parlar) la llengua valenciana. Resultat d'un pacte polític, dita acadèmia conforma una espècie de sucursal de l'Institut d'Estudis Catalans, l'institució catalana que propugna l'unitat de les llengües catalana i valenciana baix la denominació de *català* contra la tradició històrica i plurisecular dels valencians que sempre nomenaren *valencià* la pròpia llengua. En el volum III de la seu

biografia l'ex-president de la regió autònoma de Catalunya (1980-2003) Jordi Pujol explicà la creació de l'acadèmia com a fruit d'un pacte polític en el ex-president de la regió autònoma de València (1995-2002), Eduardo Zaplana, en l'objectiu d'acabar en el nomenat *conflicte* lingüístic valencià, de manera que, per a permetre l'accés a la presidència del govern nacional en 1996 a José M^a Aznar, “una de les condicions del suport era que s'havia de resoldre definitivament i bé el fals problema de la unitat lingüística”.

Lo cert és que en valencià l'ús de l'instrumental *en* és ben antic, estant documentat des dels primers texts escrits en valencià, allà en el s. XIII. El trobem ja en el *Llibre de la Cort de la Justícia* de Cocentaina. Si podria dubtar-se del sentit d'*en* en l'expressió *en pena de C morabatins* (TORRÓ [2009: 37 ^{registre}52; *cfr.* 37 ¹51]: *sotz pena de C morabatins*) d'un text de 1269, ja no tenim dret a dubtar de son valor en un *en* tachat i substituït per *ab* en un document del mateix any: *lo plet que avia ab a[qu]el* [TORRÓ 2009: 51 ¹101]. Tampoc deuríem dubtar del sentit instrumental d'*en* en sintagmes com *en les missions que na feytes* [TORRÓ 2009: 53 ¹104 ^{any}1269], *en les missions feytes* [TORRÓ 2009: 92 ¹236 ^a1269] o *en sia condemnat en les missions* [TORRÓ 2009: 208 ¹269], puix *alibi* tenim *ab les missions feytes* ([TORRÓ 2009: 66 ¹149 ^a1269; 84 ¹211 ^a1269 i 85 ¹213 ^a1269] *ab totes les missions feites*) i inclús en llatí apareix com a *cum missionibus circa causam faciendis* ([TORRÓ 2009: 52 ¹103 ^a1269; *cfr.* 84 ¹211 ^a1269] *ab totes les missions feites e per fer*). Un text del 26 de setembre de 1265 de la ciutat de València: *condampnan [...] en les missions a restituir* [uide GUINOT & al. 2008: 19] constituïria possiblement el primer us documentat de tan valenciana preposició.

Per un altre costat, tampoc pot negarse la presència del valencianisme *en* en l'extensa obra del bisbe valencià Pere Pasqual (1227 *circa*-1300). En sa *Biblia parva* la veu se troba “Com a preposicio equivalent i substitutiva de *ab*” [COSTA 1998: 25] en exemples tan clars [uide COSTA 1998: 27] com a *migançant sanch de bochs e de moltons e de vedells era perdo de peccats ;quant majorment en la sanch d'aquell!* [COSTA 1998: 55] o l'il·lustratiu passage *de totes les potencies l̄ quals son consonāts en lo*

foch ¿qual de totes es principalmēt ficada e collocada ab lo pobil e abla cera cō lo ciri es jlluminat? Dichte q̄ aq̄lla potencia qui crema es principalmēt ficada ecollocada enla cera e en lo pobil [COSTA 1998: 74], on tenim una clara equivalència entre *ab* i *en*; igualment baix del títol general *aiustar se deu ab home* trobem *aiutamēt dedeu en home* [COSTA 1998: 81] etc. Com recorda Joan Costa [COSTA 1998: 104 ^{nota}146]: “Es freqüent l’intercanvi, indistintament en els codexs, de *ab* per *en*, i viceversa”, de manera que en els dos principals manuscrits estudiats per Costa, el de l’Escorial i el Vaticà, alternen a sovint per al mateix passage abdós preposicions. Aixina trobem *batejats ab layğ* (en la abreviatura *layğ* en contes de *l’aigua*; Escorial) o *batejats en layğ* (en el manuscrit Vaticà; COSTA [1998: 27 i 92]) o, viceversa, *cobril ab boyna de bou* (Vaticà) i *cobrel en boyna de bou* (Escorial; COSTA [1998: 27 i 95]), també *en les sues orelles* [COSTA 1998: 94]; *ab veu de alegria* i *en veu de alegria* (Vaticà; COSTA 1998: 104); *en les cordetes de Adam* (Escorial) i *ables cordetes de Adam* (Vaticà; COSTA 1998: 25 i 105). Ademés, sempre en Pasqual, trobem en son *Gamaliel un dejunassen XL jorns en pa e en aygua* [VALENZUELA 1905: 154 ^r9] i en ses *Istories uns bateiava en aygua [...] bateiaria en aygua* [VALENZUELA 1905: 75 ^r3]. Molt significativa la detecció, pel pare COSTA [1998: 27], d’una ultracorrecció en *ells muntaran sen ab i nuu* (COSTA [1998: 119]; [cfr. ítem 117]: *viu venir ab les nuus*) etc.

Des dels primers temps, per tant, *en* i *ab* han competit en valencià pel sentit del *cum* llatí. Històricament *en* ha segut la forma popular i *ab*, la forma lliterària. Com senyala GULSOY [1965: 50], in *Rondalla de Rondalles* (1768) “a text in the speech of lower classes, *en* is the only form employed; but in the preface-letter of the author, *ab* is used”. Com és habitual, al remat el triomf de la veu popular ha segut absolut i tota la riquíssima lliteratura popular valenciana del s. XIX només coneix *en*, sent *ab* una forma de tot en tot obsoleta en la llengua hui parlada.

L’orige de l’*en* instrumental valencià està molt provablement en l’*in* llatí en la seua modalitat bíblica, on té el mateix valor instrumental com a producte d’un calc semític. Bastaria citar-ne l’*In nomine patris* del parenostre cristià. L’us “era corrent tant en el grec de la *koiné*, en que

estava traduïda la Bíblia dita dels Setanta, com en la versio llatina d'esta, feta per Sant Jeroni" [COSTA 1998: 26]. L'us es donava ya en gent de l'alta lliterària de SANT AGUSTÍ, qui mos diu [*loc.* 2,91] que la locució era freqüentíssima en les Escritures (*locutio creberrima in Scripturis*). Indirectament Deu mateixa hauria amprat la veu en l'any 312, ans de la definitiva batalla del pont Mulvi, quan l'emperador Constantí veu en el cel un signe en forma de creu en la llegenda grega *toútōi nika*, que RUFÍ [9,9,10-3] traduïx: *in hoc signo uinces*, lliteralment "en este senyal venceràs". Ara be, l'us valencià podria ser igualment —i els dos orígens no són mútuament excloents— un calc de la preposició aràbiga *bi*, que també té els dos sentits, local i instrumental, explicació que quedaria ben justificà en el plurisecular contacte del valencià en l'àrap dels musulmans. Esta no és empero la *doctrina recepta* en el món acadèmic català, sempre interessadament paternaliste respecte al valencià, sino la de que est *en* valencià és una degeneració de l'*a[m]b* català. Segons GULSOY [1965: 40]: "In Valencian country, Ribera d'Ebre, and around Ribagorza in the North, *ab* has ended up being *en*". La mateixa pauta seguixen *DCVB* baix el vocable "AMB (i les var. *ab* i *am*)": "Al regne de Val. i a la Ribera d'Ebre, aquesta prep. s'és reduïda a *en* [...] Aquesta confusió comença a aparèixer en textos valencians del segle XV", o VENY [1998: 114]: "*en* supleix el valor de *amb*, des del s. XV". Se notarà també la presència perifèrica (València, Ribagorza...) —tan pròpia dels arcaïsmes— de l'*en* instrumental, que també compareix perifèricament "in some dialects of Limousine, though [...] *en* is limited to preconsonantal position, *end* being used before vowels" [GULSOY 1965: 41]. Segons GULSOY [1965: 43] el procés hauria segut aixina: "from *ab*, first to *am*, then to *amb*, and from *am* to *en*" (*item* GULSOY[1965: 47]: "it can be definitely be postulated that chronologically the development was *ab* → *am* → *amb*").

No contrastant, a la llum de la documentació actual, ham de rebujar l'idea de que en valencià "To all appearances, *en* seems to have been a direct development from *am* [...] in Valencia the changes *am* → *amb*, and *am* → *en* must have been in operation about the same time [...] both *en* and *am(b)* must have been common in Valencia [...] the competition between

the two must have ended in favor of *en* perhaps already in the sixteenth century” [GULSOY 1965: 52]. En canvi, sí podem afirmar en raonable seguretat que en valencià *an* i *em[b]* són resultat, “to all appearances”, de l’evolució d’*en* i que tant la cronologia, com hem vist, quant la fonologia dels fets són incompatibles en un supost *degeneratiu* procés *amb* > *en*. Com el valencià històric soles coneix *ab* i no *amb*, és ben difícil supondre una evolució com *ab* > ¿...? > *en*. En valencià *amb* és absolutament excepcional, inclús en el “Curial i Güelfa”, escrit en els ambients de la Cort d’Aragó en Itàlia, sols tenim —lliteralment— quatre casos d’*amb* ([^{línea}6405]: *amb un standart*, [¹¹⁴⁹²⁰]: *amb una roba*, [¹¹⁴⁹⁸⁹]: *amb amorosos* i [¹¹⁵⁰⁴¹]: *amb ales*)¹, tots en posició prevocàlica [GULSOY 1965: 4]. Ara be, per una curiosa paradoxa possiblement el primer testimoni d’*amb* és valencià i molt antic: un *presents e deveny dors ambaquesta p̄sent publica carta* en 1292 (GUINOT [2010: 101 ‘48]: “presents e devenydors amb aquesta present pública carta”). No contrastant, un poquet més avall en el mateix document tenim ja variants més habituals com ara *am tera*, *ab tot*, *ap tots* i *an de* [GUINOT 2010: 101 ‘48].

L’us d’*ab* instrumental, com és ben sabut dins del món de la Romanística, resulta compartit per unes atres llengües romàniques, de manera que la clàssica preposició llatina *cum* fon “sostituïta in area gallica con *apud*” [CREMONESI 1967: 143]. Sabem que en *Hispania* el fenomen és prou antic, perquè el trobem ja en inscripcions llatines tardanes. En epígrafs en llatí visigòtic és freqüent el modisme *aput Christum*, és dir, “junt en Crist”, aixina, per eixemple, en una inscripció del s. VI procedent d’Alacant, en la Comunitat Valenciana, on se parla d’un *VIR HONESTVS* que vixqué més de 20 anys —*V(IXIT) A(NNOS) XX*— permaneixent —*COMMANE(N)S*— junt en (*APVT*) Crist. Ara be, en la localitat de Caravaca, en la veïna província de Múrcia, tenim també una inscripció visigòtica sobre una figura de caballet molt més antiga [*uide* GARCÍA 1948] i que aparentment diu *VTERE FELEX [sic = FELIX] IN CHRISTO*, és dir: “junt en Crist”. La competència pel lloc del llatí *cum* entre *in* i *apud* podria ser més

¹ RUBIÓ Y LLUCH [1901].

antiga de lo que mos havien figurat. Pero la qüestió ara és ¿d'a on prové el modern *amb* català?

La qüestió quedà ya plantejada en l'època de MEYER-LÜBKE ([1899: III 278 §246]: “In Südfrankreich wird *ab* auf noch nicht aufgeklärt Weise zu *am(b)*, und in dieser Gestalt erscheint es im Neuprovenzalischen und im Katalanischen”) i l'hipòtesis de major acceptació quedà exposada en 1965 pel canadenc, d'orige armeni, Joseph Gulsoy (o Gülsoy), sent dit treball encara l'obra de referència sobre l'etimologia de la privativa preposició catalana *amb*. Per a GULSOY [1965], *amb* seria el resultat d'un creuament entre *ab* i *am*. Com resumixen DCVB [s.v. *amb*]: “de l'ús de les dues formes, *am* i *ab*, degué resultar una vacil·lació que es traduï en una forma mixta *amb* davant vocal”. Com diguérem, històricament el valencià ha desconegut la forma *amb*, hasta que en època recent la connivència política en el projecte anexionista de l'ultrarregionalisme català ha obligat, per imperatiu legal, a impondre el seu us en el nomenat valencià *normatiu*, la qual òbvia pretensió és fingir l'unitat de les dos llengües.

Ara be, encara que no freqüents, no és molt rar trovar variants similars en fullejar alguns texts valencians històrics. Sobre un editat [LOZANO 2012: 90–91 ^r113] *en/ altre* en un text de 1599 del dietari de Pere Joan Porcar comenta en nota LOZANO [2012: 91 n318]: “hesitació de Porcar en l'ús de les preposicions ‘ab’ i ‘en’ davant l'adjectiu ‘altre’ [...] trobem altres casos”. En efecte, trobem *en elles* [LOZANO 2012: 93 ^r111 ^a1599], *en aquell* [LOZANO 2012: 346 ^r348 ^a1605] o *en aço* [LOZANO 2012: 261 ^r733 ^a1612]. Més que “hesitació” (semàntica), probablement estem davant d'un fenomen fonètic d'epéntesis d'una consonant que segueix una nasal labial, un fenomen prou escampat. Baste citar el llatí, *sumo* ‘prenc’ pero *sumpsi* ‘prenguí’ o llatí *hum[e]ru-* pero espanyol *hombro*. En l'anònim *Rahonament* compost en 1759 tenim *pera que juntem embells* [1759: 4], *portant Or*, y *Enfens embells* [1759: 6], *portem juntament embells* [1759: 9], y *darli embella empreffa* [1759: 11]. En tots estos casos, lo que trobem és una /b/ epentètica davant vocal: *en* + vocal > *emb*. Cas algo diferent és el que tenim en *Rafela la Filanera* de LLADRÓ: *tingambla contenta hüí* [1855: 18] o *deixémbra pa entonses* [1855: 24], on l'epéntesis es produïx

sempre raere nasal (/m/) pero ara davant la sonant /l/. Tant el valencià quant el català, que ha conservat millor esta tradició prosòdica (català *compte, prompte* – valencià *cónte[r], pronte* etc.), han segut llengües en forta tendència històrica a l'epéntesis. L'inevitable interpretació d'estos testimonis és que *emb* —i *nota bene*: a sovint escrit juntet en el substantiu següent— representa, en epéntesis de /b/ prevocàlica, la comuna preposició *en* i no el desaparegut *ab* o l'encara inexistent *amb*. En suma, a lo manco els fets valencians recolzarien una evolució *en* > *an/ am[b]* pero no *ab* > *en*.

La casuística de les variants catalanes o balears d'*amb*, ben recollides en el treball de GULSOY [1965], és lògicament molt rica i complexa, pero el model general del dialecte ibicenc de pronunciar *amb* davant vocal i *am* davant consonant sembla estar en la base de la major part de les evolucions. Com veren també DCVB [s.v. *amb*], “La forma fonètica més estesa és *amb* davant els mots començats en vocal, i *am* davant els començats en consonant: əmb, əm (or., bal.); amb, am (occ. fora la Rib. d'Ebre)”. Detallet este congruent en la situació valenciana on l'epéntesis /b/, com ham vist, és essencialment prevocàlica. Ací ham de donar de nou la raó a ALINEI [1996: 674] quan diu: “i fossili linguistici piú importanti, quelli che permettono estrapolazioni cronologiche di notevole portata, si ritrovano nei dialetti”.

Llavors, l'*amb* balear–català ¿de veres procedix d'*ab* o, com el *emb* valencià, procediria més be d'*en*? L'última opció seria còsona en el fet de que la variant *amba* substituïx “*en* davant els infinitius, a Manacor i altres punts de la pagesia de Mallorca: ‘*ambe* venir, t’ho diré’ (= en venir...)” [DCVB s.v. *amb*]. Per una atra banda, *an* existix també dialectalment en valencià —de fet era la pronunciació del nostre pare— lo que suggerix que si *en* ha pogut realisar–se com a *emb*, la variant *an* d'*en* també podria haver donat directament *amb*, sense passar per *ab*. És sabut que a lo llarc de tota la seua història el valencià ha regularment confòs en /a/, sobretot en determinats contexts, les /a/ i *e* protòniques, mentres que el català oriental simplement ha confòs sistemàticament en [ə] tota /a/ i *e* àtones. També en este detallet l'hipòtesis és congruent.

Podem rematar resumint les principals arguments d'este estudi:

- i. El valor instrumental d'*en* en valencià està documentat ja en el s. XIII.
- ii. L'hàpax doscentiste valencià *amb* no representa cap d'us del català de l'època sino el producte d'una evolució *en* > *an* > *am* > *amb*.
- iii. L'instrumental *en* valencià no és el resultat fonètic ni d'*ab* ni d'*amb*.
- iv. Les formes valencianes del tip *embella* o *embells* representen el resultat fonètic de la *liaison* de seqüències *en ella* o *en elles*, en /b/ epentètica.

Com a conclusió general i final, a la llum dels fets exposats, no cal sino replantejar-se la possibilitat de que el català *amb* vinga també, en última instància, de l'*in* instrumental del llatí bíblic o, a lo manco, haja pogut interferir en l'evolució d'*ab* a *amb*.

REFERÈNCIES

- ALINEI, Mario, *Origini delle lingue d'Europa. I. La Teoria della Continuità*, Bolonya: Il Mulino, 1996.
- ANÒNIM, *Rahonament que fan quatre llauradors de la Horta de Valencia*, València: Imprenta de la Viuda de Josep de Orga, València 1759 [= València: Librerías París–Valencia, 1980].
- BRUSOLA, Román José [= R.J.B. ANÓNIMO], *El amic dels llauradors ó aforismes rurals*, València: Imprenta de Jusèp Rius, 1853.
- COSTA CATALA, Joan S.J. [intr. i trans.], *La Biblia Parva de Sant Pere Pasqual*, València: Lo Rat Penat, 1998.
- CREMONESI, Carla, *Nozioni di grammatica storica provenzale*, Varese–Milà: Istituto Editoriale Cisalpino, 1967³.
- DCVB = ALCOVER, Antoni M. [& MOLL, Francesc de B.], *Diccionari català–valencià–balear*, seu electrònica 2001/2002 [1926–1962 primera edició].
Edició digital: [revisat: 26/04/2026]
<<https://dcbv.iec.cat>>
- FAGES DE ROMA, Narcís, *Cartilla rural en aforismes catalans*, Figueres: Imprenta y Librería de Gregorio Matas de Bodallés, 1849.
- GARCÍA Y BELLIDO, Antonio, “Un dato cronológico más para la escultura llamada ibérica”, *Archivo Español de Arqueología* 21, n° 70, (1948), pp. 82-83.
- GUINOT RODRÍGUEZ, Enric, *Pergamins, processos i cartes reials. Documentació dispersa valenciana del segle XIII*, València: Universitat de València, 2010.
- GUINOT RODRÍGUEZ, Enric / DIÉGUEZ, M. Àngels / FERRAGUD, Carmel, *Llibre de la Cort del Justícia de València (1280-1282)*, València: Universitat de València – Acadèmia Valenciana de la Llengua, 2008.
- GULSOY, Joseph, “The descendants of old Catalan and Provençal *ab* ‘with’”, *Revue de linguistique romane* 29 (1965), pp. 38-59.
- LLADRÓ Y MALLÍ, Rafael [= R. LL. y M.], *A falta de buenos, ó Rafela la filanera*, València: Imprenta de D.J. Mariana, 1855 [= València: Librerías París–Valencia, 1990].
- LOZANO, Josep, *Pere Joan Porcar: Coses evengudes en la ciutat y regne de València* [sic]. *Dietari (1585-1629)*, València: Universitat de València, 2012, 2 vols.
- MARTÍ MESTRE, Joaquim, *Josep Bernat i Baldoví. La tradició popular i burlesca*, Catarroja – Barcelona: Editorial Afers, 2009.
- MEYER-LÜBKE, Wilhelm, *Grammatik der Romanischen Sprachen. III Syntax*, Leipzig: O.R. Reisland, 1899.
- RUBIÓ Y LLUCH, Antoni, *Curial y Guelfa. Novela catalana del xvii segle*, Barcelona: Estampa de E. Redondo, 1901
Edició digital: [revisat: 26/04/2026]
<http://www.boneslletres.cat/publicacions/Altres_publicacions/b19777693_1%20de%202.pdf>
- RUFÍ = RUFINO AQUILEIENSI, *Historia ecclesiastica*, París: Petrus Levet et Johannis de Coblenz, 1497.
- SANT AGUSTÍ = MARCOS CASQUERO, Manuel A., *Obras completas de San Agustín. XXVII*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1991.
- TORRÓ ABAD, Josep, *Llibre de la Cort del Justícia de Cocentaina (1269, 1275-1278, 1288-1290)*, València: Universitat de València, 2009.
- VALENZUELA, Pedro Armengol, *Obras de S. Pedro Pascual. Mártir, Obispo de Jaén y Religioso de la Merced, en su lengua original, con la traducción latina y algunas anotaciones*, Roma: Tipografía della Pace di F. Cuggiani, 1905, vol. I; Imprenta Salustiana, 1907, voll. II i III, 1908 vol. IV.
- VENY, Joan, *Mots d'ahir i mots d'avui*, Barcelona: Editorial Empúries, 1991.
- VENY, Joan, *Els parlars catalans*, Palma de Mallorca: Editorial Moll, 1998¹².



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

Son famosas las palabras con las que Ernest H. Wilkins terminaba el breve prefacio a su todavía indispensable *Vita di Petrarca*: “noi conosciamo le sue esperienze di vita con molta maggiore profondità che non quelle di qualsiasi altro essere umano vissuto prima di lui”¹. El gran petrarquista americano se refería a los diversos aspectos que habitualmente integran una biografía —las relaciones humanas, los viajes, las opciones políticas, los proyectos intelectuales—, pero la afirmación de Wilkins tiene aún mayor validez para ciertas “esperienze di vita” que en un caso como el de Petrarca revisten especial interés y que conocemos también no solo “con molta maggiore profondità” sino con profusión de testimonios directos de todo orden: las múltiples facetas de su trato con “i libri” y “le carte”.

En efecto, han llegado hasta nosotros nada menos que 11 códices íntegramente autógrafos de Petrarca, todos ellos con obras propias, y 66 mss. con intervenciones de su puño y letra que suman en total miles de apostillas. A todos estos documentos hay que añadirles la infinidad de datos que los propios escritos del humanista nos proporcionan sobre su actividad como lector y como escritor.

Tan excepcional como la existencia de este acervo monumental es lo que el petrarquismo moderno ha sabido hacer con él. Ya desde la felicísima monografía de Pierre de Nolhac², el estudio de los autógrafos de Petrarca y, en particular, de los *marginalia* que se encuentran en los códices procedentes de su biblioteca ha servido para ir construyendo una filología ejemplar, caracterizada por su exquisito rigor y por responder a un plan estructurado a la perfección. Con el paso lento que exige una filología digna de tal nombre, se han ido desentrañando y editando muchas de las glosas autógrafas de algunos de sus mss.: cabría destacar, por el número de apostillas o por la importancia de los autores glosados, los casos de

¹ WILKINS, Ernest H., *Vita di Petrarca*, Milano: Feltrinelli, 1987 [1ª ed., Chicago: UCP, 1961], 9.

² NOLHAC, Pierre de, *Pétrarque et l'humanisme*, Paris: Honoré Champion, 1907 [1ª ed., Paris: Bouillon, 1892].

Cicerón, Virgilio, Livio, Quintiliano, Plinio el Viejo, Suetonio, Flavio Josefo, Ambrosio, Agustín. (En la obra que nos ocupa [pp. 185-187] se puede encontrar la lista de los mss. cuyas glosas han sido objeto de una edición completa, que no son sino una parte de los conservados). Es difícil exagerar el valor de estas anotaciones —explotadas con la finura demostrada en las ediciones aludidas— para nuestro conocimiento de la personalidad y la obra de Petrarca y también, por tanto, para el progreso de la edición crítica de sus escritos, una empresa que constituye otra de las grandes aportaciones de la actual generación de petrarquistas y que avanza con regularidad en el marco de la llamada edición ‘del Centenario’, publicada por la Casa Editrice Le Lettere de Florencia, donde alcanzará pronto los veinte volúmenes.

Toda esta filología que, en particular desde los años '30 del siglo pasado, se ha ido desarrollando en torno a la obra y la figura de Petrarca ha sacado a la luz una ingente cantidad de información sobre los procesos de lectura y escritura del humanista. El libro que nos ocupa obedece a la voluntad de interpretar este cúmulo de conocimientos —hasta ahora dispersos en trabajos específicos— desde una perspectiva de conjunto ordenada en torno a dos ejes que conforman los dos capítulos centrales de la obra: Petrarca como lector (“La biblioteca”) y Petrarca como escritor (“Lo scrittoio”).

En el primero de ellos [pp. 21-70] la autora trata de todo aquello que tiene que ver con la formación de la biblioteca —que debió de alcanzar los 200 volúmenes, cifra extraordinaria para la época— y con la labor de anotación que Petrarca llevó a cabo en sus libros con minuciosidad y erudición no atestiguadas antes de él y rarísimas en los siglos posteriores. En estas páginas se encontrarán informaciones precisas sobre todos los aspectos de la actividad del humanista en su calidad de lector: qué intereses determinaron la adquisición de unos u otros códices y los medios por los que los fue consiguiendo; qué obras tuvo y qué obras no llegó a conocer; las razones que subyacen a los diversos tipos de intervenciones, entre las que cabe destacar la voluntad —y la capacidad— de corregir las corruptelas textuales que mostraban los mss.; los variados modos en los

que se manifiesta la relación de Petrarca con el autor glosado, a menudo interpelado por el humanista; las apostillas que remiten a otras apostillas o a pasajes de su propia obra; o, en fin, la tipología no solo de las glosas sino del conjunto de signos (*graffe, manicolae, fiorellini*) de los que se servía para marcar los textos con diferentes intenciones.

El segundo capítulo [pp. 71-129] aborda las distintas caras de la actividad del Petrarca escritor, y la autora nos hace ver la estrecha relación que guardan con la idea radicalmente novedosa que el humanista tenía de su propia tarea como hombre de letras. También en estas páginas se tocan cuestiones de gran relevancia para comprender su obra y su figura: el placer que encontraba en el acto mismo de la escritura; la relevancia que reviste la *mise en page* que imponía a sus escritos así como otras características físicas que prefería para sus libros; la manera en la que organizaba su trabajo y las razones por las que ha llegado hasta nosotros tal cantidad de autógrafos, borradores y correcciones, razones en buena parte vinculadas a su ‘voluntad de archivo’, una manifestación significativa de su original concepción del oficio de escritor; o el empeño en que se difundieran las modificaciones realizadas en sus escritos después de que estos hubieran comenzado ya a circular en su entorno. Por estos y otros motivos, muchas de las obras de Petrarca han quedado como textos abiertos que, por tanto, requieren un tratamiento editorial específico para el que se ha desarrollado el concepto de ‘variantes activas’ [pp. 91-101], con importantes consecuencias para la práctica ecdótica, para la correcta interpretación de los textos afectados y, en definitiva, para entender la evolución intelectual del humanista.

Aunque todas estas reflexiones están apoyadas en ejemplos concretos que las explican e ilustran con claridad, haciendo además que la lectura del libro resulte de una amenidad poco común, se ha incluido oportunamente un último capítulo [pp. 131-178] en el que se presentan dos casos de estudio, uno de un texto en vulgar y otro de un texto latino, “due esempi concreti di *ricostruzione delle modalità compositive e correttorie*” de Petrarca ([p. 131] cursiva mía). Para cada uno de los textos seleccionados se nos han conservado dos testimonios autógrafos del autor,

lo que permite a Berté desgranar un análisis que a partir de los detalles conduce a una exposición global de la formación y posterior evolución de las dos obras concernidas, el *Canzoniere* y el *De ignorantia*. Este último caso nos proporciona un ejemplo especialmente claro de las posibilidades que esconde una perspectiva de esta naturaleza. Se trata de una invectiva en la que Petrarca sale al paso de los juicios que sobre él habían difundido cuatro ‘amigos’ que habían llegado a la conclusión, asombrosa y un tanto cómica pero ilustrativa del ambiente intelectual de la época, de que el célebre humanista era “sine litteris vir bonus”. Los dos autógrafos de la obra —titulada en realidad *De sui ipsius et multorum ignorantia*— transmiten un texto sustancialmente idéntico: se trata de un códice hoy berlinés (datable en 1368) en el que el autor añadió pequeñas correcciones, y otro vaticano (datado en 1370) en el que también fue consignando variantes después de haber copiado el texto inicial. Encuentro de especial interés una muestra de edición [pp. 171-173] en la que, a través del aparato crítico, se puede seguir la reconstrucción del texto a partir de lo transmitido en ambos mss. y de las lecciones alternativas que el autor fue anotando en cada uno de ellos.

El libro nos introduce en el abigarrado mundo del legado material de Petrarca pero, lejos de quedarse en un análisis taxonómico, nos desvela el sentido que rige cada uno de los elementos que lo integran y, por tanto, la importancia que el conocimiento de dicho legado entraña para la comprensión de su obra. El petrarquista —veterano o en ciernes— encontrará aquí no solo una guía para orientarse con seguridad en un terreno vasto y accidentado, sino un conjunto de claves para entender su razón de ser y sus implicaciones. El carácter extraordinario de todos estos materiales —por su cantidad y por su calidad—, así como la relevancia de la figura de Petrarca, deberían hacer de esta monografía un punto de referencia también fuera de los límites de su especialidad, en la historia cultural, la filología medieval y humanística y la ecdótica.

Se ha aludido ya al grado de sofisticación que ha alcanzado el petrarquismo moderno. La trayectoria de la autora garantiza que podamos transitar por las páginas del libro con absoluta confianza: en efecto, Berté

ha atendido a la edición de varias obras del humanista³, ha editado las apostillas de algunos códices de su biblioteca (entre los que deben destacarse los tres mss. petrarquescos de Suetonio que nos han llegado⁴), ha identificado varios mss. con intervenciones autógrafas de Petrarca (últimamente, un códice de Livio de capital importancia: Città del Vaticano, BAV, Arch. Cap. S. Pietro C 132⁵) y ha publicado numerosos libros y artículos de lectura obligada para los especialistas. Mención aparte merecen dos contribuciones recentísimas: las casi cien páginas del muy esperado capítulo sobre Petrarca escrito en colaboración con Marco Petoletti para los *Autografi dei letterati italiani* (otro monumento de la filología italiana, integrado por 7 imponentes volúmenes⁶), que constituye un complemento perfecto del libro que nos ocupa; y el portal *Petrarca Online*, que hoy es un instrumento insustituible para la investigación sobre cualquier aspecto de la obra del humanista. Cabe añadir que es miembro de la Commissione per l'Edizione nazionale delle opere di Francesco Petrarca y del Comitato scientifico dell'Ente nazionale Giovanni Boccaccio. En fin, y fuera ya del campo de los estudios petrarquescos, es autora, junto con Petoletti, de *La filologia medievale e umanistica*⁷, sin duda la mejor introducción actual a la disciplina.

El libro está organizado y redactado de un modo que resulta comprensible también para quienes quieran iniciarse en la materia. Aunque significativamente desprovisto de notas, aporta siempre las referencias adecuadas —algo no siempre tan sencillo— y contiene abundantes ilustraciones de gran eficacia didáctica. Como de costumbre en la tradición filológica en la que se inserta, está compuesto y editado de manera impecable y se cierra con unos índices (nombres propios, manuscritos,

³ PETRARCA, Francesco, *Contra eum qui maledixit Italie*, a cura di Monica Berté, Firenze: Le Lettere, 2005; PETRARCA, Francesco, *Res seniles*, a cura di Silvia Rizzo con la collaborazione di Monica Berté, Firenze: Le Lettere, 2006-2019; PETRARCA, Francesco, *Improvvisi. Un'antica raccolta di epigrammi*, a cura di Monica Berté, Roma: Salerno, 2014.

⁴ BERTÉ, Monica, *Petrarca lettore di Svetonio*, Messina: Centro interdipartimentale di studi umanistici, 2011.

⁵ BERTÉ, Monica, “Un nuovo Livio annotato da Petrarca: il manoscritto Arch. Cap. S. Pietro C 132 della Biblioteca Apostolica Vaticana”, *Aevum* 97 (2023), pp. 403-449.

⁶ BERTÉ, Monica & PETOLETTI, Marco, “Francesco Petrarca”, en *Autografi dei letterati italiani. Le origini e il Trecento*, tomo II, a cura di Luca Azzetta, Monica Berté, Giuseppina Brunetti, Maurizio Fiorilla, Marco Petoletti, Roma-Padova: Antenore, 2009-2026.

⁷ BERTÉ, Monica & PETOLETTI, Marco, *La filologia medievale e umanistica*, Bologna: Il Mulino, 2017, objeto de una reseña en *Hápax* 13 (2020), pp. 63-67.

documentos de archivo e ilustraciones) que los lectores no dejarán de agradecer.

Iñigo Ruiz Arzalluz

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO UPV / EHU

La presidenta, Alicia Giménez Bartlett⁸, Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, Debolsillo, 2023, 339 pp.
ISBN: 978-84-663-6746-2

Pensar en novela social es pensar en Novela Negra. Un género este que desde que comenzó en España allá por 1972⁹ con *Yo maté a John Fitzgerald Kennedy*, de Manuel Vázquez Montalbán, ha tenido más que ríos de tinta para dejar claro que es un género que se ha ganado su lugar en la literatura con mayúsculas. *La presidenta* es el claro ejemplo de ello. Es simplemente reconocer el dibujo de nuestra sociedad moderna y política presente al mencionar la corrupción política, policial o mediática. Pero es mucho más, puesto que cumple a la perfección los pasos necesarios para tener a la escritora en el lugar preeminente en el oscuro género en el que se enclava, como desvelaremos en las siguientes líneas.

Abrir la primera página del texto es adentrarte en el dibujo de la sociedad moderna española con todos los grises de la crítica política y mediática que el lápiz de Bartlett nos muestra. Una sutileza a lo largo de todo el texto que pone a disposición del lector para su reflexión, que en otros momentos se vuelve duro según qué personaje hable, en:

⁸ Filóloga y escritora nacida en Almansa, Albacete en 1951. Además de ser conocida por la saga de la inspectora Petra Delicado, ha publicado otros títulos como *Exit*, 1984, (Barcelona Seix Barral); o *Una habitación ajena* 1997. Se le han otorgado numerosos premios. Los textos de la saga Delicado han sido llevados a la televisión de pago con Vía Digital en 1989, con 13 capítulos, y en abierto en Telecinco en el mismo año. Con posterioridad se ha publicado con Sky Italia en 2020, dos temporadas con un total de 8 episodios, para en este año confirmarse (RTVE 1 febrero 2024, TVE-1) la tercera temporada que esperamos traiga otros cuatro episodios como mínimo, con lo que sumaríamos 12 de los 13 libros que ya ha publicado Giménez Bartlett de la inspectora Delicado.

⁹ Cabe mencionar las teorías que hablan del inicio en España con *La gota de sangre*, de Emilia Pardo Bazán, o incluso antes con Cervantes y uno de sus textos incluido en *Novelas Ejemplares*.

“...Joder con el partido!, pensé que a estas alturas nadie se cuestionaba si eres gay o del Rayo Vallecano [...]

-No se trata de una derecha europea y civilizada, son lo peor de lo peor: juergas con putas, borracheras, comilonas, tirar el dinero que es suyo por la ventana, alardear... Son machistas, homófobos, racistas, defensores de la educación religiosa y del Estado confesional, pero luego...” [p. 84].

El narrador omnisciente en tercera persona deja paso en las primeras líneas a un personaje sin nombre, testigo circunstancial en el hallazgo del cuerpo sin vida de la presidenta de la Comunidad Valenciana, Vita Castellá, en:

“...cuando entré en su habitación. Estaba completamente vestida, con su collarón de grandes perlas en su cuello, que no se lo quitaba ni para dormir...” [p. 9].

Un personaje el de la presidenta cuya presencia omnipresente planea a lo largo de toda la obra como figura ausente. Su figura no deja espacio para entrever como símbolo de una realidad que se intenta tapar en una ficción que denuncia tal vez los convulsos años de nuestra realidad:

“...con su collarón de grandes perlas en el cuello, que no se lo quitaba ni para dormir...” [p. 9];

o

“...Vita Castellá ha muerto de un infarto...” [p. 15]

El diálogo que mantienen los dos personajes desvela poco a poco los datos que necesitamos para hacernos una visión general de la escena que ante nosotros se transcribe. El *“...ex jefe de prensa de la señora Castellá durante los últimos seis años que estuvo en activo...”* [p. 10] ha encontrado

su cuerpo en la habitación de un hotel la noche antes de “...*su declaración ante el Supremo...*” [p. 10]. Como también se revela a continuación la identidad del interlocutor con quien el señor Badía se sincera en su terrible hallazgo, para decirle finalmente que es:

“*Juan Quesada Montilla, director de la Policía Nacional*” [p. 11]

El espacio en que se desarrolla la escena llegará a continuación, cuando el director de la Policía Nacional decide aislarse tras enunciar sus órdenes en el Parque del Buen Retiro, Madrid, para huir de las incómodas reacciones que provocaría el suceso. Llamadas indeseadas que van con el cargo y que le pondrían en contacto directo con su jefe el ministro del Interior. Sin embargo, Madrid compartirá escenario con Valencia, Alcira y otros lugares de la Comunidad Valenciana, como residencia habitual de la presidenta formante de un partido que en escasas ocasiones se menciona, pero que mucho se insinúa.

“...*ha sido alguien del partido quien se ha servido de Arnau como ejecutor...*” [p. 127]

La fluidez y rapidez con que se precipita la información relacionada con el caso son patentes hasta en el diagnóstico de la autopsia realizada al cuerpo de la presidenta y la categorización con la que se expresa:

“...*Malas noticias. Vita Castellá fue envenenada con cianuro...*” [p. 13]

Otra distracción para inmiscuir al leyente en los entresijos que se tejen en la oscuridad:

“...*El juez que levantó el cadáver es de tu cuerda, ministro. Se aventurará a muchas cosas menos a una: tiene que haber una investigación...*”
[p. 14]

“...Habrá secreto de sumario o, [...]el propio sumario será un secreto...”;

o

“...Pedro Marzal López es el jefe superior de la Comunidad Valenciana. Hombre de mi absoluta y total confianza...”;

o

“...Si trasciende los medios de comunicación que Castellá ha sido asesinada, estamos jodidos el partido entero caerá...”;

o

“...Le diremos a la prensa que Vita Castellá ha muerto de un infarto...”

[p. 15]

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

Servido en bandeja el caso, ya solo queda saber quién se hará cargo de este. A la espera nos sitúa a los lectores el ver aparecer a la pareja Delicado y Garzón en el horizonte. Pero en su lugar planea todo lo que traman directamente el director de la Policía Nacional y el ministro del Interior como justificación suficiente para endosarle el caso, que está lleno de irregularidades, a dos novatos.

“...¿y si te dijera que los he encontrado ya? Con una salvedad: no son dos tíos sino dos tías [...] Dos hermanas, Berta y Marta Miralles. De treinta y dos y treinta años. Recién licenciadas como inspectoras en la academia, con buenas notas...” [p. 21]

Desde el capítulo dos se presentan las dos inspectoras evitándonos la escena en la que se les otorga el caso a resolver. Dos distintas personalidades que se complementan haciendo que el shock del principio quede disuelto según avanza el caso. La mayor, Berta Miralles, la más

seria y cautelosa, de carácter menos expansivo será la que más en tensión nos mantenga; Marta Miralles, la menor, más impetuosa, extrovertida y con mayor arrojo, insuflará de dinamismo la acción, poniéndose en ocasiones en contra del protocolo de actuación, arriesgando incluso sus puestos, en:

“...Marta había demostrado tener decisión en los momentos clave. No sabía de donde había sacado aquella manera suya de dirigirse a un testigo, soltándole simplemente el imperativo <<¡canta!>>, pero debía he de reconocer que había funcionado...” [p. 78]

“...Tenía fe en las convicciones, fe en la fuerza de la juventud, seguridad en sí misma. Podía ser que hubiera fracasado en lo sentimental, que jamás volviera a confiar en el amor, pero justamente por eso no se permitiría nunca que le sucediera lo mismo en su vida profesional...” [p. 79]

Revista de la Sociedad de Estudios de Lengua y Literatura
Dos caras de una misma moneda bajo la que antes se alzaba el detective del género en sus inicios. Dos visiones distintas incluso para las relaciones, esas tan esquivas para el personaje de antaño: una más tradicionalista y que sufre la pena de la pérdida amorosa y otra más juvenil y con una menor responsabilidad que no pierde la ocasión si la hay, de divertirse en compañía, que habla de la sociedad actual, en:

*“...-No puedo creerlo, Marta. ¿Te has acostado con él?
-Quizá -dijo su hermana muerta de risa. [...]
-Es inconcebible
-Mira, Berta. Yo no me meto en el tema de con quién no te acuestas tú. Haz lo mismo conmigo, pero al revés, Mi moral y mi conciencia son mías y de nadie más...” [p. 73]*

En tan extraño tándem un tercero, Badía, se acabará uniendo en un intento de esclarecer la verdad que rodea a quien por lealtad quiere limpiar su nombre. Una irregularidad más para las jóvenes inspectoras que no

contarán con ningún tipo de ayuda en el intento de llevar ante la ley al verdadero culpable. Sin embargo, nada es lo que parece o tal vez todo es como se plantea con un objetivo claro, mover a la reflexión o remover conciencias, en:

“...No era usual sino incluso paródico que se aprovechara la organización de una multitudinaria visita del papa para desviar millones hacia bolsillo non sanctos [...] los eventos públicos de masas estaban cortados por el mismo patrón corrupto...” [p. 109]

La crecida nómina de personajes se resuelve en la necesidad de ajustar a la perfección cada uno de los perfiles que gestan la trama jugando el importante papel de crear giros insospechados para mantener en vilo al lector, en:

“-...tragada por la tierra, Manuela Pérez Valdecillas había sido borrada del mapa...” [p. 89]

“...Badía [...] según él, la sospecha principal recae sobre Arnau, una venganza...” [p. 90]

“...Felipe Sans, de mal nombre el mariconer...” [p. 105]

El tiempo en el que se sitúa la acción en principio no parece quedar claro, pero tal vez la similitud nos lleve hasta un tiempo cercano, tal vez el actual, porque las cosas poco han cambiado. No podemos evitar relacionar estos hechos aquí narrados con los pasados en 2015 cuando una electa alcaldesa valenciana, Rita Barberá, se suicidaba por los escándalos políticos que su conducta acarreaba, junto a la de muchos otros, pero por los que nadie pagó. Realidad o ficción, es una vuelta de tuerca que la autora expone para que el lector saque sus propias conclusiones en esta y otras cuestiones, en:

“...El mariconet ha sido imputado por varias causas, algunas aún pendientes de juicio. Fraudes acojonantes, que se presentaron ante la opinión pública como mejoras y oportunidades fantásticas para la Comunitat. Eventos multitudinarios que pondrían Valencia en el mapa del mundo: la organización del Campeonato Mundial de Fórmula 1, la Semana de la Alta Costura, la Feria de Muestras Internacional, y lo más increíble de todo: la visita del Papa a la ciudad. La cantidad de millones de euros que se embolsilla ron unos y otros fue desmedida, brutal...” [p. 82]

Y puestos ya a asumir que en tiempos cercanos nos encontramos, otro giro más que acompaña la referencia de actualidad. Quizá datos un poco forzados, que nos facilita a cuentagotas y que amplía nuevos horizontes en los móviles al mencionar que Vita Castellá era lesbiana como lo era el jefe de personal del hotel o también la posible sospechosa del envenenamiento, en:

“...El jefe de personal con el que he hablado asegura que Manuela era lesbiana. Lo sabe porque él es gay y existía cierta simpatía entre ellos. [...] Dice que frecuentaba los ambientes nocturnos del gremio cuando estaba en Benidorm. Así que hay un punto en común con Vita Castellá, las dos eran lesbis...” [p. 74]

Y ante tal historia, encontramos los recursos que la lengua pone a disposición de Giménez Bartlett y que con maestría utiliza acercándola al género y colocándola en primera posición. El manejo del diálogo queda sobradamente justificado en los diálogos realistas y chispeantes que marcan a cada uno de los personajes. Dota de carácter a todos ellos, asignándoles el rol que ocupan, en:

“-...¡Por todos los demonios del infierno, Quesada! [...] ¿Dónde coño te has metido?...” [p. 13];

o

*“-...¡Anda, no seas boba y dale un toque personal a tu mesa!
-Ya me traeré unas bragas de casa.
-¡Eres una burra de cuatro patas!...”* [p. 27]

Lo que además le permite demostrar el conocimiento y manejo de la variedad lingüística con que puebla las escenas del libro que la hace divulgadora de la lengua coloquial en:

“...¡Dios eterno [...] Virgen Santa!...” [p. 11];

O

“...Vale que apreciara a tu jefa, aunque arreara unas broncas infernales. Vale que quieras que alga la verdad a relucir y paguen los culpables, pero tío, algo que pueda convertirse en peligroso...” [p. 83];

O

*“...Un comisario, el único que se entera del asunto [...], les dice que, como se vayan de la lengua lo más mínimo, se puede declarar la tercera guerra mundial. Los tíos se sienten más importantes que 007 con licencia para matar. ¿Me va siguiendo?
-Con bastante inquietud. Ya se me ocurren muchos inconvenientes...”*
[p. 20]

O el humor del que puebla el género para poder facilitar los datos escabrosos.

*“...-Usted perdone.
Berta se tensó.
-¿Puedes dejar de decir esa frase tan boba?
-Procuraré ser más inteligente la próxima vez.
-Te costará...”* [p. 112];

o

“...Badía se echó a reír, pero temeroso de la reacción de Berta en seguida atajó su hilaridad...” [p. 121]

Encontramos descripciones sutiles en este texto híbrido que comparte espacio con el diálogo y la narración propios de la novela. Topografías que hablan de ocupación hotelera para tiempos en los que solo era posible conseguir ese incremento económico a través de rascacielos y bloques de pisos en altura en extensísimas explanadas de tierra arrancada al mar que también hablan de corrupción urbanística, en:

“...Benidorm es como un extraño monstruo que hubiera surgido del mar. [...] El hotel Meridiano se alzaba en segunda línea de mar y su característica principal radicaba en no tener señas de identidad. [...] En ellas se veía toda clase de motivos marineros imposibles de encontrar en Benidorm en los tiempos actuales: mujeres reparando redes, pescadores calafateando barcas de madera, [...] El pasado pobre de Benidorm, que se exhibía en la actualidad como lo único bello que la ciudad podía mostrar...” [p. 66]

Leves pinceladas nos llevan hasta la vida privada de las inspectoras, una vida típica del campo en el interior profundo de Valencia que habla del duro trabajo en el campo. Una vuelta a los orígenes, de regreso a la juventud, momentos de estudio y diversión como para tantos otros que vivían y viven en pueblos del interior. Otra trama diversa que mezcla con vidas de otros en la línea consanguínea para relatar, en:

“...ya sabéis, el trabajo y nada más. Los viejos están cada día más metidos en su rollo. A papá nadie lo puede convencer de que deje de currar ni un minuto. Nos lleva a todos de culo, como siempre. Ha cogido a dos ayudantes más, de Marruecos, pero no damos abasto. Para él la vida es eso, el currelo de la mañana a la noche [...] Mama por lo menos va al centro Cultural del Ayuntamiento...” [p. 100]

Y entre tanto doble juego, las inspectoras también juegan. Creando numerosos subtemas y enseñando a la sociedad actual y sus vivencias. Toda una mezcla de elementos de la Novela Negra que confirman más que de sobra la inclusión de Giménez Bartlett entre las principales plumas negras y que hablan de, tal vez, el nacimiento de una nueva saga del género negro. Mientras, nos preguntamos qué ocurrirá con Petra Delicado y el subinspector Garzón; tal vez resuelto en la siguiente novela de Bartlett, *La mujer fugitiva*¹⁰.

Ana Marta Jiménez Santalla¹¹



L'anima medievale nei nomi contemporanei, Enzo Caffarelli, con prefacio de Paolo d'Achille, Leo S. Olschki Editore [Biblioteca dell'“Archivum Romanicum”. Serie I: Storia, Letteratura, Paleografia, 542], 350 pp.
ISBN: 978-88-222-6929-4

Si hubiese que asociar el nombre de Enzo Caffarelli a una disciplina lingüística, esta sería sin duda la de la Onomástica, vertiente de la Lingüística a la que el autor romano no solo ha dedicado lo mayor y mejor de su actividad, sino que además en gran medida él mismo ha contribuido a conformar y consolidar como fundador y director de la eficiente “Rivista Italiana di Onomastica”. La Onomástica consiste en el estudio de los nombres propios —por ello algunos preferimos denominarla *Cirionimia*— y como disciplina científica es, en efecto, una materia relativamente reciente, fundamentada sobre todo en el imponente arsenal de datos y materiales proporcionados por sus dos más sólidos pilares de la

¹⁰ *La mujer fugitiva*, Alicia Giménez Bartlett, Barcelona, Editorial Destino, 2024.

¹¹ Ana Marta Jiménez Santalla (Madrid, 1973) es Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad Autónoma de Madrid, profesora de Lengua castellana y su Literatura en Educación Secundaria y Bachillerato en la Comunidad de Madrid. Colaboradora de revistas digitales como redactora de crítica de cine, crónica de noticias, crítica literaria y artículos periodísticos sobre turismo rural, entre otros.

Antroponimia y la Toponimia. Entre otras razones, las frivolidades del Estructuralismo, con su marginación de las formas no regulares, contribuyó a que su incorporación al *corpus* doctrinal de la Lingüística general quedara postergada durante bastantes, demasiados decenios. Una verdadera injusticia por muchos motivos, entre otros, porque se desnaturalizaba la esencia de la lengua, donde lo más importante es más irregular, donde lo más irregular es importante. Se expulsaba así del estudio científico del lenguaje humano el componente —al menos cuantitativamente— más significativo, aquel que cuenta con más unidades, ya que en cualquier lengua un listado medianamente exhaustivo de nombres propios superaría siempre las unidades de un diccionario medianamente exhaustivo de voces comunes. Injustamente la Onomástica empero continúa siendo considerada por muchos como una disciplina ancilar de la Lingüística general, cuando, como decimos, ocupa una posición céntrica —y no solo cuantitativamente— dentro de esta.

Otro de los méritos de Caffarelli es el haber sabido pioneramente identificar e incorporar el estudio de submaterias onomásticas cuales, dentro de la antroponimia, la de los nombres de personajes literarios o *prosopónimos* o la de los nombres de los futbolistas o *podosferistónimos*, y ello no como una frívola veleidad sino descubriendo y mostrando tanto sus muchos aspectos lingüísticamente idiosincráticos de interés cuanto su relevancia cultural, a veces extraordinaria, dentro del correspondiente contexto social e histórico. En este nuevo libro, publicado por la prestigiosa y casi sesquicentenaria editorial Leo S. Olschki, Caffarelli ahonda sobre todo en el importante legado de la antroponimia medieval en lo que devendrá la Italia histórica, revelando sus principales características, cuales notoriamente la fuerte penetración de la antroponimia de origen germánica en el ámbito de las lenguas y culturas románicas, la impronta de sus papas y muchos santos, las diferencias al respecto existentes entre las ciudades—estado, a veces inmersas en una fuerte rivalidad, el origen en profesiones, algunas ya desaparecidas, para tantos apellidos modernos, como es el caso del que esto subscribe, la

introducción del elemento nobiliario, y muchos, muchos otros y muy diversos aspectos de esta variopinta temática.

Asunto por su interés aquí y en plena justicia especialmente tratado y en el que de nuevo Caffarelli es un reconocido especialista internacional es el metonomástico o más concretamente *catonomástico* —si aceptamos un, por así decir, *descenso* de categoría— del paso del nombre propio a nombre común, un proceso en realidad cíclico, una *palinonimia*, por cuanto habitualmente el nombre propio procede de una voz —mayoritaria pero no necesariamente nombre— común, de modo que ahora parecería regresar a su antigua naturaleza, siendo ello un seguro indicio del éxito del ciriónimo dentro de una determinada sociedad por haber finalmente logrado convertirse este, por mor de su conocimiento y aceptación populares, en representativo de una nueva acepción semántica, casi siempre funcionando como epónimo, tal como verbigracia un nombre verosímilmente común, al menos en última instancia, debió de generar el topónimo cántabro de *Quijano* y este el apellido cántabro *Quijano*, el cual pasó a adaptarse literariamente como *Quijote*, prosopónimo que acabó derivando en muchas lenguas como epónimo hacia el sentido de ‘defensor de causas perdidas’ del *quijote* en español. Un itinerario lingüístico azaroso pero también asaz frecuente y banal.

Literalmente —nos recuerda Caffarelli— vivimos rodeados de nombres propios, pues la mayoría de las denominaciones de las calles o avenidas (*hodónimos*) de nuestras aldeas y más aun de nuestras pueblos y más aun de nuestras ciudades, donde ya vive más del 50% de la población mundial, corresponden a antropónimos, indicativos siempre de las diferentes señas de la cultura, economía, ideología, historia, política... de una localidad en las diversas época y, como tal, sujeta a modas. Nuestra valenciana, natal, rectísima y larguísima *Avenida del Puerto* fue en época del general Franco oficialmente *la Avenida del Doncel Luis Felipe García Sánchiz*, denominación siempre poco usada en realidad ya no por motivos ideológicos sino por pura economía del habla. Antes, durante la guerra civil, fue llamada *Avenida de Lenín*, y al acabar la primera guerra mundial había sido conocida como *Avenida de los Aliados*. Antes aun de eso,

popularmente fue y sigue siendo *El Camino al Grao*, que es la motivación natural, pues se originó en un camino o vía de Valencia al puerto o *grau*. Detalle digno de imitar: los nombres y apellidos de aquellos medievales, mayoritariamente convencidos de que esta vida era un breve *aperitivo* para la verdadera y eterna por venir, han perdurado mucho más que las pasionalmente motivaciones políticas de los modernos.

Aunque, como se dijo, el libro se centra y concentra en el material itálico, no es escasa la presencia de otras onomásticas, pues no solo la antroponimia —especialmente la antroponimia— constituye una onomástica muy viajera, sino que además el mundo europeo del medievo conformaba un escenario muy propicio para estos ires y venires, para este comercial intercambio antroponímico en su calidad de paciente aquel de un proceso, aunque ciertamente inestable y convulso, de lo que hoy llamaríamos *globalización* con sus matrimonios de estado, expansiones de órdenes religiosas, internacionalismo de sus universidades, fuerte todavía transmisión oral...

En ese más intertribal contexto no faltan las oportunas referencias a la medieval España, tan vinculada a Italia desde los tiempos de Roma. Ahí y en algún pequeño, mínimo onomástico detalle podemos precisar alguna afirmación del maestro Caffarelli. Así, en [p. 142] se dice: “*Campeador* di una volgarizzazione di *Campus Doctor* ‘dottore, padrone del campo’”, mejor *campi doctor* en vez de *Campus Doctor*. En realidad, *Campidoctor* no parece otra cosa que la latinización *Campeador*, necesaria precisamente para la redacción en latín del *Carmen Campidoctoris* o “Poema del Campeador”, un derivado aquel de *campear* (*cfr.* nuestros *batalla campal* o *campeón*) y posiblemente interferido por una forma germánica similar al alemán *Kampf* ‘lucha’ con quizá mismo último origen en el latín *campus* ‘descampado – explanada’. Se precisará asimismo que San Vicente Ferrer —[p. 75] “*Vincenzo* (con la possibile prevalenza del catalano Ferrer”— no era catalán sino valenciano, como bien se recoge, en cambio, posteriormente ([p. 230] “*spicca il valenziano Ferrer*”). El mismo predicador dominico y valenciano del trecentos es confundido en otro lugar con el San Vicente romano, martirizado sí en Valencia [p. 240] “santo

nazionale [...] san Vincenzo Ferrer può definirsi tale per la Spagna visigota”). Finalmente, para el aludido *Ferraguto* [pp. 166 & 281], acaso sea oportuno traer a colación el apellido balear *Ferragut*.

Aunque la obra está bien estructurada en secciones, un índice *onomástico* —en casa del herrero, cuchillo de palo (*A casa del fabbro, coltello di legno*)— hubiese sin duda resultado utilísimo para búsquedas específicas entre el aluvión necesariamente enmarañado de datos, estudiados todos primorosamente por Caffarelli.

Xaverio Ballester
UNIVERSIDAD DE VALENCIA



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

Este decimonono volumen
de la revista *Hápx*
ve la luz merced a los desvelos
y el trabajo de muchas personas,
cuyos nombres
quedarán impresos en nuestra memoria.
Se acabó de editar
el 26 de abril de 2026,
festividad de San Isidoro de Sevilla,
patrón de Filosofía y Letras.



SIC ERAT IN FATIS

ISSN: 1988-9127